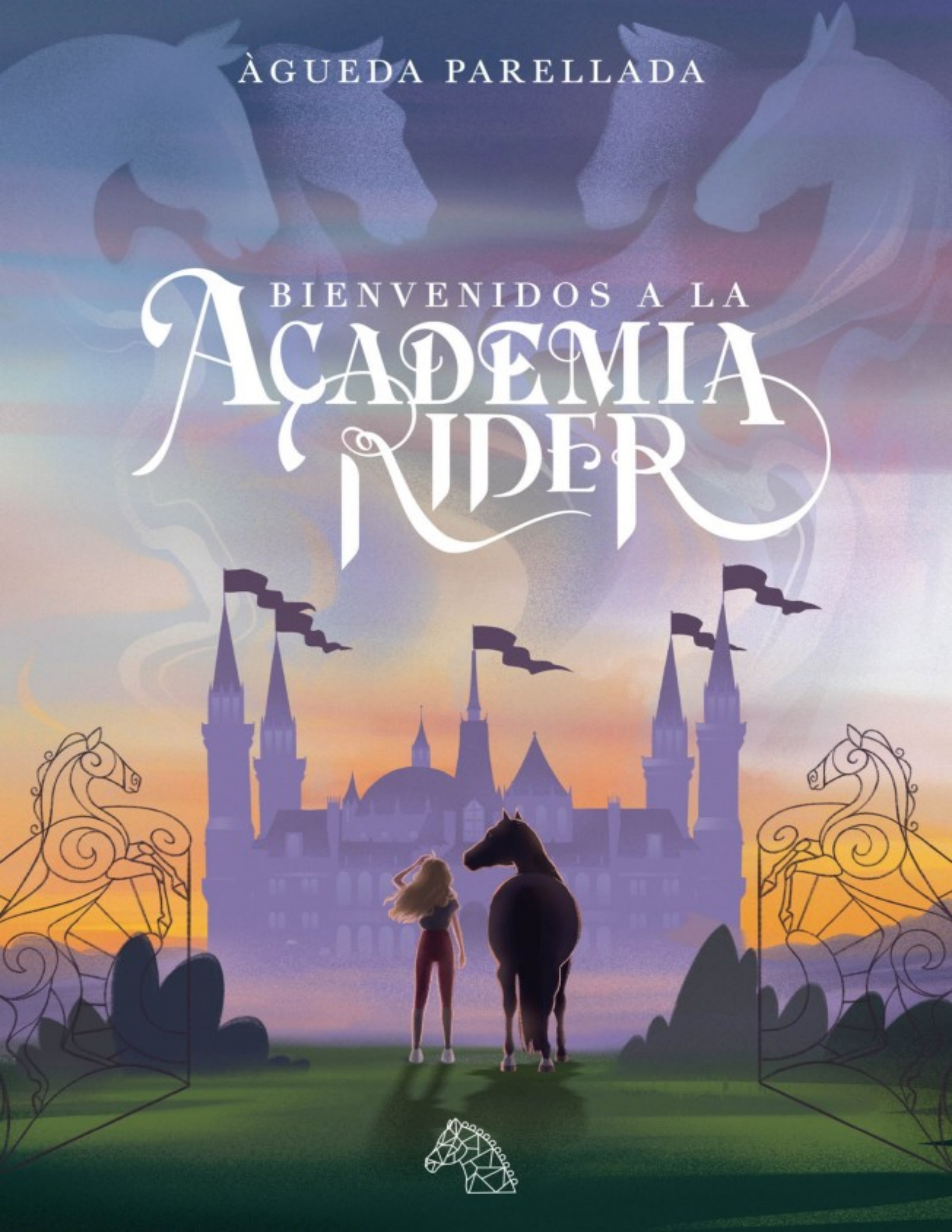
ÀGUEDA PARELLADA

# BIENVENIDOS A LA ACADEMIA RIDER



# BIENVENIDOS A LA
# ACADEMIA RIDER

## ÀGUEDA PARELLADA

© Àgueda Parellada, 2025
Primera edición: abril, 2025
Instagram: @agueda.dressage
YouTube: Agueda Dressage

ISBN: 978-84-09-69735-9
eISBN: 978-84-09-83426-6
Impresión: Vanguard Graphic

Corrección y maqueta: María Bravo y Olga Pardo
www.maribravo.es
Ilustraciones: Beatriz García González @bea.gg

Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso de autor, bajo la sanción establecida por la legislación.

*A los que buscáis siempre una mejor versión de vosotros:*
*inconformistas, incansables, soñadores, indomables.*
*Recordad: sois suficientes*.

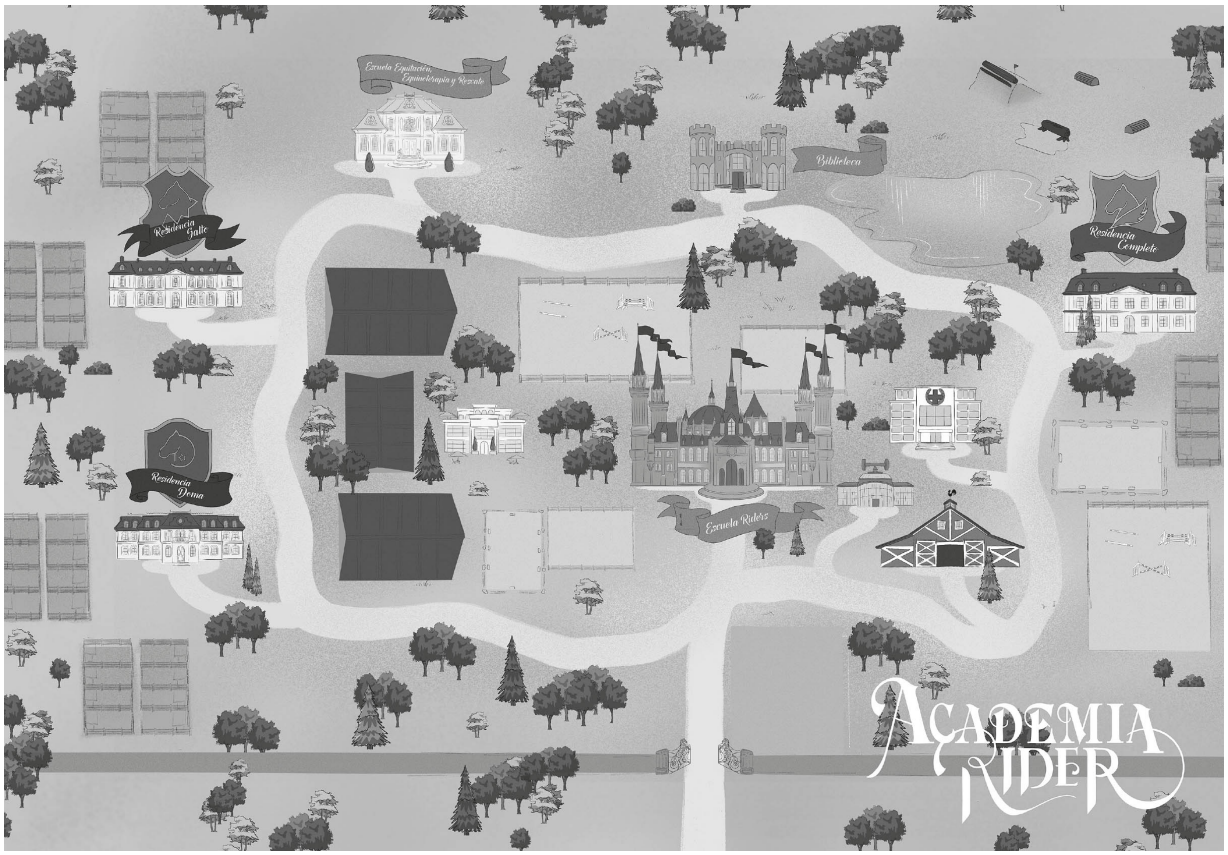
# Índice

CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
CAPÍTULO 8
CAPÍTULO 9
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26
PREGUNTAS

¡FICHAS *RIDERS*!
- OLIVIA THORN
- LIBERTY
- JACK HAWTHORNE
- PHOENIX
- EMILY DELACROIX
- KINGSMAN
- BROOKE ASHCROFT
- BUMBLEBEE
- CHARLOTTE DRAXTON
- FIRST ROMANCE

GLOSARIO
ÍNDICE


Escuela Equitación, Equinoterapia y Rezado
Biblioteca
Residencia Gale
Residencia Compiete
Residencia Dema
Escuela Rideo
ACADEMIA RIDER

# Capítulo 1

Me levanté corriendo; nunca llegaba tarde, pero ese día me ganó el sueño. Eran las dos últimas semanas de verano, y quería aprovechar al máximo todas las horas posibles en la hípica. Llevaba todas las vacaciones trabajando en el campamento de verano de Blackwood Stables todo el día. A mis dieciséis años, me sentía orgullosa de todo lo que estaba consiguiendo: ayudar a los niños de iniciación, hacer de *groom* en los concursos, organizar fiestas de cumpleaños en la hípica, entre otras cosas. Todo tenía un objetivo: ahorrar para mantener tranquilamente a mi pequeño caballo, Liberty. Liberty tenía cinco años, era de color negro y mediría cerca de un metro con sesenta y cinco centímetros, con lo cual, comparado con esos grandes caballos de doma, era bastante pequeño, pero nunca le había dado mucha importancia. Nuestro nivel de doma era más bien el de un caballo de cuatro años, pero poco a poco estábamos aprendiendo juntos. Nuestra entrenadora ponía toda su energía en enseñarnos.

Como cada día, llegué a las ocho de la mañana para empezar mi jornada. En el mundo, existen sitios seguros y, para mí, el mejor sitio era Blackwood Stables, una hípica situada en el sur de Reino Unido, en un pequeño pueblo llamado Wickford Hollow, que no debía tener más de seis mil habitantes. Ahí vivía gran parte de mi familia, ya que mis abuelos se habían instalado ahí hacía varios años. Yo había crecido allí, iba a la hípica con mi bicicleta siempre que podía desde hacía más de seis años, cuando empecé a montar en ponis.

Blackwood era pequeña pero acogedora. Tenía un par de campos grandes en los que crecían algunos potros, y cuando estos ya tenían cuatro años, empezaban su doma y se soltaban en *paddocks* más pequeños. La hípica tenía forma de U, con tres filas de sietes boxes y un patio central en medio muy bien cuidado, con algunos bancos y una fuente. En cada esquina, teníamos los preparadores, el guadarnés y un pequeño vestuario junto con el baño. Detrás de los boxes, quedaba un par de pistas de sílice valladas: una de sesenta por veinte y otra de cuarenta por veinte para trabajar con los más pequeños.

No había muchos caballos en pupilaje, ya que en la zona no era muy común montar a caballo. La mayoría de los caballos eran de escuela y teníamos diez ponis que vivían en otro campo grande, en manada. Era la única hípica que conocía, aparte de las tres que había en los pueblos de alrededor, que aún eran más pequeñas que esta y menos cuidadas, donde habíamos ido a concursar algunas veces.

La hípica se sostenía por las clases que dábamos. Habíamos conseguido tener una cantera de niños bastante grande después de que Emma, mi entrenadora, fuera a los colegios e institutos de los pueblos, ofreciendo esta actividad al aire libre, que tantos beneficios tiene.

Mi primera clase de la mañana era con los más pequeños del equipo. Aunque yo tampoco era mucho mayor, me lo pasaba bomba enseñando la base. Los peques tenían entre seis y ocho años. Desde hacía unos meses, daba clases y realmente había encontrado mi vocación; estaba convencida de que enseñar quería que formase parte siempre de mi vida, de una manera u otra.

—¡Max, Lily, Lucy! ¡Ponedle la brida a vuestros ponis y vamos para la pista! ¡Hoy vamos a hacer un poco de *horseball*!

—No encuentro la brida de Thunder —comentó Max alegremente, que no encontraría agua en el mar.

—¡Ayer la dejarías en el portabridas de otro poni! Mira bien, es fácil de reconocer; tiene una frontalera de color rojo —contesté. No

me gustaba darles todo hecho.

Mis clases eran de cuarenta y cinco minutos, y después enfriábamos dando una vuelta por el campo, antes de desensillar a los ponis. Antes de la segunda clase del día, tenía treinta minutos libres para desayunar. Mi ritual era sentarme en la cuadra de Liberty y comer un pequeño bocadillo que me dejaba preparado la noche anterior. Pero esa mañana iba a ser diferente, cuando me dirigía a la cuadra, Emma me llamó a su despacho.

—Olivia, ¿tienes un momento? Sé que es tu rato del desayuno, pero es importante que hablemos —dijo con una expresión medio feliz, medio preocupada.

Emma siempre había cuidado de mí. Sabía que los caballos eran mi vida y estaba dispuesta a ayudarme en todo momento. Rozaba los cuarenta y cinco años, llevaba toda la vida entre caballos, ella me enseñó a montar con sus ponis de escuela, y ahora llevaba dos años entrenándome con Liberty. Me había dado la oportunidad de trabajar allí fines de semana, festivos y tardes para poder pagar el pupilaje de Liberty.

También me había ayudado con los primeros pasos de la doma de Liberty, ya que era el primer caballo que tenía que domar y, cuando teníamos épocas un poco más complicadas, siempre me animaba a seguir.

Entré en su despacho, no muy convencida de lo que pasaba.

—Dime, ¿ocurre algo? —pregunté con voz temblorosa.

—Siéntate, Olivia. Tengo que contarte una cosa.

Cogí asiento y, en ese momento, mi cabeza iba a tres mil por hora, pensando en todo lo que podía estar sucediendo.

—¿Recuerdas cuando a principios de julio fuimos al concurso de Rosewood?

—Sí, lo recuerdo —respondí. Mi mente se trasladó por un momento a ese fin de semana. Liberty y yo habíamos quedado últimos. Llevábamos ocho caballos de clientes de Blackwood, y yo era la única *groom*, por lo que debía: preparar caballos, dar piensos, trenzar, limpiar todas las cuadras y concentrarme en competir con mi

caballo. Obviamente, fue un desastre. El cansancio y el estrés nos jugaron una mala pasada, y después de ver la clasificación, para mí fue duro de afrontar, ya que pones mil horas de entrenamiento para salir cinco minutos a la pista, y que salga mal… Aun así, me sorprendí a mí misma por la capacidad de resiliencia que mostré durante todo el concurso, llegando a todo y solventando todos los problemas que se iban presentando y sintiéndome orgullosa de dónde habíamos llegado con Liberty.

—En ese momento —continuó Emma—, yo había mandado unos vídeos tuyos entrenando con Liberty a una academia muy reconocida que estaba buscando a una persona para becarla, para estudiar allí.

—Mmm, de acuerdo —dije sin dar crédito a lo que estaba escuchando.

—Cuando fuimos a competir, vinieron ojeadores a ver el concurso. Como todo fue un poco desastre, entendí que no tendríamos noticias de ellos, pero ayer llegó una carta dirigida a ti. No la he abierto, y, diga lo que diga, quiero que sepas que estoy muy orgullosa de cómo estás montando y de todo lo que estás consiguiendo, ya que siempre antepones los caballos a cualquier cosa, y cuidas de ellos —su voz se entrecortaba. Yo no entendía ni sabía de la existencia de tal academia.

Mi cabeza parecía que iba a explotar. ¿Existía una academia para jinetes? ¿Dónde estaba? ¿Qué se estudiaba? ¿Podría pagarla? No tuve mucho tiempo para pensar, porque, encima de la mesa, Emma dejó una carta con un sello muy elegante en el que ponía: *Academia Rider, a la atención de Olivia Thorn*.

Con una mezcla de emociones, cogí la carta, la giré y la empecé a abrir. ¿Podría ser este el momento en el que mi vida iba a cambiar para siempre? ¿O simplemente me escribían para decirme que no había cumplido con todos los requisitos para ingresar allí? Obviamente, después del desastre de competición, esta segunda opción era la que rondaba mi cabeza. Aun así, la esperanza es lo último que se pierde, así que saqué con cuidado la carta para

observar el papel grueso y de buena calidad. En el que escrito con pluma y una letra elegante, decía lo siguiente:

*Querida Olivia:*

*Nos complace anunciarte que, durante el año que viene, hemos optado por concederte una beca para asistir a la Academia Rider. Has sido seleccionada de entre más de dos mil candidatos para formarte entre los mejores profesionales junto a tu caballo, Liberty, en una de las academias más prestigiosas del mundo*.

Mi corazón casi da un vuelco. ¿Una academia y además de las mejores del mundo? ¿Debía estar soñando? ¿Estudiar caballos? ¿Montar allí? ¿Cómo era eso? ¿Cómo iba a decírselo a mis padres? ¿Me tenía que ir a vivir lejos? ¿Debía llevarme a Liberty? Mi cabeza iba a explotar. Yo, que siempre había sido una chica de casa humilde, trabajadora como la que más, poniendo mucho esfuerzo en mis estudios, y ahora…

—¡Enhorabuena, Olivia! —levanté la vista para escuchar a Emma, que con los ojos llorosos me miraba con orgullo.

—No entiendo nada —le dije a Emma.

—Lo más importante ahora mismo es que tu vida va a cambiar para siempre, y vas a poder hacer lo que más te gusta: aprender de caballos. Esta academia no es un juego; es muy dura. Vas a tener clases de equitación en diferentes disciplinas, clases teóricas, y tendrás que encargarte de todo lo relacionado con tus caballos, pero sé que tu futuro será maravilloso allí.

—Pero… ¿y Liberty? —la verdad, era lo único que me importaba.

—¡Obviamente, Liberty se va contigo! —dijo con alegría—. Los dos vais a aprender juntos y te van a poder formar mucho mejor de lo que yo puedo hacerlo. Estoy segura de que vais a tener muchas aventuras. Siempre he creído mucho en vosotros.

—Pero ¿qué tengo que hacer? ¿Cuándo empieza? ¿Qué me tengo que llevar? ¿Dónde está? ¿Voy a vivir allí? —le disparé todas las preguntas una detrás de otra sin respirar.

—Tranquila, creo que en las siguientes páginas de la carta viene todo un poco más explicado. Sigue leyendo, Olivia.

***ACADEMIA RIDER***

***Alumnos de primer año***

*La Academia Rider os da la bienvenida. El curso empezará el 1 de septiembre, por lo que se requiere que todos los jinetes y sus caballos lleguen ese día para comenzar con una semana de introducción, en la que os enseñaremos todas las instalaciones que tenemos a lo largo de las veinticinco hectáreas de terreno, así como vuestras clases y residencia. Durante el primer año, cursaréis los tres trimestres con asignaturas relacionadas con el mundo del caballo, que os convertirán en los mejores profesionales de Europa. No os podéis aferrar a una disciplina, ya que esta academia aboga por la diversidad, y tenéis que estar abiertos a otras disciplinas. A continuación, tenéis el horario de la semana de introducción en la que se os asignará un tutor, una habitación y un espacio para vuestro caballo*.

- ***Lunes, 1 de septiembre****. Recibimiento de alumnos y caballos*.
- ***Martes, 2 de septiembre****. Presentación de jinetes, tour por las instalaciones y normas*.
- ***Miércoles, 3 de septiembre*****.** *Familiarización con vuestros caballos en las pistas e instalaciones*.

- ***Jueves, 4 de septiembre**. Presentación de clases, funcionamiento del curso y profesores*.
- ***Viernes, 5 de septiembre.** Monta*.

***Otra información***

*El primer año tiene un coste de 20 000 euros anuales, divididos en doce mensualidades, que incluyen: manutención completa del jinete, toda la formación, concursos, el espacio de vuestro caballo, su alimentación durante el año, uso de las instalaciones, seguro personal y del caballo. Los dos años siguientes, necesarios para completar el curso, tienen un coste de 18 000 euros cada uno*.

*Las mensualidades se domiciliarán a la cuenta que se indique a continuación*.

Levanté la vista de la carta, buscando a Emma:

—¿Mensualidades? No voy a poder pagarlo. Mi familia no se lo va a poder permitir, ¡y empiezo en menos de dos semanas! —Las ilusiones que me había hecho por un momento se estaban desvaneciendo rápidamente, ya que mis padres trabajaban en un pequeño ambulatorio, y tenían el salario justo para mantenernos y pagar la casa.

—No te preocupes. Has sido becada para el primer año, así que al menos por ese tiempo no debes preocuparte de pagar nada. ¡Los dos restantes ya veremos cómo lo hacemos! Siempre encontramos una solución.

La carta aún tenía un apartado más:

*A continuación, te adjuntamos la lista de material básico que necesitarás, aunque la academia cuenta con marcas*

*y patrocinios que te van a equipar durante el año*.

***JINETE***

- *Casco*
- *Botas*
- *Ropa para el día a día de montar*
- *Ropa de deporte*
- *Ropa de competición de doma, salto y completo*
- *Chaleco protector*
- *Espuelas*
- *Fusta*

***CABALLO***

- *Mantas (de invierno, riñoneras, impermeables, de interior)*
- *Pienso actual para hacer el cambio de pienso con el nutricionista*
- *Montura*
- *Brida*
- *Material para trabajar a la cuerda*

*En la academia se te proporcionará la equipación oficial para ti y tu caballo de competición y entrenamiento, por lo que no es necesario traer conjuntos adicionales*.

No podía esperar a llegar a casa para contárselo a mis padres, aunque aún no había pensado bien cómo iba a enfocar la noticia para que no les pareciera una locura.

# Capítulo 2

El día se me hizo eterno, y eso que los niños del campamento lo ponían fácil porque no paraban y tenía que emplear mis diez sentidos para que todo fuera bien.

Llegué a casa casi a las ocho de la noche agotada, pero emocionada. Había decidido entrenar con Liberty antes de ir a casa para aclarar mis ideas sobre cómo afrontar esta conversación. Mis padres eran de ciencias; los dos habían crecido rodeados de animales, pero los caballos no eran precisamente sus animales favoritos. En casa, vivíamos sin grandes lujos, éramos una familia humilde de cinco: mi padre, mi madre, mi hermano Tyler, Bella, que era mi perrita, y yo.

Yo siempre había sido un poco terremoto, a diferencia de mi hermano, que era el tranquilo. Éramos como el yin y el yang. Desde pequeña, había aprendido a esforzarme para conseguir lo que quería y me consideraba una soñadora; los caballos habían pasado a ocupar el 85 % de mi cabeza, mientras que el 15 % restante lo dedicaba a los estudios.

No se me daban del todo mal; mis asignaturas favoritas eran las matemáticas y las ciencias, aunque tenía que dedicarles horas al estudio para sacar buenas notas. Siempre había querido ser veterinaria, médico o hacer algo relacionado con las ciencias, aunque siempre compaginado con mi vida de amazona. Pero desde esa mañana, estudiar veterinaria, medicina o ciencias acababa de quedar apartado, y debía comunicárselo a mi familia. Pensaba que

mi vida estaba muy encarrilada y que, justo después de terminar bachillerato, iba a ingresar en alguna de las universidades que estaban lejos de casa. Tenía posibilidades de entrar en la Universidad de Londres o Cambridge si me seguía esforzando como hasta ahora. No obstante, mi vida acababa de dar un cambio radical, y debía decidir qué hacer.

Sabía que mi familia había estado ahorrando toda la vida para poder mandarme a vivir a alguna residencia cerca de la universidad que me aceptara becada, al igual que Tyler, que había conseguido una beca completa para los cuatro años de la carrera de Ingeniería en Diseño Industrial, lo que había dado un respiro a mis padres. Nos sabíamos todas las ayudas del estado para poder estudiar, y sabíamos que debíamos dar el 300 % si queríamos conseguir una beca en esas grandes universidades.

Mi rutina durante el año era muy diferente a la de verano, y todo el mundo podía ver cuánto me esforzaba. Mi despertador sonaba a las cinco y media de la madrugada, a las seis y media estaba montada en Liberty, entrenábamos y luego me iba a la escuela hasta el mediodía. Después, comía algo rápido y estudiaba hasta tarde, excepto los días en que daba clases de repaso a los chicos del pueblo, para ganar algo de dinero que me ayudara a pagar la manutención de Liberty. Todo ello se sumaba a lo que conseguía con mi trabajo en la hípica el fin de semana, entre clases, cumpleaños y excursiones con los turistas.

Me di una ducha de agua fría y me miré al espejo pensativa, era de constitución delgada, lo que siempre había hecho que la gente pensase que era frágil, pero nada más lejos de la realidad. Mi piel era morena en verano e invierno, salpicada con pequeñas pecas, tenía ese color que parece que hubiese tomado cada día un poquito de sol, y que en Inglaterra era muy envidiado; además, eso hacía que mis ojos verdes resaltasen más, o al menos eso me decían. Mi pelo, bueno, es una mezcla extraña entre moreno y rubio, con ondas que nunca terminan de ser rizadas, pero tampoco del todo lisas.

Cuando el sol me da, a veces parece que se ilumina en tonos dorados, lo cual siempre me ha parecido curioso.

Me puse el pijama justo antes de que mi madre gritara:

—¡A cenar, Libby! —Creo que era su frase favorita, el momento en el que nos sentábamos los cuatro en la mesa y contábamos nuestro día. Libby era un mote que me habían puesto desde pequeña y con él me había quedado. Solo me lo decían mis padres y mis mejores amigos.

Bajé las escaleras corriendo, aún con el pelo mojado. El calor de verano era sofocante y me encantaba dejar mi melena al aire para que se secara de manera natural. La mesa estaba puesta, y fui la primera en sentarme, respirar y disparar:

—Tengo algo que contaros. —Vaya, pensé en ese momento, ¿esto es lo mejor que se te ha ocurrido, Olivia? ¿Y con esta efusividad?

—Cuéntanos, cariño, ¿cómo ha ido el día en la hípica? ¿Liberty está bien? ¿Va aprendiendo? —Obviamente, no dominaban muchísimo del mundo del caballo, pero al menos intentaban estar al tanto de nuestros progresos e ir aprendiendo un poco más cada día. Cuando decidí empezar a montar, a mis padres les daba mucho miedo y respeto, pero era una actividad al aire libre que se suponía que solo iba a hacer una vez a la semana, y digo «se suponía» porque he terminado estando ahí más que en casa. Me compraron mi primera equipación, me llevaban los sábados por la tarde a dar clases con Emma en ponis, y enseguida vieron que esto no iba a ser una simple afición para mí, sino que se iba a convertir en mi estilo de vida.

—Sí, Liberty está estupendo. Y a mí me ha llegado una carta para estudiar becada en una prestigiosa academia de caballos en el norte de Inglaterra. —Hala, así, del tirón. Mejor fuera que dentro. Estaba nerviosa mientras veía que mi padre dejaba caer de golpe el tenedor en el plato lleno de guisantes. Mi madre intentaba abrir la boca y mi hermano se mostraba indiferente.

—Pero…, hija, ¿no querías estudiar veterinaria? ¿Una academia de caballos? ¿Eso existe? —Obviamente, se estaban haciendo las mismas preguntas que me había hecho yo esa mañana. Y ahora empezaba la operación: Quiero *estudiar los próximos tres años en la Academia Rider*.

—Es una academia de equitación en la que nos forman para ser jinetes profesionales y reconocidos en todo el mundo. —Mi madre no había dicho una palabra aún; yo creo que seguía en *shock*.

—Pero… ¿tienes todo pagado? ¿Cuántos años son? ¿Está muy lejos? —disparó mi padre.

—La beca me cubre el primero de los tres años de estudios. Si saco buenas notas, me la seguirán pagando los próximos años. Está casi tocando a Escocia, un poco lejos de aquí; la verdad es que no me ha dado tiempo a investigar mucho, pero sé que es un sitio con mucho renombre —respondí, intentando contestar a todas sus preguntas.

—¿Y cómo vas a llegar hasta allí? —dijo preocupado mi padre—. Tu madre y yo empezamos la semana que viene a trabajar, y ya sabes que es complicado pedir vacaciones extra. —Mis padres, en el ambulatorio, tenían unas jornadas laborales muy intensas. Hasta el día anterior, yo quería seguir sus pasos y poder estudiar, trabajar, asegurarme un buen sueldo, tener mi casita cerca de mis padres y vivir una vida como la que ellos habían tenido.

—No lo sé, eso es problema del futuro de Olivia… pero ¿eso significa que puedo ir? — dije mientras se me abrían los ojos como platos.

—Mmm —dijo mi padre, mirando a mi madre, que aún no había abierto la boca.

—¡Pum, no se hable más! —contestó de golpe mi madre, soltando el tenedor sobre el plato—. Es un tren de esos que solo pasan una vez en la vida, hija. Hay que aprovecharlo. Ya veremos cómo nos organizamos con todo, pero creo que es una oportunidad y podrás dedicarte a lo que más te gusta.

Mi familia siempre había creído mucho en las señales del destino y en que los acontecimientos pasaban por algo. Obviamente, había que manifestarlos para que ocurrieran cosas positivas, pero este momento era uno de ellos.

Ayudé a recoger la mesa mientras nos íbamos organizando. Mi cabeza iba a estallar de la emoción, pero también empezaba a pensar en las últimas cosas que iba a hacer con ellos por unos meses: cenar en familia, ir a visitar a Liberty todos juntos, salir a pasear con mi madre, entrenar con Emma… Todo, absolutamente todo en mi vida, iba a cambiar.

Subí a mi habitación para volver a releer la carta y aprenderme cada detalle de ella antes de irme a dormir. Supuse que iba a descansar de maravilla sabiendo que mi futuro acababa de cambiar. Aunque ahora me empezaban a invadir todos los miedos y preguntas, era algo de lo que tenía que sobreponerme.

Mientras me acurrucaba bajo las sábanas, el sonido de la lluvia de verano contra la ventana me relajaba e intentaba imaginarme en una nueva academia, con Liberty, conociendo a otros jinetes y formándome en las mejores clases y con los mejores entrenadores.

Cerré los ojos, sonriendo mientras todos los pensamientos iban tomando forma.

# Capítulo 3

Al día siguiente fui corriendo a la hípica, emocionada con la decisión que había tomado. Contárselo a Emma iba a ser lo más emocionante del día, porque después me tocaba empezar a organizar todos los cabos sueltos de esta aventura. ¿Qué maletas me iba a llevar? ¿Quién me iba a acompañar? ¿Cómo iba a llegar hasta allí?

Eran las siete de la mañana y se respiraba paz en Blackwood. Emma aún no había llegado y el mozo justo empezaba a dar los desayunos. Me dirigí a la cuadra de Liberty, que estaba comiendo heno tranquilamente. Entré en su box respirando profundamente.

—¿Sabes qué, Liberty? Nos vamos a descubrir el mundo y a vivir aventuras —le dije acariciando sus orejitas mientras él me daba un empujoncito.

Ahí me quedé sentada observando. Me encantaba tener estos momentos con él. Cada día, antes de que el mogollón de niños convirtiera la hípica en una olla de grillos, me paraba a soñar despierta con lo que un día podríamos llegar a ser. Nuestro primer cambio de pie, nuestra primera san Jorge y, ¿por qué no?, nuestro primer gran premio. ¿Qué jinete de doma no sueña con los quince cambios al tranco y las transiciones *piaffe-passage*? No sé por qué, pero intuía que esta nueva aventura nos iba a deparar un montón de primeras veces.

Escuché a Emma entrar en la nave de cuadras, y me levanté corriendo para ir a recibirla:

—¡¡¡Buenos días, Emma!!! —dije súper emocionada.

—Buenos días, Olivia. Veo que te has levantado de buen humor. Tenemos mucho trabajo hoy, ven a la oficina para organizar las clases y los caballos del día.

—De acuerdo, tenemos muchas cosas de las que hablar —dije mientras nos dirigíamos a la oficina.

—Dime, Olivia, ¿ya has hablado con tus padres?

—¡Síííííí! ¡Me voy a la Academia Rider! Tengo mil preguntas y cosas que organizar, no sé ni cómo vamos a llegar allí. He visto que tenemos unas siete horas si cogemos la ruta de la costa.

—Qué feliz estoy por ti, creo que os va a venir muy bien —contestó orgullosa—. Yo tengo la *happy van*, no la voy a usar hasta marzo. Puedes llevártela si quieres y ya me la devolverás en las vacaciones de Navidad o a principios de año. Si alguien te acompaña, te saldrá más barato que contratar un transportista.

—¿De verdad? —contesté emocionada, pensando que el primer gran problema estaba solucionado, añadiendo seguidamente un segundo dilema que era quién la iba a conducir hasta ahí. La *happy van*, que la llamábamos así, era una furgoneta en la que cabían dos caballos y no se necesitaba de un carnet especial para poder conducirla, sino que con el carnet de coche la podías llevar.

—Sí, hace unas semanas que no la muevo, pero en principio debería ir bien —respondió.

—¡Genial! ¡Pues una cosa menos!

—¿Y cómo lo afrontas?

—Tengo mil ganas. Ya sabes que deseos de aprender no me faltan y, además, seguro que ahí tengo mil oportunidades con Liberty.

—No lo dudo. Recuerda siempre que Liberty es lo primero. —Emma me miró con seriedad—. Y que, aunque habrá grandes caballos allí, vosotros tenéis algo especial. Hazme caso.

—Sí, desde ayer tengo sentimientos raros, a veces emoción, a veces miedo, a veces tristeza. Es como una montaña rusa. Pero estoy muy emocionada.

—Es normal. Vas a dar un gran paso en tu vida y en tu formación. Con dieciséis años no es fácil dar estos pasos. Pero no te preocupes, todos estaremos aquí para apoyarte.

Organizamos las clases del día y, como estaba tan contenta, se me pasaron volando todas las clases. Aún no les había contado nada a los niños, al final, ahora era verano y muchos de ellos solo iban a venir para este campus. Además, debería escribir a los padres de mis alumnos por WhatsApp, porque me quedaban diez días de campus de verano, e iba a trabajar hasta el último día, pero cuando empezarán las clases del curso ya no iba a estar ahí.

Al llegar a casa y contarle a mi familia cómo Emma me había prestado la *happy van* para ir a la Academia Rider, Tyler no dudó ni un segundo en ofrecerse a llevarme. Él conduciría y me acompañaría. Por suerte, su universidad estaba a solo una hora de la academia, y unos amigos suyos lo recogerían ese mismo día para llevarlo a la residencia donde estudiaba ya que la *happy van* se quedaría en la academia y no tendría manera de llegar hasta ahí.

El siguiente paso era empezar a preparar las maletas. Mi familia no viajaba mucho; yo solo tenía un pequeño maletín donde no cabía mucho más que la ropa para un fin de semana. En el altillo de casa encontramos dos maletas grandes de la luna de miel de mis padres. Debía meter toda mi ropa para meses en esas dos maletas, así que tenía que seleccionar bien lo que me quería llevar.

No es que tuviera un gran armario; aprovechaba la ropa al máximo. Mis caprichos de ropa de equitación eran las ofertazas que encontraba en Vinted, y tenía claro que mis maletas iban a estar llenas casi exclusivamente de ropa de montar.

Volví a mirar la carta para ver que en la lista de material ponía ropa de competición que no tenía:

—¡Mamá! No tengo ropa de competición para ninguna de estas disciplinas.

—¿De doma no tenías los pantalones blancos?

—Sí, pero están sucios y la chaqueta me la dejó Emma. Me estoy agobiando. Voy a mirar en Vinted a ver si encuentro alguna cosa

decente, y así no tener que comprarlos nuevos.

—De acuerdo, mira algún color diferente. Siempre vais en negro, azul o gris. Estará bien que destaques un poco con un color diferente.

Me dispuse a buscar chaquetas de competición, y la primera que encontré que me gustó era una naranja fosforito. Mi madre la descartó al instante, decía que íbamos a parecer un cono o una bombona de butano. Yo pensaba que, combinándola bien, no tenía por qué quedar mal. Mi búsqueda siguió hasta que di con una americana color berenjena Equiline preciosa. Su precio era asequible. Los ahorros del verano, ahora que no iba a tener que mantener a Liberty durante los próximos meses, podrían destinarse a material. Seguí buscando y encontré una granate y otra verde. Las tres americanas me salieron por menos de cien euros; yo misma me había coronado como la reina de Vinted, no había prenda que se me resistiera.

—¡Mamá! Ya tengo las americanas. El plastrón y los guantes blancos creo que los tengo en el cajón, y la aguja tengo que buscarla.

—Libby, toma, lo guardaba para el próximo concurso. Te has estado esforzando mucho en trabajar y quería dártelo allí, pero creo que es el momento perfecto —me dijo, sujetando una cajita—. Toma, ábrela.

—¡Ay, mamá! No hacía falta —dije abriendo la cajita que guardaba un broche plateado—. ¡Guau, es precioso!

—Este broche es de tu abuela, ella me lo dio a mí hace unos años, y ahora es tuyo. Tiene forma de alas para que así te ayude a volar alto y conseguir todos tus objetivos.

—Gracias, mamá. Será perfecto para nuestro plastrón de doma.

—Estoy muy orgullosa de ti. Seguro que en esta academia aprendes todo lo que siempre has soñado.

En los siguientes días seguí preparando la maleta. La ropa de deporte y la de calle no eran problema; no sabía cómo iba a ir allí la gente vestida, pero cogí cuatro modelos de cada, los más cómodos

que tenía, ya que no quería ocupar mucho espacio en eso. La ropa de montar la coloqué toda como pude. Tenía cinco pantalones de montar, todos muy normales. La tienda de equitación más cercana a mi pueblo estaba a casi una hora, así que no íbamos a comprar mucho por allí.

Había ido acumulando los pantalones en regalos de cumpleaños y un par que había comprado en Vinted. Eran de algodón, bastante cómodos, aunque me moría por llevar unas mallas con *full grip* para esta época de verano, para que no se me cocieran las piernas.

Solo quedaban los últimos detalles: neceser, papeles, libretas y estuche para las clases, terminar la maleta de Liberty y ¡empezar la aventura!

# Capítulo 4

Había llegado el día. Era 1 de septiembre y mi plan era cargar a las seis de la mañana para hacer las siete horas de trayecto que teníamos por delante y llegar a la academia al mediodía. Haríamos una parada de una hora para descansar. Tenía un nudo en el estómago que no me dejaba respirar. ¿Iba a dejar toda mi vida para centrarme en estudiar caballos? Mi familia, mi hípica de toda la vida y mi perrita, Bella era una pequeña bóxer de cuatro años, su pelaje atigrado tenía una mezcla de tonos marrones y negros. La dejaron abandonada en nuestra calle una noche de invierno cuando era muy pequeña, y la encontré porque durante la noche no paraba de escuchar ruiditos que no me dejaban dormir, y menos mal, porque no sé si habría pasado de esa noche.

Me costó horrores convencer a mis padres para quedárnosla, ya que en la perrera no iba a estar como en nuestra casa. Mis padres no eran muy de perros y no querían más trabajo del que ya tenían, así que de primeras no lo conseguí, aunque nos la quedamos en casa en modo acogida hasta que encontrara una familia. En esos meses, tracé un plan con mi ingenio para convertirla en la perrita perfecta que todo el mundo querría, eso hizo que mis padres se enamoraran de ella y ya no pudieran renunciar, y finalmente la adoptamos. La mejor guerra que he ganado con estrategia y sabiduría, y ahora sabía que les haría compañía a mis padres.

Tenía estudiada la ruta más rápida para llegar a la academia. Había que cruzar la mitad del país por la autopista costera que nos

llevaría directos a la academia. Mi hermano se había levantado pronto y me había ayudado a terminar de subir todas las maletas en la furgoneta. Tyler era el hermano perfecto; siempre intentábamos ayudarnos. Nos llevábamos casi cuatro años de diferencia; él cumpliría veinte en unos meses, e iba a empezar tercer año en la Universidad de Stafford, Ingeniería en Diseño Industrial. Allí, aprendían a diseñar objetos que la gente usa, desde muebles y electrodomésticos hasta dispositivos tecnológicos, pensando en cómo hacerlos más cómodos, sostenibles y eficientes.

No sabía mucho de caballos, pero siempre había mostrado interés en mi pasión y había venido a verme entrenar algunas veces cuando estaba en casa.

—Ve a preparar a Liberty y nos vamos —dijo Tyler mientras terminaba de esparcir la viruta por la furgoneta.

—Sí, necesito diez minutos con mi caballo antes de cargar.

—De acuerdo, yo voy terminando esto.

Me dirigí a la cuadra de Liberty y lo encontré tumbado, para variar un poco. Siempre que venía pronto por la mañana, estaba así, lo mejor es que podía estirarme con él, montarme y darle masajitos detrás de las orejas, e incluso dormir una pequeña siesta encima de él, porque sabía que no se iba a mover. Me senté a su lado y empecé a recordar nuestra historia.

—¿Recuerdas, Liberty, cuando llegaste aquí? —le dije mientras sonreía—. Eras el potrito más pequeño que había descargado. Tenías tres añitos y solo habías vivido en los campos de Holanda corriendo arriba y abajo con tus amigos. Fue un gran cambio para ti, y hoy va a ser un gran cambio para los dos.

Mi historia con Liberty no tenía mucho misterio. Llegó con tres años a la hípica, y cuando iba a cumplir cuatro, Emma iba a venderlo porque era pequeño para la doma y tampoco tenía unos movimientos espectaculares. Era KWPN (raza de caballo holandés), y Emma pensaba que era demasiado fuerte para ponerlo como caballo de escuela, con toda la inversión en tiempo de doma y dinero antes de que algún niño se pudiera montar. Fue el verano anterior justo

cuando Liberty tenía cuatro años, cuando Emma me dijo por primera vez que empezara a moverlo un poco para que no estuviera siempre en la cuadra. Me advirtió que no había visto muchos humanos y que fuera con cuidado, ya que de los tres a los cuatro, había estado en un campo del vecino donde soltábamos a la manada. Entré en su cuadra con Emma y, cuando la vio, se arrinconó contra un lado de la pared. Yo fui con cuidado, acercó su hocico y me rodeó con su cabeza y cuello. En ese momento, supe que era especial.

Decidí hacerle una oferta a Emma por Liberty. Ella no se dedicaba mucho a la compraventa de caballos y no le había salido muy caro. Recogí todos mis ahorros de ese año trabajando en la hípica y se los di; la parte restante la iba a pagar a plazos durante el año. Emma accedió, aunque desde el primer momento me advirtió que el camino no iba a ser fácil. Liberty tenía mucha energía, nunca nadie se había montado en él y debíamos trabajar desde cero.

La primera vez que le puse el peso encima, mi mundo se paró. Para mí era el momento más esperado y perfecto; para Liberty, seguramente era el momento en el que le robaba parte de su libertad. Durante los primeros meses, todo fue muy fácil; lo montaba dos o tres veces a la semana, en el redondo y durante diez minutos donde solo practicábamos paradas e ir hacia adelante en los tres aires (paso, trote y galope). Cuando fuimos a la pista grande se nos complicó un poco todo. Aprender a girar no era algo fácil, yo tampoco había domado nunca un potro, así que el esfuerzo era doble, ya que debía aprender sobre la marcha y enseñárselo a Liberty. Una vez superada la racha de girar, todo fue a mejor. Pudimos hacer la *reprise* de cuatro años en el concurso desastroso de Rosewood, que era la hípica del lado. Ahí ya era consciente de que siempre íbamos más tarde que el resto de caballos, que ya estaban muy confirmados en su edad.

Unos meses antes, el 29 de marzo, Liberty había cumplido los cinco años. Era la edad rebelde, se había dado cuenta de la fuerza que tenía y era consciente de la poca que tenía yo, no hacíamos muy buen equipo de primeras. Los galopes trocados nos costaban.

Intentaba muscular a Liberty saliendo al campo una vez por semana y haciendo subidas y bajadas para ver si conseguía muscularlo por igual, pero había veces que la liaba un poco y solo pensaba en correr. El progreso era muy lento. Las transiciones paso-galope y galope-paso tampoco eran nuestro punto fuerte. Aunque yo sabía que Liberty era muy listo; nos costaba llegar al ejercicio, pero una vez que lo teníamos, lo integraba de manera superrápida y ya siempre lo hacíamos bien.

Me detuve por un momento, cerré los ojos y respiré profundamente. Este sería mi último momento en Blackwood, al menos por un tiempo, y me prometí disfrutar de cada instante de la siguiente gran aventura.

Le puse sus protectores de transporte y salí de la nave de boxes. Toda mi familia estaba allí. Cargamos a Liberty y me despedí uno por uno. Iban a ser cuatro meses al menos sin verlos, ya que hasta las vacaciones de Navidad no sabía si iba a poder volver a casa. Las despedidas siempre son complicadas, pero esa se me hizo un mundo, y creo que fue lo más duro que había hecho, nunca me había separado de mi familia por tanto tiempo.

Llevábamos unas horas conduciendo cuando pasábamos cerca de la costa este. Las playas eran preciosas y había kilómetros y kilómetros de arena sin pisar.

—Ojalá pudiera correr algún día por la playa con Liberty —dije mirando por la ventana los kilómetros de playa que íbamos pasando.

—¿Y por qué no nos tomamos los tres un descanso? —sugirió Tyler.

—¿Tú crees que podemos correr por la playa? —dije mientras se me iluminaban los ojos.

—No lo sé, habrá que descubrirlo —dijo, cogiendo el desvío que nos llevaba hacia uno de los tantos aparcamientos vacíos que habíamos pasado. Aunque fuera verano, en Inglaterra no era un plan muy común ir a la playa, ya que había pocos días de sol y, en la mayoría de ellos, el cielo amenazaba lluvia. Hoy no era una excepción.

Me encantaba esto de mi hermano, siempre dispuesto a ayudarme y hacerme feliz, aunque eso conllevara romper algunas normas. Yo tenía entendido que en verano estaba prohibido correr con los caballos, exceptuando alguna ocasión en alguna playa específica en la que dejaban hacerlo. La playa estaba desértica, así que tampoco me preocupé mucho por que me arrestasen y pasar mi primer día de la academia en la comisaria. Descargué a Liberty y le puse los primeros protectores que encontré. Maldito el momento en que dejé todo superordenado por cajas y cajitas. Puse la montura, la brida, y mi hermano me dio el pie para ayudarme a subir.

—No te vayas muy lejos —me advirtió.

—Tranquilo, solo vamos a dar una vuelta y volvemos —dije mientras ponía rumbo a la orilla.

Caminé un poco, dándome cuenta de que era la chica más feliz del mundo en ese momento. Anduve cerca de la furgoneta unos diez minutos y empecé a trotar para calentar, llevé a Liberty a la orilla para que descubriera las olas. Liberty era valiente y siempre le encantaba descubrir cosas nuevas. Con mi ayuda, le di el coraje suficiente para entrar y nadar un poco. No lo quería llevar mar adentro, así que nos quedamos donde el agua nos cubría hasta las rodillas, y ahí trotamos un poco y andamos. Era como un spa para caballos, ideal para fortalecer el dorso de Liberty, el cual yo tenía muy en cuenta cada semana, cuando preparaba sus sesiones de trabajo. Sin darnos cuenta, nos habíamos alejado bastante de mi hermano y la furgoneta, así que decidí galopar para volver. No sabía cuánto tiempo había pasado, pero ¡qué momento más mágico!

Empecé a galopar y Liberty estaba superemocionado. Por suerte, no se había puesto a llover y la temperatura y la brisa eran perfectas. Cada vez galopábamos más rápido y dejaba a Liberty correr más, pero no me preocupaba, porque me sentía en el sitio más seguro del mundo. Me coloqué un poco en suspensión para liberar su dorso, solté rienda y abrí las manos.

—Soy la chica más feliz del mundo ahora mismo —le dije a Liberty—. Ojalá pudieras hablar y decirme qué es lo que más te

apetece hacer en este mundo para poder llevarte a hacerlo.

La adrenalina corría por mis venas mientras íbamos aminorando el ritmo a medida que llegábamos a la furgoneta. Paseamos a Liberty, lo secamos bien con una toalla y lo volvimos a cargar para continuar con nuestro viaje. Tenía una sonrisa que no se me quitaba de la cara. Habíamos perdido un par de horas e íbamos a llegar más tarde, pero lo habíamos disfrutado al máximo. Este momento con mi caballo era lo mejor.

# Capítulo 5

Llegamos a las puertas de la academia alrededor de las cuatro de la tarde. Seguramente éramos los últimos en llegar. Las últimas horas se habían hecho largas. Menos mal que a Liberty le encantaba viajar y no se movía mucho durante el trayecto, mientras tuviera un poco de heno para ir comiendo, era feliz ahí donde estuviera.

Tenía delante dos grandes puertas de hierro, detrás de las cuales se extendía un camino rodeado de grandes robles frondosos. Solo al fondo se podía percibir la figura de lo que parecía una construcción majestuosa. Bajé de la furgoneta para picar al timbre.

RIIIIINGGG.

Sonó el timbre con fuerza.

—Nombre y caballo —respondió una voz masculina de manera seria y cortante.

—Olivia Thorn y Liberty.

—Llegan tarde. Siga el camino recto y al final encontrará un aparcamiento donde podrá descargar su caballo y sus enseres, y una persona se encargará de indicarle su cuadra. —La voz era tan fría que me estaba empezando a poner nerviosa. El ambiente se respiraba tenso.

Entramos por el camino siguiendo las instrucciones, hasta encontrar una gran P de aparcamiento. Al lado de la señal, había una mujer vestida de manera elegante y con rostro poco afable.

—Aparque aquí y descargue a su caballo, por favor —dijo con un tono cortante, a lo que seguidamente añadió—: Soy Sarah, y mi

función de hoy en la academia es guiar a los alumnos de primer año a sus respectivas cuadras.

Aparcamos donde nos había indicado y, antes de descargar a Liberty, me despedí de mi hermano.

—Hemos llegado tan tarde que mis amigos llevan una hora esperándome en el bar, están impacientes por irnos a la residencia de la universidad —comentó él.

—Diles que es culpa mía, que nos hemos entretenido —le dije sintiéndome un poco mal.

—Ni te preocupes, Olivia —continuó—. Pórtate bien, no te metas en líos, por favor, no me gustaría tener que venirte a buscar —dijo riéndose—. Es broma, en verdad podrías liarla un poco, parece un sitio muy serio, estirado y aburrido.

—Espero no meterme en líos, eso espero por ahora —le dije convenciéndome a mí misma de que iba a pasar desapercibida, al menos hasta que me adaptara—. Te echaré de menos.

—Yo también, nos vemos para Navidades —dijo mientras me abrazaba. Luego me dio un beso antes de girarse para volver a cruzar las puertas de hierro de la academia y poner rumbo a la universidad.

Descargué a Liberty de manera ágil. Al menos en esto teníamos mucha práctica, ya que lo habíamos hecho cientos de veces, y no me dio tiempo a coger nada más, porque Mrs. Sarah ya estaba andando en dirección a las cuadras (o eso suponía).

Liberty estaba tranquilo, pero atento a todo. No se separaba de mi lado. Yo intentaba respirar y andar de manera tranquila para transmitirle esa paz, diciéndole que no pasaba nada, que, aunque todo era nuevo para los dos, nos íbamos a adaptar y trabajar duro juntos.

Miré a mi alrededor mientras seguía a Mrs. Sarah. ¡Este sitio era ALUCINANTE! La extensión de terrenos era asombrosa; se veían montañas, edificios y pistas por todos lados. No podía entretenerme mucho mirando maravillada a mi alrededor, ya que Mrs. Sarah llevaba un paso acelerado. Pensé que ya tendríamos tiempo para

investigar. Entramos en una especie de camino en el que había vallados a ambos lados, eran *paddocks*. Por el tamaño, calculaba que tenían diez por quince metros, y al final de cada uno había tres casetas de madera. En el camino se podían ver placas con nombres escritos, entendiendo que esos eran los nombres de los caballos que vivían allí: Evolution, Mystic, New York, todos eran nombres elegantes que imponían, así como los caballos que estaban ya descansando en sus *paddocks*. Pasamos unos veinte *paddocks* hasta que Mrs. Sarah se detuvo.

—Bienvenidos a la Academia Rider. Este es el nuevo espacio en el que va a vivir tu caballo, Liberty —comentó Mrs. Sarah, mirando la placa delante del *paddock* en la que, con letras plateadas y mayúsculas, ponía: LIBERTY. No sé si era por el asombro de todo el momento, pero pensé que era la placa más bonita del mundo con el mejor nombre en ella—. Este espacio te pertenece y vas a ser la encargada de mantenerlo y cuidarlo. Al final del *paddock*, verás tres casetas: la de la izquierda es una cuadra; la puerta se puede dejar abierta para que tu caballo pueda acceder al *paddock* y entrar para dormir. La caseta del medio está vacía y es tu preparador. Y, por último, la caseta de la derecha es tu guadarnés, donde tendrás todo el material; detrás de esta hay un pequeño cubierto donde hay espacio para el pienso y el heno o paja de la semana. Dentro del guadarnés encontrarás la equipación de la academia y podrás empezar a instalarte. ¿Alguna pregunta?

—¿Mi caballo tiene acceso al *paddock* todo el día? —pregunté, sin poder pestañear.

—Eso depende de lo que tú quieras y de cómo lo mantengas —continuó Mrs. Sarah—. En el preparador encontrarás las herramientas para limpiar y mantener el espacio limpio. En la Academia Rider abogamos por el bienestar animal y por qué los caballos vivan en espacios abiertos el máximo tiempo posible, pero las normas ya las repasaremos durante los próximos días. ¿Alguna pregunta más?

—Mmmm… ¿y dónde vivo yo? —solté con tono inocente.

—Si tu caballo está tranquilo, lo puedes dejar ahora en el *paddock* para que empiece a investigar. Antes de descargar nada de tu furgoneta, te voy a mostrar tu habitación y a tus nuevas compañeras —comentó Mrs. Sarah con resignación, debía haber estado haciendo lo mismo durante todo el día, pensé.

—De acuerdo. Hemos estado en la playa esta mañana corriendo, así que seguro que querrá descansar. —Sarah levantó la mirada rápidamente y me miró con cara de incredulidad y comentó por lo bajini: «¿A qué nivel de caballos y jinetes se ha rebajado esta academia?».

Solté a Liberty y le di un abrazo. Sentía que todo iba a ir bien y estaba convencida de que su nueva casa le iba a encantar. Colgué la cabezada en un elegante colgador con forma de herradura que había al lado de su plaquita, para posteriormente dirigirme hacia donde estaba Mrs. Sarah y seguirla hasta la residencia.

—Existen varias residencias divididas según la casa a la que pertenezcas —comentó Mrs. Sarah.

—Disculpe, ¿cómo que «casa a la que pertenezca»? —pregunté con tono inocente.

—¿Es que no te han contado nada de cómo funciona esta academia? —respondió Sarah con sorpresa.

—No, la verdad es que me avisaron hace dos semanas que había sido aceptada y becada para venir aquí. Con toda la organización para poder llegar, no me he parado a buscar dónde estoy —pensé que responder con sinceridad era lo mejor.

—Existen tres casas o equipos: doma, salto, completo. Ya las irás conociendo, ya que vais a competir entre vosotros. Cada casa tiene un color: granate para doma, azul oscuro para salto, verde caqui para completo. Tu *paddock* está situado en la sección de doma, y en el recinto de la escuela existen las otras secciones. Tu residencia será con los jinetes y amazonas de la misma casa —Mrs. Sarah soltó el discurso como un robot, como si lo hubiera hecho cientos de veces y estuviera harta de ello.

—¡De acuerdo, gracias! Tengo ganas de conocer a mis compañeras —dije con una sonrisa de oreja a oreja.

Caminamos unos minutos hasta pararnos delante de una casa estilo *château* francés. Todos los edificios ahí parecían castillos, y este no se quedaba atrás. Fuera había gente sentada en la fuente hablando alegremente. A través de las ventanas también se podía ver movimiento; era el día de instalarse y todo estaba lleno de maletas. Entramos en el edificio y subimos unas escaleras con moqueta. Odiaba la moqueta, pero no me parecía tan terrible en un entorno como este. Llegamos a un pasillo abarrotado de maletas y personas corriendo arriba y abajo. Mrs. Sarah se detuvo delante de la habitación dieciséis.

—Esta es tu habitación. Dentro conocerás a tus compañeras, que estarán contigo durante los tres años en la Academia Rider. Disfruta de tu estancia. —Y así, de seca y elegante como me había recibido en el aparcamiento, Mrs. Sarah se fue.

# Capítulo 6

Abrí la puerta para descubrir un amplio espacio con tres camas y sus correspondientes escritorios y armarios. La habitación era enorme, con un doble nivel: las camas estaban en la parte inferior, con edredones y almohadas, pero parecía que un huracán hubiera pasado por encima. Las sábanas estaban arrugadas y las almohadas por el suelo. Al pie de cada cama había una pequeña alfombra que añadía un toque de calidez al espacio.

Los escritorios estaban equipados con lámparas y había un espacio para libros y libretas. La decoración era sencilla, con las paredes en un tono *beige* y cortinas que dejaban pasar la luz natural. En el nivel superior había una zona con tres sillones de color gris y una pequeña mesa junto a una gran ventana con vistas al patio exterior. Además, en esta parte también contábamos con una mesa y una minicocina con lo básico para preparar el desayuno, ya que imaginaba que las comidas y cenas las haríamos fuera. También, teníamos un microondas, una pequeña nevera, tostadora y un espacio para guardar platos, boles y cubiertos, además de un armario con tres baldas para dejar comida.

El suelo estaba cubierto con una alfombra grisácea que proporcionaba más calidez al lugar. A pesar del evidente desorden que estaba viendo, con maletas esparcidas por todos lados, el espacio tenía un gran potencial para convertirse en mi nuevo lugar seguro.

—*¡Hello, rider!* Soy Brooke —dijo una chica, que supongo debió ver mi cara de confusión, y añadió—: No te preocupes, es una manera de saludar que tenemos aquí.

—Encantada, soy Olivia —respondí, un poco vergonzosa.

—Me he tomado la libertad de escoger cama, y Emily ha escogido la otra, así que tu espacio va a ser ese, ¿te parece bien? —Por su tono de voz y su entusiasmo, parecía una persona bastante intensa y afable. Me indicó la cama que quedaba más escondida de la habitación, y en la que las sábanas y los cojines aún seguían ordenados encima.

—Claro, sin problema. Me encanta el espacio que me ha tocado.

—Es un poco pequeña la habitación; me la esperaba más grande —comentó Brooke. Por su comentario, pude entender que venía de una familia acomodada, y que su habitación probablemente era tres veces esta, mientras que la mía era la mitad de la mitad de esta.

—¡Yo creo que está súper! Al final solo tenemos que venir para dormir y estudiar, seguramente nos pasaremos el día fuera. Voy a ir a buscar las cosas a la furgoneta para empezar a descargarlas.

—Yo ya casi he terminado con mis maletas. Si quieres, te acompaño y así te ayudo —dijo Brooke.

—Perfecto. Tengo la furgoneta en el aparcamiento.

Pusimos rumbo al aparcamiento para recoger todas mis cosas y las de Liberty. Estaba empezando a oscurecer, así que debíamos darnos prisa si queríamos bajar todo. Durante el camino, Brooke y yo tuvimos la oportunidad de conocernos un poco más. Bueno, más bien, yo la conocí a ella, porque no dejaba de hablar. Aunque a mí me iba bien, ya que, de momento, quería pasar un poco desapercibida.

Brooke tenía mi edad, dieciséis años. Lucía un pelo moreno, más bien oscuro, con grandes rizos, piel tostada, su mirada era feliz agradable y los ojos marrones color miel. Montaba desde que era pequeña y había tenido una cantidad asombrosa de ponis, como Black Jack, Faith, Edelweiss… Siempre se había decantado por la doma clásica y había competido en varios campeonatos de

Inglaterra. A medida que me contaba más, cada vez entendía menos lo que yo hacía allí. Su caballo, Bumblebee, un Holsteiner, de capa castaña con un cordón corrido que ocupaba gran parte de su cara y calzado de las cuatro patas, debía medir un metro con setenta centímetros. Para ser de doma, no era exageradamente grande y, por lo que me había comentado Brooke, tenía doce años, estaba en el nivel jóvenes jinetes y participaba en competiciones territoriales y nacionales, aunque su padre, se había aficionado a la cría y ya tenía otro caballo para prepararlo para la categoría *under* 25 en unos años.

La categoría de júniors o jóvenes jinetes era la que me correspondía con Liberty. La primera abarcaba desde los dieciséis hasta los dieciocho años, mientras que la segunda iba de los dieciséis a los veintiuno.

Durante esta etapa de transición, podías elegir en qué categoría competir, ya que había un gran salto entre una prueba y otra prueba. Sin embargo, en la academia no se contemplaba competir en júniors, y los estudiantes participaban directamente en jóvenes jinetes para acumular más años de experiencia.

Al cumplir veintiuno, pasabas al máximo nivel, el gran premio, había un escalón muy grande, ya que debías competir contra adultos. Para suavizar esa transición, existía la categoría *under* 25, que iba de los veintiuno a los veinticinco años, donde competías en gran premio, pero contra jinetes de tu misma edad en lugar de medirte con adultos experimentados.

En la Academia se podía ingresar a partir de los dieciséis años; por lo tanto, todos los de primer año en doma estarían compitiendo en jóvenes jinetes, aunque Brooke estaba pensando en saltarse unos años esta categoría y empezar a competir antes en under 25 con su nueva yegua, Your Highness, la cual quería traer también a la academia el próximo año.

—¿Y tú? ¿Cómo se llama tu caballo? ¿Ya estáis trabajando en ejercicios de san Jorge?

—Mmm, mi caballo se llama Liberty, es negro y tiene cinco años. El año que viene entra en seis, y tendremos que empezar con los cambios de pie. —Mi cara en ese momento debía ser un poema—. ¿Todos los jinetes y amazonas aquí tienen tanto nivel?

—Bueno, la mayoría han ido o han sido seleccionados para los campeonatos de Europa, otros han ganado medallas en sus respectivos países con sus actuales caballos o, cuando eran más pequeños, en las categorías de ponis. A su corta edad, ya están entrenando a jinetes con ponis y obteniendo grandes resultados —dijo Brooke con toda normalidad. Yo seguí andando mientras en mi cabeza cruzaban mil pensamientos, y la voz de Brooke resonaba sin que entendiera bien lo que me decía.

La verdad es que estaba algo agobiada por el nivel que tenían los jinetes aquí, aunque conocer a Brooke me había dado un respiro, porque al menos sabía que no iba a estar sola. No obstante, estaba empezando a ver las características de esta academia, y no sé porque me daba la sensación de que eso solo era la punta de un iceberg.

Llegamos a la *happy van*, y abrí la parte trasera para sacar mis dos maletas. Las cosas de Liberty ya las ordenaría al día siguiente con más calma y tranquilidad.

—¿Solo tienes dos maletas? Vamos a vivir tres años aquí. Creo que nos tendremos que ir de compras —dijo Brooke con una mirada pícara, parecía que lo estaba disfrutando.

Trasladamos las maletas hasta la residencia y, en la puerta, había un grupo de amazonas y jinetes vestidos con pantalones y polos de montar que parecían de lo más caros. Por un momento me sentí observada, hasta que una chica alta, rubia y de complexión delgada dio un paso adelante.

—¿Y tú eres…? —dijo con un tono despectivo.

—Vámonos —dijo Brooke, dirigiéndose hacia mí.

—Olivia Thorn —me salió de dentro.

—¡Aaaah, eres la chica becada de este año! —respondió con tono burlesco. Vaya, si no quería que de momento lo supiera nadie, se

acababa de enterar toda la casa.

—Déjala, Charlotte —dijo Emily.

—Cuidado con quién te juntas, Olivia. Aquí hay un bando ganador y uno perdedor y, de momento, estás en el equivocado.

—Gracias por el consejo. Soy lo suficientemente mayor para escoger mis amistades, y creo que estoy en el correcto —solté sin pensarlo, abriéndome paso entre la multitud.

—¡Olivia! ¡Acabas de plantar cara a Charlotte! ¡No me lo puedo creer! Tú y yo vamos a ser grandes amigas.

—No sé quién es esta Charlotte, pero, desde luego, mis amistades las escojo yo, y de momento me gusta con quién estoy.

—Charlotte vendría a ser la reina del lugar, segundo año, con solo un año más que nosotras tiene las mejores notas, caballo de gran premio, elegancia suprema al montar. Llevo toda la vida conociendo a su familia, y son beneficiarios de esta academia —dijo Brooke. Charlotte tenía toda la pinta de ser la *miss* perfecta: alta, delgada, rubia y con ojos azules. Siempre de punta en blanco, vestida de marca de arriba abajo y rodeada de sus secuaces, a los cuales, aunque eran sus amigos, no dejaba de mirar por encima del hombro. Era una líder nata, y el resto lo sabía.

—Creo que me acabo de ganarme la peor enemiga que podría haber hecho en la academia —dije con preocupación.

—¡No te preocupes! No pienses que todos son así en doma. Piensa que los saltarines y los completeros no van en este plan por el mundo, seguro que hacemos nuevos amigos. Vamos a deshacer tus maletas, dar de cenar a los caballos, ir a cenar y a dormir, que la semana va a ser intensa.

Volvimos a casa mientras Brooke me explicaba las cosas que se comentaban sobre Charlotte. Había hecho llorar a más de una chica de su promoción, y para los entrenadores era bastante intocable. Con perspectivas de ser una gran amazona, con solo diecisiete años sus padres la habían mandado a entrenar un mes con cada uno de los diez mejores entrenadores de Europa, Diedrick Vansilfhout en Holanda, Beatriz Ferrer-Salat en España, Patrick Kittel en Suiza…,

hasta había debutado este mismo año en la categoría de *under* 25, cuando aún le quedaban varios años de jóvenes jinetes.

Aspiraba a entrar en el equipo inglés, en los próximos Juegos Olímpicos, dentro de tres años, y estaba dispuesta a pasar por encima de quien hiciera falta. Solo participaba en concursos internacionales con su caballo First Romance, así es como se llamaba, era un semental negro como el carbón, con un gran cuello y movimientos espectaculares, hijo de Glamourdale, y con la edad perfecta, catorce años. Charlotte llevaba un par de años entrenando con él, lo compró en Holanda, más bien sus padres lo compraron, en la gran cuadra Van Olst, y las malas lenguas decían que había costado más de seis cifras.

Mientras sacaba las cosas de la maleta, Brooke no daba crédito.

—¿Qué son estos pantalones? ¿De algodón? ¿Te has dejado en casa los pantalones con *grip*? Yo te puedo prestar algunos; creo que más o menos tenemos la misma talla, y tengo varios que ya no me pongo.

Conseguí deshacer mis maletas con el interrogatorio de Brooke, que estaba asombrada con las marcas que estaba conociendo. Menos mal que no se enteró de que la ropa era de segunda mano, decidí dejar ese detalle para más adelante. Terminamos justo a tiempo para ir a dar de cenar a los caballos. Yo aún no había descargado las cosas de Liberty, pero no tenía energía para mover una caja o maleta más.

—Aquí son muy estrictos con las horas. Ya verás cuando nos den nuestro horario. Estoy deseando empezar a entrenar y conocer a los entrenadores —dijo Brooke emocionada.

—¿Tenemos un horario muy apretado?

—No vamos a poder vivir. Tendremos clases de doma, entrenos, gimnasio, clases prácticas de otras disciplinas…

—¿Cómo qué clases prácticas de otras disciplinas? ¿No hemos venido a hacer doma? —pregunté preocupada. Cuando leí la carta, entendí que íbamos a estudiar otras disciplinas, modo teoría, pero que bajo ningún concepto íbamos a practicarlas.

—Aquí aprendes de todo. Vas a tener que saltar, hacer cross, doma natural y además competir en ello y pasar exámenes. Una vez a la semana, intercambiamos caballos con la persona que se nos asigne de otra casa. Él o ella monta a nuestro caballo en doma mientras que nosotros montamos el suyo en la disciplina que hagan. Estoy emocionada por saltar. La última vez que competí, hice un recorrido a un metro y veinte centímetros, y conseguí sentirme cómoda. ¿Y tú? ¿En qué has competido?

—Mmmm, no he saltado nunca —comenté sin levantar la vista del suelo.

—¿¿¿¿Qué???? Madre mía, vas a necesitar toda la ayuda del mundo —dijo Brooke, llevándose las manos a la cabeza.

Nos dirigimos a los *paddocks* para ver cómo estaban nuestros caballos, Liberty se encontraba tranquilo allí. Bumblebee, el caballo de Brooke, estaba dos *paddocks* más abajo y se podía ver con Liberty. Me reconfortaba que estuvieran juntos.

Liberty también debía estar un poco asustado con tanta novedad y quizás, si yo había hecho buenas migas con Brooke, él las habría hecho con Bumblebee, o Bee para los amigos.

Le puse una buena cantidad de heno que me había dejado la academia, preparado detrás del guadarnés, y le añadí un poco de pienso por encima, con un par de manzanas que había traído de casa. Estaba segura de que esa noche no iba a dormir, preocupándome por si Liberty estaba a gusto y por todo lo que nos esperaba aquí.

Había sobrevivido a la primera tarde en la academia, pero no estaba segura de si iba a sobrevivir al año escolar.

# Capítulo 7

Mi cabeza no paraba de dar vueltas, tenía ganas de ver la academia y conocer a más estudiantes, a las cinco y media de la mañana me levanté de la cama. Lo de dormir poco era algo normal en mí. Decidí vestirme y salir a ver cómo había pasado la noche Liberty. Lo encontré tumbado, descansando tranquilamente. Hasta las ocho no teníamos que ir al edificio central de la academia para empezar un *tour* por las instalaciones, así que, aunque aún era bastante oscuro, decidí pasear a Liberty de la mano para enseñarle un poco todo aquello. Le puse su cabezada de cuero y decidimos salir a pasear.

Empezamos a caminar entre los caminos de robles, y cuando pasamos todos los *paddocks* de la casa de doma y seguimos por el camino, escuché un ruido entre los árboles seguido de un:

—¡Alumna!, no se puede salir de la residencia hasta las seis y media de la mañana, a no ser que tengas concurso, que no va a ser el caso, y los caballos no se pueden mover hasta treinta minutos después del desayuno. Deberé informar al coordinador —dijo un chico saliendo de entre los árboles. Era moreno, de piel blanca, alto y parecía fuerte, con buena planta, pero con cara de serio. Y aunque solo nos iluminaba una pequeña farola del camino junto con la luz de la luna, podía afirmar que era extremadamente atractivo.

—Mmmm, perdón, llegué ayer, no podía dormir y decidí darle un paseo a mi caballo de la mano.

—¿A qué casa pertenece, *rider*?

—A la de doma —dije con un hilo de voz.

—Segunda norma rota, no se puede traspasar de una casa a otra, a no ser que se autorice para una clase o entrenamiento. Esto es terreno de la casa salto. —¿Se sabía el código de memoria?, pensé para mis adentros. Dos normas rotas en menos de veinticuatro horas. Y rectifico, extremadamente guapo, creído y borde.

—Ve a dejar a tu caballo al *paddock* y vuelve a tu residencia antes de que alguien más te vea, Rompenormas.

—Me llamo Olivia —contesté toda indignada.

—Rompenormas por el momento me gusta más, has hecho el récord de normas rotas de los alumnos de primer año.

Volví a mi habitación y no podía parar de dar vueltas a lo que había pasado. Menudo sitio, no estaba acostumbrada a normas estrictas ni a chicos prepotentes y guapos. Aún no sabía ni su nombre, pero estaba convencida de que este año lo iba a ver mucho.

Me tumbé en la cama, pero no fui capaz de volver a dormirme. En mi cabeza tenía un conjunto de emociones de miedo y curiosidad por saber lo que nos deparaba esta semana de introducción. Así que mi método infalible para dejar de dar vueltas a las cosas y relajar mi mente era leer. Durante este verano había devorado ya cuatro libros. Sí, me encanta leer. No me iban las novelas románticas, pero cualquier cosa con acción y fantasía me hacía no parar. *Alas de Sangre* era el libro que había traído a la academia y, por suerte, conseguí evadirme un poco y perderme en su mundo de dragones, magia y poderes.

A las ocho de la mañana nos encontramos todos en la entrada del edificio principal de la academia. Si los otros edificios imponían, este los superaba todos. Parecía un castillo de la época victoriana, construido a principios del siglo XX, tenía cuatro grandes torres con banderas bailando con elegancia al ritmo del viento, una cúpula en el centro y una torre central con un enorme reloj.

Combinaba algunos elementos góticos y renacentistas, construido con piedra. La parte superior estaba adornada con

gárgolas de cabezas de caballos. Tenía un aire de castillo encantado, con ventanas grandes y alargadas, en las que en su momento habían tenido vidrieras de colores, y ahora se habían sustituido por grandes cristales que seguramente le daban mucha luz al interior. Aquí era donde iban a transcurrir nuestras clases.

No estaba lejos de nuestra residencia. Cada punta del campus correspondía a una casa, y era la primera vez que veía a todos los alumnos de primer año juntos en un mismo sitio. Deberíamos ser unos treinta, haciendo cálculos rápidos, y entraríamos unos diez alumnos nuevos en cada casa, al año.

Brooke y Emily no tardaron mucho en aparecer. Aún no había tenido ocasión de hablar mucho con Emily, pero Brooke ya se había encargado de ponerme al tanto. A ella lo de montar a caballo no le apasionaba. Su familia tenía caballos y mucho dinero, había realizado una donación muy grande para que entrara en la academia. Tenía un caballo, que, según Brooke, era increíble. Se llamaba Kingsman, era de capa alazana sin ninguna marca, estaba entero, por lo que tenía ese brillo especial que tienen los sementales, aunque se portaba muy bien con otros caballos y no tenía problema de estar rodeado de otras yeguas. Tenía nivel san Jorge, pero controlaba varios ejercicios de gran premio a su corta edad de ocho años, era un hannoveriano que mediría más de un metro con setenta y cinco centímetros.

Emily era muy alta, piel clarita, ojos marrón oscuro, con pelo largo, liso y negro como el carbón y con una silueta perfecta, era lo que llamábamos nosotros «una natural», de esas personas que caen perfectamente encima del caballo. Pero su actitud, por lo que había podido comprobar hasta ahora, era más bien pasota. Su familia tenía la esperanza de que la academia la motivará para convertirse en una gran amazona.

Justo delante de la entrada principal había un atril con un micrófono. A las ocho en punto subió al atril el que parecía ser el director de la academia. Iba muy elegante con un traje azul marino, corbata y un pin con la insignia de la escuela. Su discurso fue

inspirador y dejó claro que estábamos allí para convertirnos en los mejores, pero también que el camino no sería fácil.

—Bienvenidos a la Academia Rider, y enhorabuena a todos, una vez más, por haber sido seleccionados entre miles de candidatos para formar parte de estos tres años de enseñanzas del mundo del caballo. Soy Mr. Charles, director de la academia. —De golpe, todo el mundo explotó de felicidad aplaudiendo de manera efusiva.

—Está bien, está bien —continuó Mr. Charles—. Como todos sabéis, esto es un centro y colegio de alto rendimiento. Se espera que deis el 300 % con vuestros caballos y que representéis a la academia al más alto nivel. Los alumnos de segundo serán vuestros guías y les podéis hacer cualquier pregunta. Os presento al representante del alumnado: Jack Hawthorne.

Jack subió al escenario sacando pecho y con una sonrisa de oreja a oreja.

—Mmm… ¡Uf! ¿él es nuestro representante? —le dije a Brooke, mirando en dirección contraria a Jack.

—¿Es que acaso lo conoces?

—Digamos que esta mañana nos hemos encontrado.

—Todas las chicas van locas por él. Es su segundo año y roza la perfección en todo. Es uno de los mejores jinetes de salto del país, y la Federación Internacional no lo pierde de vista —comentó Brooke emocionada y con cara de enamorada, sin quitarle los ojos de encima.

Jack empezó su discurso, que traía bien estudiado.

—Alumnos, como representante de los jinetes y amazonas, espero poder ayudaros en todo y asegurarme de que cumpláis todas las normas y horarios —en ese momento, nuestra mirada se cruzó, antes de que yo la apartara. Obviamente, este comentario iba dirigido a nuestro pequeño incidente de esta mañana—. Es de suma importancia que todos demos el 100% de nosotros para el buen funcionamiento de la academia y para poder mantener su nombre al más alto nivel —siguió Jack.

Miré hacia arriba, y encima de la puerta de arco ojival, se encontraban los tres escudos de las casas. El de doma ya lo había visto en mi residencia. El de salto y completo me parecían espectaculares. Cada uno representaba a la perfección la disciplina.

Ya no quería escuchar más y, por suerte, Jack no tenía mucho más que añadir, así que pronto nos dejó con Mr. Matthew, un señor que se presentó a sí mismo como el coordinador de las instalaciones de la academia y que nos iba a guiar por un *tour* de nada menos que cuatro horas para enseñarnos todos los rincones. Menos mal que había desayunado fuerte para aguantar un total de quince km por la academia.

# Capítulo 8

Las chicas y yo nos acercamos un poco más para poder escuchar bien a Mr. Matthew. Antes de empezar a andar, nos dividió el terreno en partes y nos recordó que las normas (como que no podíamos salir a X horas o no podíamos cruzar a una casa que no fuese la tuya) nos las iban a comentar al día siguiente. Esto iba a ser más duro que una academia militar, pensé para mis adentros.

Las tres casas se encontraban en cada una de las puntas del campus. El edificio en el que estábamos era el punto central de la academia, y allí se situaban las aulas, donde se impartían todas las clases teóricas que íbamos a tener a lo largo de los días. Cada semestre nos enseñarían asignaturas diferentes y, aunque aún no nos habían dado los horarios, sabía que en el primer trimestre iba a tener Anatomía y Bienestar Animal. Siempre había sido buena estudiante, no porque lo entendiera y se me quedará grabado todo a la primera, sino porque le dedicaba muchas horas a repasar lo que dábamos en clase. Aquí no iba a ser diferente, pero los temas iban a ser mil veces mejores.

Mr. Matthew empezó a andar. La primera parada fue la casa de los jinetes y amazonas de salto. Aunque yo ya había estado cuando aún era oscuro, de día se veía todo precioso. La estructura era bastante parecida a nuestra área. Cada caballo y jinete tenían su espacio, y la residencia era del mismo estilo. Anduvimos un poco más y nos paramos delante de las pistas. Mis ojos no daban crédito a lo que estaban viendo. Mr. Matthew empezó a hablar.

—Brindamos a los estudiantes acceso a instalaciones ecuestres de clase mundial. Para los jinetes de salto, hay dos pistas de competición internacionales, una cubierta y otra al aire libre, así como otra pista de hierba adicional. Cada casa cuenta con cuarenta *paddocks* más casetas para los jinetes. En estas pistas han crecido y competido grandes jinetes de salto, como Henrik von Eckermann. Espero que sea fuente de inspiración para vosotros.

Yo, la verdad, no había visto esas pistas en mi vida, niveladas a la perfección, sin una pisada, los saltos nuevos y la pista principal rodeada de gradas.

La siguiente parada fue la casa de doma. La noche anterior no había investigado mucho, así que era la primera vez que veía los dos cuadrilongos de doma con sus letras y flores en cada una de ellas, perfectamente medidos, dentro de una gran pista con las vallas de color blanco nuclear. Definitivamente, esto era el paraíso. Al lado de las pistas principales, una cubierta y otra al aire libre, también teníamos pistas redondas para dar cuerda.

—No quiero imaginar la de gente de mantenimiento que tienen aquí para cuidar todo esto —le comenté a Brooke.

—Nosotros haremos trabajos de mantenimiento y, créeme, son bastante intensos. Uno de los grandes valores de la academia es la disciplina, así que sacar las hierbas que van creciendo en las diferentes pistas, pasar el tractor y hacer los bordes de las pistas va a estar en nuestro horario.

—Me estoy empezando a agobiar con esto de los horarios y las clases.

—No te preocupes, todo el mundo ha sobrevivido a la academia. Cuesta un poco adaptarse, pero una vez que coges ritmo, todo es más fácil —dijo Emily mientras pasábamos por el lado de la pista.

Pasamos por varios edificios. Teníamos un bar donde podíamos juntarnos todas las casas en nuestras horas libres, y también había un gimnasio. Era un sitio en el que no sé por qué me daba la sensación de que iba a ser una clienta habitual. Mi complexión era pequeña y delgada, y aunque tenía un core fortalecido, me costaba

mucho coger fuerza en los brazos, pero era más fuerte de lo que parecía. Solo en los meses en los que debíamos recoger las alpacas de paja y heno que había crecido en el campo para apilarlas en la hípica, notaba una mejora increíble en mi fuerza, pero solo me duraba unas semanas. Mirando a mi alrededor, todos los jinetes parecían fuertes. Seguramente ya tenían una rutina de gimnasio marcada y dedicaban varias horas a su entrenamiento físico.

Unos metros más allá había otro edificio que se componía de varias zonas. Era un centro de veterinaria, con sus quirófanos, aulas, suelos de diferentes texturas para realizar los *vet checks*, y con dos salas especiales: la primera era un *aqua trainer*, donde podíamos hacer uso siempre que lo viéramos necesario; y la sala contigua, con un cartel de «Laboratorio de Biomecánica», donde había un simulador de caballo. En el exterior de este edificio había una zona de norias por si querías poner a tu caballo en el caminador, pero nos explicaron que la noria se usaba más para los propios caballos del centro.

Yo en la vida había visto tantas instalaciones para caballos en un mismo sitio. No sabía que existían simuladores para calcular las ayudas del jinete y ver si se aplicaba más fuerza en una zona u otra, o *aqua trainer* para caballos, que parecía más un *spa* con agua congelada en vez de caliente.

Seguimos andando unos kilómetros por los caminos de la academia. Mi único pensamiento en esos momentos era que, si tenía clase en la otra punta, debía salir con mucha antelación. Por suerte, nos habían enseñado algunos puntos del centro donde podíamos coger bicicletas para ir de un extremo a otro.

Llegamos a la última casa, la de completo. Esta era la más alejada del castillo principal, y cuando vi las instalaciones entendí el porqué. El completo se trata de una disciplina donde el binomio debe realizar tres pruebas: doma, salto y *cross*. Por lo que, además de la residencia, donde dormían los jinetes, esta casa debía contar con instalaciones para poder practicar todas las disciplinas.

La pista de doma y salto era como la de las otras casas que ya habíamos visto, pero lo más impresionante era el campo de *cross*. Cuando nos paramos delante, Mr. Matthew comentó:

—Como muchos estaréis pensando, sí, este es el campo de *cross*. Todos vais a pisar alguna vez este sitio, aunque no sea vuestra disciplina principal. Este campo ha sido diseñado por los grandes diseñadores de *cross* del país. Hay obstáculos desde sesenta centímetros para iniciarse o calentar, hasta saltos que podrían salir en un concurso internacional de cuatro estrellas. Si me acompañáis, vamos a ver algunos de los obstáculos.

Abrimos una puerta de madera y nos adentramos en el campo. Mínimo debía haber tres hectáreas de terreno para correr. De primeras, vi obstáculos naturales, como troncos de todas las medidas, algunos con formas muy raras; también vi obstáculos en lo alto de montículos, combinaciones que parecían imposibles, y un gran lago donde se habían colocado seis saltos. Nunca había visto algo así. La hierba se mantenía verde, el verano había sido lluvioso y todos los campos alrededor de la academia parecían vivos.

Mientras andábamos por el *cross*, los rayos de sol atravesaban las ramas de los árboles, creando juegos de luces y sombras en el suelo. Y ahí, sentí por primera vez que podía llegar a conectar con este lugar y con este estilo de vida.

Mr. Matthew nos indicó que el *tour* había finalizado. A lo lejos se podían ver más cuadras con unas pistas, pero a esa parte no nos habían llevado.

—¿Por qué ahí hay más cuadras y pistas? ¿Hay otro equipo? —pregunté a las chicas.

—La academia es más grande, pero en este primer año solo nos moveremos por estas zonas. Tengo entendido que ahí detrás queda la escuela para los más pequeños, donde en segundo curso aprenderemos a dar clases, y también la parte de potros. Además, en segundo y tercero vamos a aprender a domar un caballo desde cero —dijo Emily.

—Me sorprende la cantidad de cosas que sabes de esta academia —le dijo Brooke, mirándola con cara de incredulidad.

—En mi familia, varias generaciones han pasado por aquí y cada uno cuenta sus historias de la academia. Por suerte o por desgracia, mi vida estaba predestinada a estar en este lugar.

—¿En tu familia hay jinetes profesionales? —le pregunté.

—Sí, he crecido rodeada de ponis y caballos —dijo Emily—. Empecé a montar antes que a andar. De hecho, creo que mi padre me subió a su caballo de gran premio justo después de salir del hospital.

—¿Qué? —dije alucinada—. Mis padres se hubieran muerto de miedo, ja, ja, ja.

—Bueno… —siguió Emily—, mi madre dejó su carrera deportiva para criarnos a mis hermanos y a mí, después de participar en las Olimpiadas de 1992, en Barcelona. En aquel entonces, ya tenían una cuadra aquí, en el norte de Reino Unido, y se dedicaban a comprar, vender y entrenar caballos en doma clásica al más alto nivel después de haber estudiado en esta academia.

—Estoy alucinando, Emily, ¡lo llevas en la sangre! ¿Y tus hermanos también montan? —le pregunté con gran interés.

—Mis hermanos nunca han tenido mucho interés en la doma y se han pasado al lado oscuro, dedicándose al salto —dijo Emily—. Yo, al ser la única chica, tengo la presión de mantener el legado familiar en la doma clásica. Desde pequeña, todos esperaban que siguiera los pasos de mi madre, y aunque al principio solo quería disfrutar montando, con el tiempo entendí la responsabilidad que tenía sobre mis hombros. No es fácil crecer en una familia tan dedicada a este deporte, donde cada paso que das es observado y juzgado.

—Uf, tiene que haber sido muy complicado tener este nivel de exigencia encima — comenté empatizando con ella.

—Sí —prosiguió Emily—, recuerdo que a veces sentía que no estaba a la altura, que cada error en la pista no era solo mío, sino que afectaba a todo lo que mis padres habían construido. Esto me llevó a mantener varias sesiones de terapia con mi terapeuta. Ahora,

mi familia ha hecho un esfuerzo para que yo entrará a la Academia Rider, y siento que, si lo hago bien, todo ese sacrificio finalmente irá dando sus frutos.

—Seguro que sí, Emily —dije con unas ganas locas de abrazarla y reconfortarla, realmente se veía que lo había pasado mal.

—Así que vamos a por el trimestre —prosiguió Emily—. No solo es una oportunidad para mí, sino también una manera de demostrarle a mi familia que valgo para esto, aunque siempre me he preguntado si realmente esto es lo mío.

La cara de Brooke y la mía debían ser un poema, porque Emily enseguida sonrió y comentó alegremente:

—Eh, que no es para tanto. He sobrevivido todos estos años.

Yo solo podía pensar en cómo se debía haber sentido Emily toda su vida, y sentí un poco de lástima. Mi familia nunca había tenido grandes expectativas conmigo ni con mi hermano, aparte de que fuéramos felices y siguiéramos nuestras pasiones. A diferencia de Emily, yo siempre tuve la libertad de elegir lo que quería hacer, sin la presión de cumplir con un legado.

No puedo imaginar lo que tiene que ser que te obliguen a entrenar muchas horas al día, salir a pista a competir y decepcionar a los que más quieres y ver que no tienes otras opciones, más que caballos.

Por suerte para mí, con esta oportunidad en la Academia Rider, las cosas estaban cambiando. Era mi momento de demostrarme que podía lograr algo grande, aunque esa libertad también traía consigo una incertidumbre que no había experimentado antes, ya que también tenía unas expectativas que cumplir y superar si quería seguir becada.

Brooke se unió a la conversación, rompiendo el silencio incómodo que se había formado.

—Bueno, al menos estamos juntas en esto —dijo con una sonrisa —. Ninguna de nosotras sabe exactamente qué nos espera, pero estoy segura de que vamos a ser imparables.

Asentí, sintiendo un poco de alivio al saber que no estaba sola en este viaje. Estaba convencida de que tener a Emily y a Brooke a mi lado lo haría más llevadero.

# Capítulo 9

Estaba agotada del *tour* de la mañana. No llevaba ni veinticuatro horas aquí, y solo había conseguido:

- (-) Una bronca de Mr. Jack, el perfecto, ganándome un mote terrible.
- (-) Hacerme notar en el club de enemigos liderado por Charlotte.
- (-) Agujetas de andar por toda la academia.
- (+) Dos amigas: Brooke y Emily.

Digamos que la balanza no era muy positiva, pero esto solo podía ir a mejor. Esa tarde no teníamos mucho que hacer. Brooke había decidido hacer una videollamada con su novio, Will, y andaba bien agobiada escogiendo el conjunto que se iba a poner y cómo se iba a arreglar el pelo para poder hablar con él.

Yo decidí que era el momento perfecto para deshacer las maletas de Liberty y ordenar el guadarnés. Todavía no había entrado en ese espacio y me moría de ganas de descubrir lo que había dentro. Empecé descargando la montura, bridas y las cinco cajas que traía, con algunas mantas, cuerda de dar cuerda, etc.

Lo dejé todo en la puerta del *paddock* mientras observaba a Liberty comiendo tranquilamente. Pensé que era el sitio perfecto para él: tenía su propio espacio, aunque podía interactuar con los

caballos del lado. Estaba siempre en movimiento y tenía su cuadra para resguardarse cuando lo necesitara.

Estaba emocionada al ver que cada detalle estaba pensado para la comodidad de los jinetes y sus caballos. Abrí la puerta del que iba a ser mi guadarnés, y me sorprendió lo espacioso que era; debía tener unos cinco metros por siete metros. Debajo de una de las dos ventanas que daban al *paddock* y me permitía ver a Liberty, había una mesa llena de cosas. Nunca había visto tantos accesorios de caballo juntos y, lo mejor, es que eran todos para mí. Encima de la montaña de cepillos, había una carta. A esta academia les encantaban las cartas, pensé.

*Querida Olivia*,

*A continuación, tienes una lista de los objetos que te proporciona la academia para el mantenimiento de tu caballo y para ti. Estos objetos deben estar bien cuidados y no deben perderse; en caso de pérdida, deberás abonar su importe. Por otro lado, si hay alguno que esté defectuoso o se está estropeando mucho, puedes dirigirte al edificio central y se te proporcionará otro igual sin coste alguno. Los ítems que son de competición deberán estar bien guardados y solo deberás sacarlos en caso de que se vaya a competir o para los exámenes*.

*El uniforme de la academia para el jinete se proporcionará durante el día de la presentación. Aquí tienes una lista del material asignado:*

- *Caja de cepillos*
- *Cepillos y productos para la limpieza (desenredante, antimoscas, grasa para cascos, cepillo de crin y cola, rasqueta, bruza, limpiacascos)*

- *Dos mantas de paseo granate*
- *Cuatro protectores de paseo negros*
- *Cuatro sudaderos (color casa)*
- *Ocho protectores de entrenamiento negros*
- *Dos campanas*
- *Manta de interior granate*
- *Dos mantas de exterior granate (una de doscientos gramos y otra de cuatrocientos gramos)*
- *Dos sudaderos de competición blancos*
- *Ocho protectores blancos*
- *Salvadorso*
- *Dos cabezadas de cuadra granates*
- *Dos orejeras granates*
- *Cortinas de concurso con bordado*

Era todo precioso: los sudaderos de color granate oscuro bordados con el logo de la academia en el lado en hilo plateado, los protectores, orejeras y cabezadas a juego, todo con el detalle del escudo de la casa en algún lado. También nos habían proporcionado un par de pegatinas de la academia y del escudo de la casa. Yo las iba a poner en mi caja de cepillos y en la agenda.

Los cepillos también tenían el escudo de la casa de doma, me parecía un detalle precioso. Además, si alguna vez nos íbamos de concurso fuera de casa, nadie se iba a confundir y coger estos.

Aunque ahora tenía cosas que poner en mi guadarnés, el espacio quedaba muy vacío y necesitaba darle un toque para hacerlo más acogedor. Debía ir al pueblo para comprar algunas cosas y decorar la habitación y el guadarnés, pero, hasta que no supiera los huecos que tenía libres, no podía organizar nada.

Se nos habían proporcionado algunas cajas y armarios para poder guardar todas nuestras cosas. Lo primero que preparé fue el kit de cepillos. Abrí cada uno de los cepillos y productos para colocarlos cuidadosamente en su caja. Me gustaba esta caja; en

casa siempre había tenido una de pequeña en la que los botes de *flis flis* no cabían derechos, y siempre terminaba saliéndose líquido y ensuciándose toda por dentro. Esta quizás no era tan práctica si debías llevarla arriba y abajo, pero, al final, mi sitio para preparar a Liberty era este, y tampoco la iba a mover mucho.

Todo lo que era de competición lo guardé allí, pensando que, hasta diciembre, cuando tuviésemos los exámenes, no la iba a abrir, y dejé solo un sudadero fuera de entreno, junto con protectores, salvadores, cabezada de cuadra y orejeras para poder usar en mi día a día con Liberty. Aunque podíamos pedir más material si se estropeaba, mi objetivo era solo usar estas cosas de cara al primer trimestre.

Después seguí con las maletas que había traído para Liberty. La montura y las bridas fueron lo primero que coloqué. Había traído tres bridas, una para dar cuerda con un filete en forma de D que tenía montada sin riendas, una con muserola simple para salir al campo y otra con muserola alemana, que era la que usaba a diario para el trabajo en pista con Liberty.

Había pasado horas ordenando el guadarnés sin darme cuenta, y ya empezaba a oscurecer. Fuera se escuchaba a otros jinetes empezar a dar la cena a sus caballos. Decidí que era hora de preparar también la cena de Liberty. Tal como nos explicaron esa mañana, teníamos a nuestra disposición un edificio donde nos suministraban el heno, la paja, la alfalfa y el pienso. Hacías el pedido allí y, por la tarde, el personal de mantenimiento lo dejaba preparado en tu *paddock*.

Por el momento, hasta que tuviéramos las clases de nutrición y un nutricionista evaluara las necesidades específicas de cada caballo, Liberty seguiría comiendo el saco de pienso que habíamos traído de Blackwood. Seguramente era el más básico entre los que había disponibles aquí, y no incluía ningún tipo de suplementación, pero nos había ido bien durante todo este tiempo.

Le preparé su ración de pienso y le corté una manzana como premio. Mientras lo hacía, empezaba a sentir el cansancio después

de un día lleno de emociones, lo único que quería era cenar algo rápido y meterme en la cama para descansar.

Segundo día medio superado. ¡Qué intensidad de academia! ¡Y qué lujo!

# Capítulo 10

Al día siguiente, nos iban a explicar las normas, los horarios de clases y los uniformes que debíamos llevar a diario. La verdad es que estaba emocionada; tenía ganas de saber cómo iba a ser el funcionamiento de la academia y de conocer a los profesores y a mis compañeros de clase. Nos dirigimos con Brooke y Emily al edificio central.

Al entrar allí, había un vestíbulo impresionante, con el suelo de mármol pulido y una escalera de roble tallado que conducía a los pisos superiores. Nos hicieron entrar en el aula magna, tenía la estructura de un anfiteatro, y cabían por lo menos doscientas personas. Había una gran pantalla en medio para proyectar y un par de personas que parecían estar preparadas para dar un discurso. De manera puntual, a las nueve de la mañana, empezó la presentación.

—Jinetes y amazonas, esperamos que ayer disfrutaseis del *tour* por las instalaciones. Hoy vamos a quedarnos aquí para repasar las normas de la academia, así como vuestros horarios, explicar un poco el funcionamiento de los exámenes y cómo vamos a proceder esta tarde con la familiarización de la pista con vuestros caballos —comentó Mr. Matthew con esmero.

»Cualquier problema que tenga vuestro caballo lo debéis avisar a los veterinarios. Hay un servicio de emergencias de veinticuatro horas en el que os pueden atender. Como información general, os diré que a las pistas de cada casa se les pasa el rastrillo para dejarlas perfectamente niveladas y preparadas para la siguiente jornada, cada día a las nueve de la noche, por lo que no puede quedar ningún jinete en ellas, excepto en la pista general cubierta, donde se pasa el rastrillo a las tres de la tarde cada día. A continuación, se os va a repartir un documento con todas las instrucciones.

Unos alumnos que parecían de tercer año empezaron a repartir todos los dosieres, de unas veinte páginas. Mr. Matthew, quien ya nos había hecho el *tour* por las instalaciones, también nos explicó que la rutina de los caballos era una norma. El *planning* que iba a seguir nuestro caballo se debía enviar el domingo por la noche, para que pudieran asignarnos un entrenador a la hora de hacer pista. No se permitía hacer más de cuatro días de pista, aunque nos habían

recalcado que lo ideal eran tres, y el trabajo de nuestro caballo debía ser variado. Tenía que tener, como mínimo:

- Tres días de pista
- Uno de descanso (normalmente los domingos)
- Uno de trabajo a la cuerda del método escogido
- Un día de trabajo en el campo
- Un día libre a escoger entre: pista, descanso, trabajo pie a tierra, *cavalettis, aqua trainer…*

Me encantaba la idea. De esta manera, eras tú quien controlaba lo que hacía tu caballo y sus entrenamientos. Debía ir a comprar una agenda para tener todo anotado y organizado.

—Las normas de la academia las tenéis todas apuntadas, aunque os voy a comentar las más importantes —continuó Mr. Matthew.

Bajé la mirada para ver la hoja de normas. Había como cincuenta puntos. ¡Madre mía!

- Los alumnos no podrán salir de sus residencias hasta las siete de la mañana, y no podrán salir de ella después de las diez la noche.
- Los alumnos no podrán visitar otras casas sin permiso expreso y exceptuando las clases de intercambios de disciplinas.
- Se darán quince minutos de margen para llegar a clase. Rogamos máxima puntualidad. En caso de que haya un retraso mayor, el profesor se reserva el derecho de admitir al alumno.
- Los caballos deberán mantener su rutina y comer siempre a las mismas horas.
- No se podrá montar con el pelo suelto; siempre estará recogido con un moño o cola.
- Los caballos siempre deben estar cepillados y cuidados cuando vamos a montar o paseamos.
- No se admiten relaciones de ningún tipo entre alumnos de las mismas casas ni de diferentes casas.

Estas eran las normas más importantes.

—Los de primer año tenéis todos el mismo horario, a excepción de alguna asignatura que es específica de vuestra disciplina —comentó finalmente Mr. Matthew.

Empecé a buscar las hojas del horario. Estaba intrigada por saber qué asignaturas iba a cursar este trimestre. Cuando encontré el papel entre las hojas,

mi cara no daba crédito: teníamos cada minuto estructurado y organizado. Si ya pensaba que esto iba a ser como una academia militar, ahora mismo lo acababa de corroborar.

<table>
<tr><th></th><th>Lunes</th><th>Martes</th><th>Miércoles</th><th>Jueves</th><th>Viernes</th><th>Sábado</th><th>Domingo</th></tr>
<tr><td>7:00-8:30</td><td colspan="6">Desayunos caballos, limpieza cuadra + desayuno jinete</td><td rowspan="12">Día libre</td></tr>
<tr><td>8:30-9:00</td><td colspan="6">Prepararse para clase e ir a clase</td></tr>
<tr><td>9:00-9:45</td><td>Anatomía</td><td>Anatomía</td><td>Cuidados del Caballo</td><td>Cuidados del Caballo</td><td>Anatomía</td><td>Limpieza instalaciones</td></tr>
<tr><td>10:00-10:45</td><td colspan="3">Gestión de Hípica</td><td>Preparación Física Jinete + Nutrición</td><td>Preparación Física Caballo + Nutrición</td><td rowspan="3">Trabajo escogido para nuestro caballo</td></tr>
<tr><td>11:00-11:45</td><td>Disciplinas</td><td>Disciplinas</td><td>Disciplinas</td><td>Disciplinas</td><td>Disciplinas</td></tr>
<tr><td>12:00-12:45</td><td>Bienestar Animal</td><td>Bienestar Animal</td><td>Redes sociales Actualidad</td><td>Bienestar Animal</td><td>Redes Sociales, Actualidad</td></tr>
<tr><td>13:00-15:00</td><td colspan="6">Comidas de caballos + comida de jinetes</td></tr>
<tr><td>15:00-17:00</td><td colspan="5">Clases prácticas (aqua trainer, cuidados, horsemanship…)</td><td rowspan="4">Tarde libre</td></tr>
<tr><td>17:30-18:30</td><td colspan="5">Trabajo con tu caballo</td></tr>
<tr><td>19:00-19:30</td><td colspan="5">Cenas de caballos + repasar cuadras</td></tr>
<tr><td>19:30-21:00</td><td colspan="5">Estudio / actividades de mantenimiento/ gimnasio</td></tr>
<tr><td>22.30</td><td colspan="7">A dormir</td></tr>
</table>

Al menos teníamos quince minutos entre clase y clase para ir corriendo a la siguiente o hacer una parada exprés para comer un bocadillo o ir al baño.

—Por último —siguió Mr. Matthew— aquí abajo podréis encontrar una caja con el nombre de cada *rider* con su uniforme. Para cada ocasión se debe vestir de una

manera específica, así que os recomiendo encarecidamente que leáis toda la información que se os ha proporcionado.

»Esta tarde, de cinco a siete, vais a tener la familiarización con vuestros caballos —continuó—. A partir de las cinco de la tarde, las pistas quedarán abiertas para que podáis enseñar y entrenar con vuestros caballos. En las pistas, estarán vuestros entrenadores observando en qué punto os encontráis para poder empezar a trabajar la semana que viene con cada uno de vosotros. Después de montar en las pistas, podéis dar un paseo por los caminos de la academia para enseñárselos a vuestros caballos.

»Por último, y no menos importante, esta noche a las nueve se va a dar una pequeña fiesta de bienvenida para los alumnos de primero en el vestíbulo del edificio principal. Se espera que asistan todos con sus mejores galas para poder celebrar el inicio del curso.

Al finalizar, todos aplaudimos y bajamos a buscar la caja con nuestro nombre. Todo el mundo estaba emocionado con el uniforme de la academia. La verdad es que, cuando vi mi caja con la ropa, pensé que era la ropa de montar más elegante que había tenido en la vida. Dentro de la caja había una hoja igual que la que había encontrado el día anterior en el guadarnés, donde se indicaba toda la indumentaria que se facilitaba:

- Dos pantalones blancos de competición Cor Equestrian
- Dos pantalones *leggins* granates
- Dos pantalones *breeches* negros
- Dos sudaderas granate de la academia
- Cinco pares de calcetines
- Chaqueta de invierno
- Dos jerséis
- Cinco polos (dos granates, dos blancos, uno negro)
- Insignia de la casa para la chaqueta de competición
- Dos *camisetas* de manga larga granates
- Dos *camisetas* de manga corta granates
- Dos *camisetas* sin mangas granates
- Dos guantes blancos
- Cuatro guantes negros

Obviamente, todos íbamos a ir bien uniformados con el granate de nuestra casa. En mi vida había tenido ropa tan bonita de montar. Al menos, con esta ropa y la de Liberty, íbamos a pasar más desapercibidos y nadie nos miraría raro por llevar pantalones desgastados y sin *grip*. En la carta había las instrucciones de uso para la ropa, para entrenar y, en caso de que saliéramos fuera de la academia,

siempre debíamos llevar alguna pieza de la academia, ya fuera jersey, polo o camiseta, y la ropa de competición se debía guardar para exámenes o competiciones.

Brooke estaba disfrutando al máximo con toda esa ropa nueva y lista para ser usada.

—Brooke, ojalá tuviera alguien que me mirase como tú estas mirando toda nuestra nueva ropa —le dije riéndome.

—Ja, Ja, Ja… —soltó Brooke con una risa irónica—, pero la verdad es que me encanta, hace años que sueño con llevar la ropa de la academia.

—Yo la verdad que nunca había tenido ropa tan bonita de montar —dije—. Y a ti, Emily, ¿no te gusta?

—Sí, pero sin más, soy más de negro, tanto granate me agobia un poco —dijo mientras las tres nos mirábamos y nos reíamos.

—Vámonos, anda, que hay que ordenar todo y prepararse para la familiarización —les dije cogiendo la caja y dirigiéndonos a la habitación.

# Capítulo 11

Era la hora de comer, pero no me entraba nada. Estaba empezando a notar los nervios de tener que montar a Liberty delante de profesionales y jinetes muy superiores a mí. El comedor estaba lleno de jinetes emocionados por empezar a montar esa tarde y demostrar de lo que eran capaces. Los de segundo y tercer año también iban a estar observando. Charlotte no me quitaba ojo de encima mientras comentaba, o más bien criticaba por lo bajini con su clan.

La alimentación en la academia era variada y muy saludable. Viendo el horario, ya me había quedado claro que la salud del jinete era uno de los puntos clave. De momento, no nos habían establecido una dieta en función de nuestras necesidades energéticas y físicas, pero seguro que pronto lo introducirían. El bufet estaba lleno de *toppings* para añadir a las ensaladas y después había una opción de carne, pescado o vegetariana para escoger de segundo plato. De postres no quedaba mucha alternativa: fruta o yogurt. Los días anteriores había cogido manzana para ir a compartirla con Liberty. Emily seguía en su plan pasota y, desde que había llegado aquí, yo no había escuchado un comentario positivo: que si cuántas clases, que si entrenar por la tarde, que si la comida era demasiado sana…

Tenía ganas de verlas montando esta tarde a sus caballos. Habíamos decidido hacer la familiarización juntas, e íbamos a ir sobre las seis de la tarde, dejando a los más ansiosos entrar en la pista primero.

Después de comer, nos dirigimos a las pistas de entrenamiento. En la pista principal ya habían llegado los primeros jinetes. Aún no sabía quién era cada jinete, pero montados sobre sus caballos imponían mucho. Había caballos de todas las capas, todos con un físico espectacular. Por los ejercicios que estaban haciendo, distinguí algún potro de seis años, amazonas que estaban en su categoría de jóvenes jinetes y otras que estaban más avanzadas, preparando su temporada y añadiendo ejercicios de *under* 25. Yo nunca había podido correr mi categoría; Liberty era mi ilusión para llegar a hacer jóvenes jinetes. Yo entraba en la categoría este año. El año siguiente, Liberty tendría seis años y aún no estaríamos preparados, pero a sus siete años ya podríamos empezar a hacer las primeras pruebas y juntarnos al nivel.

En la pista había cuatro profesores en la caseta, todos juntos tomando notas de los jinetes que estaban en pista. Emily, que no sé cómo lo hacía, no parecía interesarle mucho la academia, pero conocía a todos y empezó a presentarlos:

—La mujer de la derecha es Catherine, amazona olímpica que ha participado en varios Juegos Olímpicos. El hombre con barba y rostro serio es Mr. Benjamin, el seleccionador nacional. Es amigo de mi familia y lleva años eligiendo a los mejores jinetes del país. El señor con sombrero es el coordinador de la casa de doma y, por último, la mujer de la izquierda es Sabina, a cargo de nuestros entrenamientos y coordinadora de los entrenadores que tendremos en nuestro día a día.

—¿Montaremos con jinetes olímpicos? —pregunté con ilusión.

—Sí, el programa de la academia incluye entrenamientos trimestrales con jinetes olímpicos que hacen seguimiento de los binomios —dijo Brooke con entusiasmo—. El año pasado vinieron Carl Hester y Charlotte Dujardin a entrenar a los de primer año.

—¡Qué emocionante! —solté dando un pequeño saltito.

Nos fuimos a preparar a nuestros caballos. Eran las cinco y cuarto, y habíamos quedado para entrar a las seis en la pista. Quería tomarme todo el tiempo del mundo para cepillar y preparar a

Liberty; estos momentos eran los que más disfrutaba. A Liberty le encantaba hacer la croqueta en el *paddock*. En casa siempre lo hacía y se quedaba de color marrón, lleno de polvo. Y aquí no había sido diferente; llevaba dos días en ese *paddock*, y ya se había hecho a él. Me producía tanta tranquilidad que tuviera estos metros para andar, hasta podía pegarse los saltos que quisiera.

A las seis en punto vi aparecer por el camino de los *paddocks* a Brooke y Emily con sus caballos. Sus conjuntos eran perfectos: el casco con un toque de brillo y los caballos, Bumblebee y Kingsman, eran imponentes. Andaban con paso ligero, muy concentrados y seguros de sí mismos. Yo me monté a Liberty, que solo quería investigar todo lo que había a su alrededor. Solo con poner un pie en el estribo, ya noté que Liberty estaba tranquilo y sabía que el entrenamiento iba a ser divertido, así que me sentí preparada para afrontar lo que viniera.

Tenía estructurado el entrenamiento en mi cabeza. No me gustaba mezclar ejercicios, y prefería centrarme en uno específico en cada sesión, dentro de un mismo aire. Mis entrenamientos no superaban los treinta minutos; consideraba que tener un caballo fresco mentalmente era más importante que hacer un ejercicio perfecto, y que eso ya vendría a medida que fuéramos creciendo.

Hice cinco minutos de paso a cada mano para calentar. Para mí, calentar y enfriar eran algo básico; casi le dedicaba más tiempo a esto que a otra cosa. Liberty aún estaba terminando de formarse físicamente, ya que hasta los seis años no terminan de desarrollarse por completo, y también necesitaba coger fuerza. Por lo que trabajarlo abajo, dejándolo estirarse con un contacto suave y sin mucha presión, consideraba que era lo más importante. Ya tendríamos tiempo de crecer y hacer grandes ejercicios juntos.

Después de algunas vueltas, en las que la curiosidad de Liberty no nos dejaba trabajar mucho, conseguí que fuéramos tranquilos por la pista. Empecé a trotar y hacer ejercicios básicos como serpentinas, líneas de cuarto y doblar a lo ancho. En estos ejercicios, se debe trabajar bien en cuerpo y en conseguir que vaya 100 %

recto cuando tocase, y doblado a la pierna interior cuando girábamos. Esto se trabaja con mucha base, y mi impresión era que a veces los grandes profesionales lo olvidaban y tendían a correr un poco para tener al caballo en la edad adecuada para competir.

Al trote, Liberty parecía un alma libre. Lo notaba bien de energía y con una actitud positiva. No conseguía conectarlo pasando por el dorso en todos los trancos, pero su actitud estaba siendo perfecta. Se notaba que le gustaba salir de casa. Galopamos un poco a ambas manos y, al igual que al trote, me puse un poco en suspensión y le ayudé a estirarse y galopar hacia adelante.

Yo me había relajado. Mi idea era hacer un poco de estiramientos, llamábamos así a días fáciles en los que solo trabajábamos en tener el caballo entre las ayudas, es decir, respondiendo correctamente a las indicaciones que le dábamos con las piernas y manos, manteniendo el equilibrio y la conexión. Hacíamos muchos círculos, vueltas inversas, vueltas directas, serpentinas y galope para que pudiera estirarse. Al fin y al cabo, llevábamos dos días en la academia y era un día de familiarización tranquilo. Aunque seguramente debería haber hecho algún ejercicio más, o reunirlo un poco más, porque al caer al paso vi a Mr. James, uno de los entrenadores, acercándose:

—Disculpe, ¿es usted Olivia montando a…?

—Sí, Olivia Thorn montando a Liberty, de cinco años —dije con un hilo de voz.

—¿Están todos los ejercicios un poco desordenados, ¿no? —dijo Mr. James.

—Está despistado por estar en un sitio nuevo, es un poco curioso. Necesita un tiempo de adaptación y tener confianza. Me está escuchando en todo momento, aunque se mueva más o menos conectado, le estoy dejando un poco para que coja confianza en sí mismo.

—Este caballo no creo que valga para estar aquí. Más os vale dejaros de historias y poneros las pilas, porque la beca está para aprovecharla. Ciérralo y manténgalo con un contacto estable.

Éramos el último binomio en salir de la pista. Me fui a la cuadra decepcionada conmigo misma. No podía evitar que alguna lágrima cayera por mi mejilla. Podía soportar las críticas hacia mí, mi técnica y mi posición, pero no hacia Liberty. No entendían que era joven, estaba en un sitio nuevo y no era una máquina de trabajar. Seguramente no tenía los mejores movimientos, pero yo creía, y confiaba al 1000 % en él, en todo lo que podíamos llegar a hacer.

Entré en el guadarnés para guardar la brida que le había sacado a Liberty.

—Toc, toc, ¿se puede? —Me sequé las lágrimas pensando que Brooke habría venido emocionada por lo bien que le había ido a su caballo.

—Mrs. Sabina, ¿qué hace aquí? —La recordaba porque Brooke nos había indicado quién era cada uno de los entrenadores que nos estaban observando.

—Quería disculparme en nombre de James. Creo que no han sido las mejores maneras de comentarte la sesión de hoy. Es cierto que había un poco de descontrol y que el nivel aquí es muy elevado.

—Lo sé, no he estado a la altura. Sinceramente, no sé qué hago aquí ni quién me dio esta oportunidad.

—Pasión no te falta. Yo fui quien presentó tu candidatura en la academia y espero no decepcionarme. Hacía años que no presentaba a una amazona o jinete, pero en ese concurso tan desastroso de Rosewood, en el que mostraste tanta resiliencia y capacidad de trabajo, me recordaste a mí cuando era joven. Tú y Liberty tenéis un gran camino por delante, y te aseguro que no será fácil, pero os merecéis estar aquí igual que todos los otros jinetes. Nos vemos en los entrenos; tenemos mucho trabajo por hacer.

Me sequé las lágrimas y me dije a mí misma que iba a poner todo de mi parte para superar este curso con nota, porque Sabina tenía razón: no seríamos los mejores, pero era mi sueño y nos merecíamos estar aquí.

# Capítulo 12

El eco de las risas y la música ya empezaba a escucharse a lo lejos, cuando subimos corriendo las escaleras hacia nuestra habitación. Aunque aún faltaban unas horas para la Welcome Party de la Academia Rider, los nervios se respiraban en el ambiente. Brooke, Emily y yo nos habíamos propuesto aprovechar cada minuto de la noche para intentar conocer a todos los jinetes y amazonas de las otras casas, pero primero teníamos que superar el primer obstáculo: ¿qué íbamos a ponernos?

—¡No! —gritó Brooke al abrir su armario, mirando las perchas repletas de ropa—. ¡No tengo nada que ponerme!

Emily se rio mientras yo me dejaba caer en la cama, observándolas desde la distancia. La verdad es que a mí me preocupaba aún más. Había llegado a la academia con una maleta cargada solo de ropa de montar y algunas camisetas viejas. Ni siquiera había considerado que necesitaría algo elegante para una fiesta. Nota para la academia, pensé, en las cartas donde se indica el material, añadir que también implica alguna que otra fiesta e ir vestida de manera elegante.

—Relájate, Brooke, siempre dices lo mismo — dijo Emily, mientras sacaba una falda brillante de su propio armario—. ¿Qué tal esto?

Brooke se giró y, después de unos segundos, asintió. Mientras ella comenzaba a rebuscar entre las opciones, Emily se volvió hacia mí con una sonrisa.

—¿Y tú, Olivia? —preguntó, mirándome con atención—. ¿Tienes algo en mente o necesitas ayuda?

Mi cara debía de haberlo dicho todo, porque Brooke soltó una risita suave.

—La verdad… —empecé a decir—, no traje nada para una fiesta como esta. No pensé que lo necesitaría.

—¡Oh, Olivia! —exclamó Brooke, dejando de buscar en el armario —. No te preocupes, seguro que Emily tiene algo para ti. Es como un armario andante y tenéis tallas parecidas.

Emily se cruzó de brazos, fingiendo estar ofendida, pero no pudo evitar sonreír.

—Vaya fama que tengo —dijo—, pero es verdad, Olivia. Seguro que encontramos algo para ti. Vamos a ver…

Emily empezó a sacar ropa de su armario: vestidos, faldas y tops de todos los colores sobre la cama. Mientras ella seleccionaba las opciones, mis nervios empezaban a disiparse un poco. Aunque aún no estaba segura de cómo me sentiría en una fiesta como esta, el simple hecho de tener a Emily y Brooke a mi lado lo hacía un poco más fácil.

—¿Acaso va a haber tantas fiestas? —dije con asombro, viendo la cantidad de ropa que sacaba Emily.

—Mmmm, espero que sí. Sé que los de segundo y tercer curso se escapan algunas noches y van al lago a bailar y tomar algún refresco —explicó Emily—. Beber no beben, porque somos deportistas de élite, y, si nos pillaran, lo más probable es que nos expulsaran, pero algunos días montan pequeñas fiestas.

Finalmente, Emily sacó un vestido que me dejó sin palabras. Era un conjunto sencillo, pero elegante, de color esmeralda, con un corte en la cintura que le daba un toque delicado. Era bastante corto y tenía la espalda descubierta. No era demasiado formal, pero era lo más elegante que me habría puesto hasta el momento.

—Prueba este —dijo Emily, dándomelo con una sonrisa—. Es uno de mis favoritos, creo que te quedará genial.

Lo cogí con cuidado. Era muy suave y parecía cómodo para llevar. Me metí en el baño para cambiarme, y cuando me miré en el espejo, me sorprendí a mí misma. El vestido me quedaba sorprendentemente bien, como si estuviera hecho para mí. El corte resaltaba mi figura de una manera que no estaba acostumbrada a ver.

Salí del baño, y al ver las sonrisas de Brooke y Emily, supe que había acertado.

—¡Estás increíble! —exclamó Emily, dándome una vuelta para que pudiera verme desde todos los ángulos—. Te ves… no sé, diferente, pero en el buen sentido.

Emily asintió, como si hubiera logrado una pequeña victoria. Se notaba su gusto por la moda; yo nunca había sido muy de marcas ni de ir a cenas elegantes. No había tenido ocasión y tampoco nos gastábamos el dinero en eso. Aun así, con este vestido me sentía especial y lista para ir a cualquier lado.

—Lo sabía —dijo—. Ese vestido era para ti, Olivia. Ahora, solo necesitamos arreglarnos un poco más.

—¿Un poco más? Si yo creo que ya voy bien —dije, agobiada.

—Peluquería y un poco de maquillaje —dijo Brooke—. De esto me encargo yo. Aunque sabemos que no eres muy de maquillarte, Olivia, te vamos a dejar natural, pero guapísima.

Los siguientes minutos pasaron en un torbellino de maquillaje, planchas, cepillos y risas. Brooke se rizó el pelo, dejándolo caer en suaves ondas morenas sobre sus hombros. Eligió un vestido en tonos plateados, brillante y lleno de pequeñas lentejuelas que reflejaban la luz de una manera en la que no iba a pasar desapercibida. Completó el *look* con unos tacones midi y unos pendientes largos que brillaban igual que el vestido cuando se movía. Estaba increíble.

Emily, por su parte, optó por un estilo más desenfadado, pero igualmente elegante. Eligió una falda de tul pomposa en un tono burdeos oscuro, combinada con un top negro de seda que le daba un aire sofisticado. Su pelo negro, normalmente recogido en una

coleta, lo dejó suelto y liso; nunca la había visto con el pelo tan liso y largo. Unas botas de tacón bajo y un maquillaje sutil completaron su conjunto.

Yo, con la ayuda de ambas, decidí llevar el pelo recogido en un moño bajo, dejando algunos mechones sueltos por delante para que mi cara pudiera destacar. Mi pelo, aunque no lo cuidaba mucho, se quedaba con un suave ondulado perfecto siempre que me deshacía el moño o la coleta. No me gustaba secármelo cada vez que me duchaba, así que siempre se secaba al aire libre creando unas pequeñas ondulaciones. Emily me prestó un par de pendientes pequeños y un collar, lo justo para darle un toque sofisticado, pero sin sentirme demasiado cargada.

Cuando finalmente nos miramos al espejo las tres juntas, me noté diferente. No solo por el vestido o el peinado, sino porque, por primera vez, me sentí parte de algo. Al trabajar siempre en la hípica, no había tenido la oportunidad de salir de fiesta, pasarme las tardes en el parque con mis amigos haciendo tiktoks o viendo vídeos de YouTube. Siempre había estado centrada en los estudios y en trabajar en lo que me apasionaba para poder tener a Liberty, así que no había tenido muchos momentos como estos.

—¿Listas? —preguntó Brooke con una sonrisa radiante, mirando nuestro reflejo en el espejo con orgullo.

—¡Listas! —respondimos Emily y yo al unísono.

Salimos del dormitorio, riendo y bromeando mientras bajábamos las escaleras hacia el gran salón donde se celebraría la fiesta. Todo el mundo estaba preparado y salía hacia el castillo principal, donde se iba a celebrar la bienvenida. Aunque la fiesta era para los nuevos alumnos de nuestro curso, segundo y tercer curso también iban a asistir.

Cuando finalmente entramos por las grandes puertas del castillo, unas luces tenues y una decoración que me recordaban a las graduaciones de Estados Unidos, nos dieron la bienvenida. No parecía el mismo sitio en el que habíamos tenido el recibimiento; todo estaba transformado. Había guirnaldas de luces colgando del

techo y mesas decoradas con flores frescas. La mayoría de los estudiantes de las otras casas ya estaban allí, todos arreglados y disfrutando de la noche.

En la mesa central había entrantes variados, entre ellos croquetas, pinchos y una sección para los vegetarianos llena de platos elaborados. Al lado quedaba otra mesa con un camarero que servía las bebidas; no había mucho donde escoger: agua, ponche sin alcohol, Coca-Cola o Fanta.

Brooke y Emily se lanzaron a saludar a algunos alumnos de nuestro curso, pero yo me quedé un poco más atrás, observando y pidiendo un vaso de agua para refrescarme. Con mi vaso en mano, me dirigí hacia una de las mesas al lado de donde estaban Brooke y Emily para conocer a las chicas que estaban hablando con ellas, eran de la casa de completo, Isabella, Harper y Grace, las tres de primer año y con quienes enseguida hicimos buenas migas, nos intercambiamos nuestras cuentas de Instagram y Tik Tok y nos dimos el número de teléfono. Realmente me dio la sensación de que en la casa de completo todo era más amistoso y fácil, sería cuestión del estilo de disciplina, pensé.

Y entonces, lo vi.

Jack estaba al otro lado del salón, hablando con algunos compañeros de la academia. Llevaba una chaqueta negra elegante y una camisa blanca desabotonada en el cuello, dándole ese aire despreocupado. Estaba muy diferente a como lo había visto esa mañana. Su pelo negro caía a mechones sobre su frente, y de vez en cuando lo colocaba hacia atrás. Su sonrisa parecía encantadora, pero con ese toque de arrogancia que había visto esa mañana.

Intenté ignorarlo y centrarme en disfrutar de la noche presentándome a las otras chicas con las que Brooke y Emily estaban hablando, pero mis esfuerzos fueron en vano. Porque por el rabillo del ojo vi cómo se acercaba a nuestra mesa.

—Rompenormas —dijo con ese tono burlón que parecía reservado solo para mí—. No te imaginaba por aquí, pensaba que estarías rompiendo alguna norma más fuera de la fiesta.

Suspiré, preparándome para la batalla verbal que quería iniciar Jack.

—Jack… —respondí, girándome—. Pensé que ya habías superado lo de Rompenormas.

—Veo que ya has descubierto mi nombre, y lo de Rompenormas…, lo siento, ya te dije que ese mote me gustaba más —dijo, y por un momento su expresión se relajó antes de volver a esa sonrisa de superioridad—. Tengo que admitir que te ves diferente esta noche.

Había algo en la forma en que me miraba que me desconcertaba.

—¿Sorprendido, Jack? —respondí, tratando de mantener mi voz firme—. Y, para tu información, también sé cómo divertirme además de con paseos matutinos en los que rompemos las normas.

Jack dio un paso y se quedó a dos palmos de mí, inclinando la cabeza ligeramente para mirarme directamente a los ojos. El ruido de la fiesta se desvaneció por un momento.

—Rompenormas —dijo en un susurro que solo yo pude oír—, ten cuidado en la academia, podría peligrar tu estancia aquí si sigues rompiendo normas delante de mí. Ya nos veremos.

Sus palabras me dejaron sin respuesta, y antes de que pudiera reaccionar, él se apartó con una sonrisa que me dejó descolocada, y se alejó hacia el grupo de amigos con los que había estado hablando antes, dejándome allí, con el vaso en la mano en el centro de la fiesta.

# Capítulo 13

Los primeros días fueron duros; debía acostumbrarme a las clases, a los alumnos, a los entrenos y a los profesores. Por las noches, caía rendida en la cama; ojalá la hora de ir a dormir fuera antes de las diez de la noche, porque la iba a cumplir sin miramientos. Las clases en general me gustaban, especialmente Anatomía y Fisiología. Siempre me había llamado mucho la atención el cuerpo equino, y estudiar sus sistemas, huesos y músculos no me costaba mucho. Los espacios de estudio eran acogedores, las aulas estaban decoradas con muebles de madera oscura, pupitres individuales y todo iluminado por los grandes ventanales del castillo. La biblioteca de la academia era uno de los lugares más bonitos que había visto en mi vida, con estanterías llenas de libros antiguos y obras clásicas. Podías encontrar todos los libros de equitación que existían en todos los idiomas posibles. Allí pasábamos algunas horas en mesas de lectura iluminadas por lámparas de escritorio de estilo victoriano, haciendo los deberes que nos mandaban o trabajos de investigación.

Con Brooke y Emily, cada vez hacíamos más piña. Se habían vuelto un pilar imprescindible en mi día a día en la academia. Entre las tres intentábamos ayudarnos al máximo y, como aún no estábamos muy situadas en dónde teníamos cada una de las clases, íbamos a todos lados juntas. Una tarde, aprovechamos para salir temprano y bajar a la tienda del pueblo a comprar algunos detalles que nos faltaban para la habitación y para el guadarnés. Poco a poco, esos espacios se iban convirtiendo en nuestro hogar.

Compramos unas lucecitas pequeñas para colgar por la pared, junto con unos hilos y unas pinzas para colgar recuerdos y fotos de nosotras y nuestros caballos. Para la habitación yo también compré algunos cojines, una agenda para llevar todo mi día a día organizado, algunos subrayadores y un par de libros que tenía muchas ganas de leer, ya que casi había terminado el libro que me estaba leyendo, *Alas de sangre*.

Para el guadarnés, compré colgadores y cubos. Decidí que el color de Liberty (quitando todo lo granate que tenía de la academia) iba a ser el rosa, así que cogí cubos rosas de diferentes tamaños para marcar con su nombre y preparar sus raciones de comida diarias. También compré algunos *sprays* de *flis flis*, velitas aromáticas, un par de cactus con unas macetas para la estantería y un marco de fotos donde iba a poner algunas de nuestras fotos.

Volvimos a casa felices con nuestras compras, y cuando decoramos la habitación con todo lo que habíamos elegido, definitivamente pudimos decir que era *nuestra* habitación. Cada una de las camas reflejaba nuestro estilo y personalidad, y ese toque especial, en la zona común, hizo que el espacio lo sintiéramos como verdaderamente nuestro.

Nos convocaron a todos el 15 de septiembre a las cuatro de la tarde en el auditorio. Ahora que llevábamos unos días de clases, nos iban a explicar el procedimiento para los exámenes, detallando paso a paso lo que se esperaba de nosotros. Además, aprovecharon para proporcionarnos información útil y consejos prácticos que nos ayudarían a preparar mejor los exámenes.

—Queridos alumnos de la casa de doma —comenzó Mrs. Sabina —, espero que estas semanas hayáis prestado atención en clase, porque al final de cada trimestre tendréis los exámenes finales. Os ponemos en situación ya, porque no va a funcionar estudiar a última hora. Para cada asignatura habrá un examen escrito y práctico, que se harán en la última semana de diciembre, antes de las vacaciones de Navidad. En cuanto a vuestro examen de monta para la casa de doma, consistirá en realizar una *reprise* con los ejercicios más

exigentes que podáis hacer, con música de acompañamiento, vendrá a ser como una *kür*. Seréis juzgados por vuestros entrenadores y por algún invitado sorpresa. Se trata de elegancia, dificultad y de llamar la atención de vuestros jueces para obtener una buena puntuación.

Uf, pensé. Todos los caballos nos dan mil vueltas en cuanto a nivel. Vamos a tener que esforzarnos mucho y encontrar una música que se adapte bien a nosotros para este examen. Por suerte, aún quedaban un par de meses para prepararnos. Brooke saltaba de alegría a mi lado; iba a bailar con Bumblebee al ritmo de Ariana Grande, su artista favorita. Ya lo tenía todo pensado, mezclando ejercicios de san Jorge y gran premio.

—Por otro lado —prosiguió Mrs. Sabina—, a partir de la semana que viene empezaremos con los intercambios de caballo. Esto consiste en intercambiar vuestro caballo con un alumno de otra casa de primero, segundo o tercer curso, una vez a la semana. Os entrenaréis entre vosotros y, en diciembre, tendréis el examen final en esa disciplina con el caballo intercambiado y viceversa.

Me empezó a entrar agobio. Por lo que había escuchado en la residencia, todo el mundo había hecho sus pinitos en otras disciplinas, mientras que yo no sabía ni la diferencia entre un *oxer* y un vertical. Esto iba a ser todo un reto, uno más en la lista de retos de esta academia.

—Además —añadió el entrenador, pidiendo silencio en la sala donde se había formado un revuelo—, los nombres de las personas con las que vais a hacer el intercambio aparecerán el viernes en el tablón de anuncios, y no se admitirán cambios. Tendréis todo el mes de octubre y noviembre para adaptaros al caballo y al alumno que os hará de entrenador.

—Espero que me toque completo —comentó Brooke—. Me han dicho que es en la disciplina donde ponen la prueba más fácil para nosotros.

—Finalmente —continuó el entrenador—, a finales de esta semana tendréis un examen inicial de manejo. Os estamos viendo

en clase y dándoos las herramientas para estudiar, pero queremos ver cómo os comunicáis y manejáis con vuestros caballos.

—Menos mal —dije en voz alta—, un examen que no va a ser un completo desastre.

La reunión sobre los exámenes nos había puesto nerviosos a todos. Era real: empezaba el juego. Iba a haber exámenes y no iban a ser fáciles. La cantidad de temario que habíamos dado ya en las asignaturas se me empezaba a acumular en el escritorio. Tenía que empezar a hacer esquemas y procesar toda aquella información para que no me cogiera desprevenida las fechas del examen.

Mi momento favorito del día, aparte de las horas que intentaba pasar con Liberty, eran las clases prácticas que teníamos de tres a cinco cada día. El primer día habíamos tocado los beneficios del *aqua trainer* y practicado cómo entrar y sacar a tu caballo de manera segura, así como cómo seleccionar el programa más adecuado según el entrenamiento que estuviera realizando tu caballo. Pero de las clases prácticas, las que más disfrutaba, sin duda, eran las de *horsemanship*. En la Academia Rider, además de los caballos de los alumnos (unos cuarenta y cinco por casa, ciento cinco en total), había una sección de cría y reproducción, y unos cien caballos más de disciplinas y razas variadas que vivían allí para clases externas. Equinoterapia y caballos rescatados era la parte que no nos habían enseñado en el *tour*, pero que en las clases nos lo habían ido comentando.

Mrs. Lauren era la encargada de la asignatura de Horsemanship. Todos los temas de doma natural y cómo entender al caballo eran algo que siempre me habían llamado mucho la atención. Al final, había tenido que aprender los primeros pasos que hay que hacer pie a tierra para aplicarlos con Liberty antes de montarme en él por primera vez.

Solíamos trabajar con caballos con muchos miedos, analizábamos cómo reaccionaban y cómo gestionaban su cuerpo en momentos de estrés, así como de qué manera les podíamos ayudar. Sinceramente, esperaba que esta asignatura no se terminara nunca. Y este

pensamiento me animó a quitarme el agobio que había experimentado días atrás.

# Capítulo 14

Los días anteriores habían transcurrido con tranquilidad, pero hoy se respiraba un ambiente distinto. Era viernes, y tocaba el examen práctico, nadie sabía exactamente lo que nos iban a preguntar los profesores, y eso nos generaba a todos tensión. También íbamos a descubrir con quién nos tocaría intercambiar los caballos para los exámenes de nuevas disciplinas.

Quedamos unos minutos antes en la fuente frente a la residencia; según nos habían comentado, no había un guión específico: con cada profesor era una cosa distinta, por lo que no te podías preparar mucho.

—Buenos días, alumnos. Hoy haremos el examen práctico. Seremos cinco profesores los que os evaluaremos de manera individual a cada uno de vosotros. A continuación, llamaremos a los cinco primeros jinetes que harán el examen. Estos jinetes nos acompañarán durante, aproximadamente, una hora y media, que es lo que durará el examen. El resto puede ir a sus habitaciones, hasta dentro de noventa minutos, cuando llamaremos a los siguientes cinco jinetes.

—Brooke, Emily, Josh, Laila y Olivia, sois los primeros. Acompañadnos.

Llegamos a la zona de los *paddocks*, donde estaban tranquilamente nuestros caballos, y allí nos detuvimos.

—Olivia con Mr. Edward —dijo la mujer que nos dividía.

—Por aquí, señorita —me dijo Mr. Edward mientras nos dirigíamos al *paddock* de Liberty, lo había visto en alguna clase con los alumnos de tercer año, pero no tenía ni idea de cómo iba a funcionar esto.

Entramos en el *paddock*, y Liberty levantó la mirada de la comida. Debió ver mi cara de agobio porque se acercó enseguida, rascándose en mí. El profesor llevaba una libreta con una hoja llena de cuadraditos, a modo de lista, que entendí que debía cumplimentarla según avanzaba la prueba.

—Vamos a empezar el examen. Voy a evaluar cómo te desenvuelves, y mientras te haré preguntas teóricas y prácticas —comentó en un tono serio—. Explíqueme cómo tiene organizado su guadarnés.

—Entrando a la derecha, tengo los cubos tapados con las raciones de comida del día, el resto del pienso está en el cubierto de detrás, pero me gusta dejarlo preparado por la noche, así es más fácil por la mañana, y ya tengo todas las raciones de Liberty calculadas. Al lado de la puerta, está mi pequeño botiquín a mano, por si tengo que curar alguna herida de guerra del *paddock*, porque mi caballo es un poco bruto y suele hacerse bastantes. Más adelante, tengo la zona de montura y sudaderos; compré un cuelga toallas para mantener ordenados todos los sudaderos; al lado del monturero he dejado la estantería con grasa, jaboncillo…, así no tengo excusa cuando guardo las cosas después de pasarles un trapo y limpiarlas. En la mesa he puesto mi agenda, donde apunto y planifico la semana de Liberty. Finalmente, en los armarios, tengo el resto de cosas ordenadas: en el primer cajón orejeras, en el segundo vendas y en el tercero protectores. Mi caja de cepillos y cajas grandes se encuentran en las estanterías de arriba.

Me salió todo tan rodado, parecía que le estuviera haciendo un *tour*. La organización era uno de mis puntos fuertes y, después de ver el guadarnés de Brooke o de Emily, sabía que esta parte la había bordado. Mr. Edward miraba con cara de aprobación.

Cogimos a Liberty.

- ¿Qué proceso seguiría para cepillar a su caballo?
- Señálame el maslo de su caballo, seguido de las vértebras sacras y el espejuelo. (Menos mal que en la clase de anatomía habíamos repasado un poco todos estos temas, pensé).
- ¿Puedes mostrarme el proceso de limpieza que sigues para el *paddock*?
- ¿Cómo tienes organizado el pienso?
- Haz un nudo de seguridad para atar a tu caballo.

El resto de las preguntas fueron las siguientes:

¿Me ayudas a responder estas preguntas?

- ¿Qué debemos revisar cuando vamos a ver a nuestro caballo tanto en el paddock como en la cuadra?
- ¿Qué equipación necesitamos para montar a caballo?
- ¿Cuál es el cepillo que se usa para limpiar los cascos?
- ¿Por qué es importante cepillar a nuestro caballo?
- ¿Cómo se llama el aire más lento de un caballo?
- ¿Cuántos aires naturales tiene un caballo?
- ¿Qué parte del equipo del caballo se coloca en la boca del caballo?
- ¿Qué medidas puede tener una pista de doma?
- Si tiramos una barra en un concurso de salto, ¿cuántos puntos nos suman?
- ¿De cuántas pruebas consta el completo?
- ¿Qué tipo de cama podemos usar para el box del caballo?

Tenía la sensación de haber hecho un buen examen, aunque la nota no la íbamos a saber hasta las vacaciones de Navidad. Estaba convencida de que había respondido todo con agilidad y gracia. Hasta me daba la sensación de que Mr. Edward me estaba preguntando cosas más difíciles para ver si me pillaba en alguna.

Fuera, todo parecía tranquilo, hasta que Liberty levantó la cabeza de manera brusca del montón de heno que tenía. Raro en él, el

momento de comer era sagrado. Salí corriendo para ver qué estaba pasando.

Miré hacia los campos y vi a First Romance, el caballo de Charlotte, galopando descontrolado hacia las pistas. No había nadie alrededor para ayudar, y Charlotte estaba en un rincón hablando con otras amazonas, sin ver lo que estaba pasando y ajena a la situación.

Sin pensarlo dos veces, salté la valla del *paddock* de Liberty, cogí su cabezada y corrí a toda velocidad, tratando de parar a First Romance antes de que se hiciera daño o causara algún accidente con otro caballo. En el pasado ya había vivido esta situación y sabía que, si un caballo resbalaba en el cemento, nada podía ir bien, aunque fuera el caballo de la persona que menos quieres de este sitio. Finalmente, se paró al lado de la pista, y logré acercarme lo suficiente para acariciarlo y transmitirle tranquilidad. Estaba sudando, nervioso y respirando muy fuerte, así que nos quedamos unos minutos ahí, intentando coger aire los dos. Mr. Edward, el examinador, había estado observando cada paso que había dado: cómo me había acercado a First Romance (escondiendo la cabezada para que no se sintiera acorralado), mis movimientos y lenguaje corporal, cómo hice un chequeo después de cogerlo para asegurarme de que no tenía ninguna herida y cómo le tomé el pulso y le ayudé a calmar la respiración.

Cuando volví, con algunas gotas de sudor cayendo por mi frente y con el corazón aún acelerado, Charlotte ni siquiera se dignó a darme las gracias. Se limitó a mirarme y coger a First Romance.

—¿Qué te pasa? ¿Por qué tienes que intervenir siempre? —dijo Charlotte con desdén.

—Por si no lo has visto, tu caballo ha salido corriendo y se podría haber hecho mucho daño, mientras tú te dedicabas a criticar a saber a quién —respondí, tratando de mantener la calma.

Charlotte cruzó los brazos.

—Podrías haberlo dejado. Habría parado enseguida.

Miré a Charlotte, sorprendida por su falta de empatía y comprensión. Mi frustración iba en aumento cada vez que abría la boca, pero sabía que no valía la pena discutir.

—Solo quería asegurarme de que estaba bien —dije con voz tranquila—. Espero que no se vuelva a escapar.

Charlotte se dio la vuelta con First Romance y se fue en dirección a su *paddock* con su séquito. Me quedé allí, sintiendo que todo el esfuerzo que había hecho no había sido valorado. Me senté con Liberty para seguir recuperando el aliento antes de seguir con mi examen, mientras veía cómo mi examinador se acercaba.

—Has sido muy valiente y eficiente en tu actuación, Olivia. Se nota que te apasionan los caballos —dijo Mr. Edward con una sonrisa aprobatoria.

—Gracias —respondí, sintiéndome un poco más aliviada.

—Ah, y no hagas caso a Charlotte. Entre tú y yo, a ella le da miedo perder su trono. Sigue así, Olivia. Tu pasión y dedicación son lo que realmente cuentan aquí.

Agradecí sus palabras mientras asentía, reconociendo que, a pesar de las dificultades que me encontraría cada día, sabía que los caballos eran mi mayor motivación.

Después de descansar un rato, las chicas y yo nos dirigimos al edificio general para averiguar qué intercambio de caballos nos deparaba este trimestre.

—¡Toma! Completo con Laura Cohen —dijo Brooke, superemocionada—. ¿Y a ti, Olivia? ¿Quién te ha tocado?

—¿J… Ja… qué? ¡Esto es imposible! —Mi cabeza empezó a hacer números. Éramos noventa jinetes en la academia; quitando los de mi misma casa, éramos sesenta. Tenía un 1,6 % de posibilidades de que me tocara él. ¡Menuda suerte la mía!

—¿Quién? No te veo —dijo Emily mientras buscaba en las listas.

—Jack… —dije sin mucho ánimo—. Había un 1,6 % de probabilidades de que me tocara él, ¡y pum!, diana.

—Será divertido, ya verás. Dale una oportunidad —comentó Emily con su habitual tono pasota.

—Y a ti, Emily, ¿quién te ha tocado? —preguntó Brooke.

—Una tal… Chloe. No la conozco, la verdad.

Volvimos a la residencia para cambiarnos e ir al gimnasio a hacer nuestras rutinas. Mi cabeza no paraba de dar vueltas: ¿Jack montando a Liberty y yo montando a su caballo?

—¿Alguien sabe cómo se llama el caballo de Jack? —pregunté sin esperar que nadie supiera la respuesta.

—Se llama Phoenix —dijo Brooke, mi enciclopedia favorita; no había cosa de jinetes que no supiera—. Es un hannoveriano de doce años, tordo rodado, que está saltando internacionales a un metro y medio. Es un caballazo, será superdivertido.

—No he saltado nunca, no sé si nos vamos a entender mucho —dije sin pensar.

—¿Qué? —dijo Emily, girándose de golpe hacia mí. Se lo había comentado a Brooke, pero ella aún no sabía nada.

—Sí… nunca he saltado con ningún caballo, y mi primera experiencia va a ser con un caballo que salta a un metro y medio, y con Jack como entrenador. Todo perfecto… ¿Qué puede salir mal? —dije con ironía.

—Bueno, piensa que tienes unos meses antes del examen —dijo Brooke para animarnos—. En doma estáis mejorando mucho en las pocas semanas que lleváis, y seguro que Jack es un buen entrenador.

—¿Sabéis en qué consiste el examen de salto? —pregunté sin querer saber la respuesta.

—Es un recorrido de nueve saltos a un metro con diez centímetros —soltó Brooke.

—¿¿Qué?? ¿¡Un metro con diez centímetros!? ¡Eso es muy alto!

—Sí…, la verdad es que en las otras disciplinas es todo más fácil. El salto es lo más complicado —comentó Emily—. Vamos a cambiarnos rápido, que llegamos tarde al gimnasio.

Nos dirigimos al gimnasio para nuestra sesión de cardio y fuerza. Poco a poco me iba poniendo más fuerte, pero aún me quedaba mucho trabajo para llegar al nivel de los otros jinetes. En la clase de

preparación física para el jinete, nos habían preparado una rutina para cada uno de nosotros en función de nuestras necesidades. La mía era agotadora: sentadillas, abdominales, *burpees, press* de banca, planchas… Cuando iba por la mitad, ya no podía más.

El gimnasio estaba superequipado. Mientras unos hacían tonificación, otros hacían cardio, piscina, boxeo… Como jinetes, era importante compensar y fortalecer aquellos músculos que no usábamos, tanto en nuestro día a día. Con Emily y Brooke, intentábamos ponernos los mismos días de gimnasio a las mismas horas. Así se hacía menos pesado, y aunque estuviéramos cansadas, nos animábamos mutuamente cuando no teníamos fuerzas para ir. Para Emily, era el mejor momento del día, le motivaba más que cualquier otra cosa.

Miré a mi alrededor y el gimnasio estaba a rebosar de gente. Y ahí estaba Jack, dándole al saco de boxeo con todas sus fuerzas. Llevaba una camiseta de tirantes que dejaba ver sus brazos tonificados. Mientras se levantaba la camiseta para secarse el sudor de la frente, se le veían un cuerpo bien esculpido. Él destacaba entre la multitud, ya que no era la única que lo admiraba. En ese preciso instante, alguien pasó por mi lado, chocándose con inercia contra mi hombro:

—¡Auuuu! —solté, tocándome el hombro adolorido.

—No queremos chicas becadas por aquí —soltó Charlotte, dirigiéndose a la zona de boxeo.

Obviamente, me había visto quedarme embobada mirando a Jack, y esa había sido su manera de hacérmelo saber. Charlotte se dirigió hacia donde estaba Jack y le tocó el pelo sudado, diciéndole lo guapo que estaba entrenando. Jack se giró inmediatamente, dándole la menor importancia, y dejó a Charlotte con la palabra en la boca.

—¿Sabéis si están juntos? —comentó Emily mientras hacía sentadillas.

—En su primer año tuvieron algo cuando fueron al campeonato de Europa en verano, y los vi un poco acaramelados. Pero este año

los he visto muy apartados. Yo creo que Charlotte está muy enamorada de él, pero esa arpía es muy tóxica —dijo Brooke, observando la situación.

Después de ver la escena de Charlotte, volvimos a nuestros ejercicios, pasábamos de malos rollos. La parte que más odiaba de mi rutina era cuando tenía que hacer *press* de banca con barra. Mis manos empezaban a temblar y, muchas veces, terminaba sin sentirlas. Siempre lo dejaba para lo último, aunque debería cambiar la técnica para sacármelo de encima cuanto antes. Como todos los días, le pedí a Emily que me ayudara a sujetar la barra con un disco de cinco kilos en cada extremo, por si acaso mis brazos no podían más.

—Emily, voy a empezar. Cuando haga cinco repeticiones, ponte detrás por si acaso.

—De acuerdo, termino con este ejercicio y voy —dijo en medio de las sentadillas.

Empecé a subir y bajar la barra. Las tres primeras se me hacían fáciles, pero a partir de la cuarta, los brazos me empezaban a temblar. Debía llegar a las diez que me tocaban, para sentir las gotas de sudor cayendo por mi frente y mi cara.

—¡Rompenormas! —dijo Jack, apareciendo de golpe y poniéndose en la posición de Emily para aguantarme la barra.

—Jack… —contesté, sorprendida de haber podido aguantar la barra en su sitio después de tener a menos de diez centímetros los perfectos brazos de Jack. Mi concentración y fuerza se habían perdido.

—Solo diez kilos en la barra… Por cierto, he visto que nos toca intercambio de caballos en unos días. Menuda suerte la mía —dijo, apartándose el pelo sudado, que aun habiendo hecho una hora de ejercicio mantenía su posición perfecta.

—Eso mismo pensé yo —dije, mientras intentaba hacer una repetición más haciendo como si la barra pesara un kilo en vez de diez.

—Espero que tu caballo esté a la altura. Por lo que me han comentado, de momento no os va muy bien en doma. Espero que saltando tengas más técnica —dijo en tono burla, mientras mi fuerza desaparecía por completo y la barra caía en picado encima de mí—. ¡Uy! —dijo, cogiéndola al vuelo y colocándola en su sitio—. Nos vemos en la pista, Rompenormas.

—¿Estás bien? —dijo Emily, preocupada que venía corriendo hacía nosotros—. Lo siento, debería haber estado más atenta.

—Sí, estoy bien, no pasa nada. Pero no sé en qué momento voy a decirle a Jack que no he pasado una cruzada en mi vida —solté, mientras observaba cómo se alejaba Jack riendo con sus amigos.

Salimos del gimnasio para una ducha rápida e ir a dar de cenar a nuestros caballos antes de cenar nosotras e ir a dormir. Entramos en nuestras habitaciones mientras Brooke estaba superemocionada:

—¡Olivia! ¡Jack ha venido a ayudarte! ¡Qué fuerte! —dijo Brooke.

—Bueno… yo no lo consideraría ayudarme del todo —contesté—. Solo me distrajo.

—Seguro que te vas a convertir en la mejor saltadora —dijo, tirándose en la cama de espaldas y lanzándome un cojín—. Quién pudiera… aprender con Jack —añadió con una mirada pícara.

—¿Puedes dejar de decir estas cosas? Yo te cambio el sitio —contesté lanzándole el cojín que me acababa de tirar.

# Capítulo 15

El despertador sonó temprano, como siempre, pero hoy era viernes y el fin de semana estaba cerca. Llevábamos un par de semanas en la Academia Rider y la rutina empezaba a envolvernos. El sonido de los cascos y el aire fresco de la mañana se había vuelto nuestro despertar. Me levanté de la cama de un salto, lista para enfrentar las clases que teníamos hoy. Al ser finales de septiembre, las mañanas empezaban a ser frescas, pero el uniforme de la academia me resultaba cómodo, y con una sudadera encima era perfecto para pasar el día.

Cada noche dejaba preparada mi ropa según el día que tuviera por delante. Los viernes eran intensos en cuanto a clases y hoy también le había puesto entreno en pista a Liberty después de las horas de clase. Por eso, elegí un polo granate, los *breeches* negros y una sudadera con el logo de la academia en la espalda, calcetines largos negros para mantener la uniformidad y un gorrito. Lo dejaba preparado por la noche, así no tenía que pensar demasiado cuando me levantaba.

Brooke y Emily seguían dormidas, como de costumbre. Me senté en la parte superior de la habitación mientras desayunaba un bol de leche con cereales, esperando a que se despertaran.

—¡Buenos días, dormilonas! —bromeé con una sonrisa cuando las vi abrir un ojo.

—Buenos días —respondieron con una sonrisa perezosa, mientras se acercaban a por una tostada.

—¿Estáis listas para otro día de clase? —dije con energía.

Emily asintió con entusiasmo mientras se ponía su chaqueta de la academia. Aunque al principio siempre la veía con actitud pasota, era evidente que empezaba a disfrutar un poco de la academia. Brooke, por su parte, seguía con su energía imparable, siempre lista para lo que el día le deparara.

—Hoy a primera hora tenemos Anatomía, ¿verdad? —pregunté, revisando mentalmente nuestro horario mientras daba el último sorbo a mi bol de leche.

—Exacto —respondió Brooke—. Yo creo que hoy nos tocará hacer la parte de los sistemas musculares y óseos del caballo. Va a ser interesante.

Emily y yo intercambiamos miradas, sabiendo que cualquier clase relacionada con la anatomía del caballo siempre captaba nuestra atención. Era un tema fascinante, y aprender más sobre los caballos nos hacía sentir más conectadas con ellos.

Cuando terminamos de desayunar, cogimos las mochilas con las libretas y estuche, y las tres salimos juntas del dormitorio. Anduvimos por los caminos que nos llevaban a los *paddocks* para empezar nuestro día. A lo lejos, vi a Liberty esperando su desayuno. Como cada día, la toma de pienso de la mañana ya la había dejado preparada la noche anterior, así por la mañana podía ir más justa y solo tenía que darle el cazo preparado, un poco de heno, hacerle algunos mimos y limpiar las cacas que hubiera hecho por la noche. Empezábamos a coger rutina, y en treinta minutos lo teníamos todo listo, justo a tiempo para ir a clase.

Al llegar al aula de Anatomía, el profesor ya nos esperaba con una gran pizarra blanca y varios modelos de esqueletos y órganos de caballos. Era un hombre de mediana edad, al que llamábamos Mr. John, con una barba bien cuidada y muchísimo conocimiento sobre los caballos. Al entrar, nos saludó asintiendo con la cabeza.

—Buenos días a todos —dijo con su voz calmada, pero autoritaria —. Hoy continuaremos estudiando la anatomía del caballo,

centrándonos en dos de los sistemas más importantes: el sistema muscular y el sistema óseo.

Nos sentamos en nuestras mesas, sacando los cuadernos y bolígrafos mientras el profesor empezaba a dibujar un esquema en la pizarra. Yo tenía un color de libreta para cada asignatura: azul para Anatomía, verde para Redes Sociales, rojo para Gestión… Me gustaba ser organizada en este tema, y era una manera de mantenerme motivada.

—El sistema óseo de un caballo está compuesto por más de doscientos huesos —explicó—. Es la estructura que permite el movimiento y protege los órganos internos. Hoy nos centraremos en algunos de los huesos más importantes.

Con precisión, comenzó a señalar algunos de los huesos más relevantes en el modelo esquelético de caballo que teníamos en clase. Nunca había visto un esqueleto a tamaño real de un caballo, y realmente, visto así, era mucho más fácil de aprender.

—Aquí tenemos la columna vertebral —dijo, señalando la larga línea de huesos que se extendía desde el cuello hasta la cola—. Esta estructura es clave, no solo porque soporta el peso del cuerpo, sino porque también permite la flexión y extensión del caballo durante el movimiento. La columna está dividida en cinco secciones de vértebras: vértebras cervicales, vértebras dorsales, vértebras lumbares, vértebras sacras y coxígeas.

Brooke, Emily y yo tomábamos notas rápidamente, asegurándonos de no perdernos ningún detalle.

—Después tenemos los huesos de las extremidades —continuó el profesor—, que son básicos para que el caballo pueda moverse. Las patas delanteras, por ejemplo, están formadas por el húmero, el radio, el carpo y los metacarpos, mientras que las patas traseras incluyen el fémur, la tibia, el tarso y los metatarsos.

Después de unos treinta minutos de clase, habíamos cubierto una parte del sistema óseo y comenzamos a hablar sobre los músculos.

—El sistema muscular de un caballo es fascinante —dijo el profesor—. Hay más de setecientos músculos en el cuerpo de un caballo, y todos trabajan juntos para permitir el movimiento.

Después de la clase de Anatomía, nos dirigimos a nuestra siguiente sesión: Preparación Física y Nutrición. Teníamos diez minutos para llegar a la siguiente aula, pero por suerte no estaba muy lejos. Esta era otra clase fundamental, ya que nos enseñaba cómo mejorar el rendimiento de los caballos a través de una buena nutrición y ejercicio. Nunca había aprendido sobre nutrición, así que en esta clase todo era nuevo.

La clase de Nutrición estaba equipada con todo tipo de herramientas: potes de cristal con semillas y hierbas, y diagramas que detallaban las rutinas de entrenamiento y las necesidades nutricionales de los caballos. La profesora, una mujer con mucha energía y apasionada por el bienestar equino, nos recibió con una sonrisa.

—Hoy vamos a hablar sobre la importancia de una buena dieta y un programa de ejercicio equilibrado para nuestros caballos —comenzó—. Primero, hablemos de la nutrición.

Comenzó a escribir en la pizarra, enumerando los diferentes tipos de alimentos que son esenciales para la salud de un caballo.

—La base de la dieta de un caballo es el forraje, como el heno y la hierba fresca. Esto debe representar al menos el 50-60 % de su dieta diaria —explicó—. Sin embargo, dependiendo del nivel de actividad, algunos caballos pueden requerir suplementos de pienso, que proporcionan energía adicional. Pero cuidado con el pienso; demasiado puede causar problemas digestivos, así que siempre es importante equilibrar su dieta de manera correcta.

Emily, que estaba especialmente interesada en la nutrición, hizo algunas preguntas sobre los suplementos de vitaminas y minerales.

—El entrenamiento físico de un caballo debe ser progresivo —dijo la profesora—. No podemos esperar que un caballo esté en plena forma inmediatamente; debemos aumentar de manera gradual la intensidad y la duración del ejercicio. Es como un atleta humano: si

entrenas demasiado rápido o demasiado fuerte, corres el riesgo de lesionarte.

Y, finalmente, continuó donde lo había dejado en la última clase, explicando la importancia de los estiramientos y de incluir calentamientos y enfriamientos adecuados en cada sesión de trabajo.

A las once, cambiamos de clase para llegar a una de las clases más emocionantes del día, no porque fuera particularmente divertida en ese momento, sino porque en el futuro íbamos a ir a visitar varios lugares para probar y aprender sobre las diferentes disciplinas ecuestres. Esta clase era una combinación de teoría y práctica, y me encantaba.

Al llegar al aula, nuestro profesor ya estaba allí. En el primer día de clase, habíamos hecho una lista de todas las disciplinas ecuestres que existían, y por el momento nos estábamos centrando en las tres olímpicas y las que se practicaban en la Academia Rider: salto, doma clásica y completo.

—Hoy vamos a seguir profundizando en tres disciplinas fundamentales —comenzó—: doma clásica, salto de obstáculos y completo. Vamos a trabajar sobre los reglamentos de cada una.

Empezamos con la doma clásica, que es la base de todas las disciplinas. Nos enseñaron cómo la doma clásica ayuda a tener al caballo contigo, a trabajar la flexibilidad y la precisión de las ayudas. Nos hablaron sobre la importancia de las transiciones suaves, la postura correcta del caballo para que viéramos si pasaba por el dorso y la capacidad de realizar movimientos avanzados como el *piaffé* y el *passage*.

Luego pasamos al salto de obstáculos. Vimos lo que era una distancia, que por lo visto es el eterno enemigo de todas las personas que practican el salto de obstáculos, y aprendimos a calcular las distancias entre los saltos según la velocidad y el tranco de tu caballo.

Finalmente, tocamos el concurso completo, que es una combinación de doma, salto y campo a través. Esta disciplina

requiere un caballo valiente y bien entrenado, capaz de hacer las tres disciplinas. El instructor nos explicó cómo equilibrar el entrenamiento para que el caballo esté preparado, tanto física como mentalmente, para poder competir en completo.

Después de la intensa mañana de clases, nos dirigimos a nuestra última clase del día: Redes Sociales y Actualidad en el Mundo del Caballo. Esta clase estaba impartida por una experta en comunicación ecuestre, y era crucial para entender cómo se estaba transformando el mundo de la hípica en la era digital, cosa que yo nunca me había planteado y vivía un poco alejada de todo ello.

Mrs. Abigail entró en el aula. Era una mujer joven, siempre vestida de manera sofisticada y con experiencia en *marketing* digital, que trabajaba para marcas ecuestres internacionales. Se veía que era una persona con liderazgo y pasión por el tema.

—Buenos días, *riders* —dijo con una sonrisa—. Hoy vamos a explorar cómo las redes sociales han cambiado el mundo ecuestre y cómo podéis utilizarlas para vuestro propio beneficio, ya sea como jinetes, entrenadores o empresarios en el mundo del caballo.

Nos sentamos en primera fila, listas para aprender, la verdad es que nunca había ido tan motivada a clase. Por otro lado, jamás había pensado demasiado en la importancia de las redes sociales, pero después de unas clases, estaba fascinada. Mrs. Abigail nos enseñó cómo algunos jinetes habían construido carreras fuera de la competición simplemente gestionando bien su imagen en Instagram, TikTok y YouTube.

—Las plataformas como Instagram y TikTok han permitido a los jinetes llegar a todos los rincones del mundo —explicó—. Ahora, ya no se trata solo de ganar en competición, sino de cómo compartís vuestro viaje. Vuestro público quiere ver lo que hay detrás de escena: cómo os preparáis, la frustración, el vínculo con vuestros caballos, las victorias y las derrotas. Es importante construir una marca personal sólida. Que se sientan identificados con vosotros y puedan ver que no solo ellos tienen días malos, caídas o pierden competiciones, sino que nos pasa a todos.

Al final de la clase de Redes Sociales y Actualidad en el Mundo del Caballo, la profesora nos dejó unos deberes interesantes: crear un plan de redes sociales para un jinete imaginario. En el plan se debía escoger una plataforma (TikTok, Instagram o YouTube), hacer una estrategia de contenido e interactuar con posibles patrocinadores. Para mí, esto representaba todo un reto, pero estaba decidida a aprovecharlo.

Además, teníamos que mantener activas nuestras redes sociales a lo largo del trimestre, con especial atención al contenido que compartimos sobre nuestra experiencia en la academia. Al principio, pensé que la privacidad de este sitio era una de las normas más importantes, pero pronto me di cuenta de que nos animaban a enseñar lo que hacíamos aquí. El examen de final de trimestre incluía trabajar para una marca, y teníamos estos meses para contactar con alguna. Emily, por ejemplo, había colaborado con marcas reconocidas como Anky y DeNiro. Mi perfil de Instagram, por otro lado, era bastante modesto, con solo unas pocas fotos de Liberty y escasas historias en todo el año. Pero eso estaba a punto de cambiar.

Tras la clase, nos dirigimos a las cuadras. Uno de mis momentos favoritos del día era la pausa entre las clases teóricas de la mañana y las prácticas de la tarde, y tenía la oportunidad de desconectar un poco con Liberty. A la una y media le dábamos la segunda ración de pienso, y yo siempre le añadía un poco más de heno. Después le repasaba el *paddock*, recogiendo cualquier caca que hubiera, y dejaba preparado todo lo del entreno de la tarde.

Brooke y Emily ya estaban acostumbradas al ritmo. Manteníamos el espacio en el que vivían los caballos impecable, ya que los entrenadores revisaban el estado de las cuadras al menos una vez a la semana.

Liberty estaba especialmente mimoso ese mediodía. Cuando me vio, se acercó para que le acariciara y le diera algunas de las chuches que tenía guardadas.

—Eres el mejor, Liberty —le dije mientras le daba su pienso—. No hay duda de que aquí vamos a crecer mucho juntos.

El vínculo con Liberty se iba haciendo más fuerte cada día que pasaba, y yo lo notaba. A los diez minutos subieron Emily y Brooke de sus respectivos *paddocks* a recogerme, siempre nos entreteníamos y terminábamos yendo corriendo al restaurante para comer en veinte minutos antes de volver a las clases. El comedor era enorme, con grandes mesas donde todos nos sentábamos y hablábamos sobre cómo nos iba el día.

Ese día hacía buen tiempo, así que Brooke, Emily y yo decidimos comer en las mesas de fuera para disfrutar del sol antes de nuestra próxima clase: Primeros Auxilios. Yo de primero cogí una ensalada con lechuga, garbanzos, kiwi y huevo duro y, de segundo, carne vegetariana con salsa de champiñones. Había descubierto un nuevo mundo con la comida vegetariana de la academia, y me encantaba.

La clase de primeros auxilios era en la clínica veterinaria de la academia, conocida en todo el país. Traían caballos de todas partes para operaciones o tratamientos especializados. Antes de decidir qué quería ser, soñaba con entrar en un quirófano y curar animales, así que las clases en la clínica me fascinaban.

Las clases prácticas eran muy diferentes a las de la mañana. Teníamos clases prácticas de tres a cinco de la tarde, y era donde más aprendíamos. La clínica tenía doce boxes para caballos ingresados. Todo estaba extremadamente limpio y desinfectado, y se respiraba tranquilidad, sin apenas ruido, solo el de los cascos de los caballos que podían pasear y las voces de los veterinarios y auxiliares.

Nuestro profesor de Primeros Auxilios, Mr. Robert, era el veterinario jefe de las instalaciones, y nos enseñó cómo curar heridas superficiales, vendar una pata de manera correcta y cómo actuar en caso de cólico, una de las emergencias más comunes y graves en los caballos.

—Recordad que el tiempo es crucial en estos casos —nos explicó mientras nos mostraba cómo medir la frecuencia cardíaca de un

caballo—. La prevención es clave, pero cuando ocurre una emergencia, debéis estar preparados.

Absorbía cada palabra. Ver a los veterinarios en acción me inspiraba, pero también me daba tranquilidad saber que había una clínica tan bien equipada cerca de Liberty. Durante el año, asistiríamos a varias operaciones para entender todos los procesos que se realizaban. Era como estar en una película, con el quirófano rodeado de cristales que permitían ver la operación desde diferentes ángulos.

El tiempo en la Academia Rider siempre pasaba volando, y antes de darnos cuenta, era hora de entrenar.

Tras el intenso día de clases, nos dirigimos las tres a las cuadras en bicicleta. Las bicicletas de libre uso eran la mejor idea que había tenido la academia, ya que nos facilitaba movernos de un lugar a otro bastante rápido. Una vez en los *paddocks*, comencé a preparar a Liberty, agradeciendo haberme puesto la ropa de montar por la mañana, ya que, como siempre, íbamos justas.

Emily estaba trabajando con Kingsman a la cuerda, centrada en que se estirase él solo y se relajará, mientras que Brooke se preparaba para dar un paseo por los alrededores de la academia con Bumblebee.

El momento de montar siempre era el más esperado del día. La pista estaba tranquila, lo que me permitió concentrarme mucho. Mrs. Sabina se había vuelto nuestra entrenadora favorita, estaba al mando de nuestras clases. Trabajar con ella era un placer; si pudiera elegir a cualquier entrenador, ella sería siempre mi primera opción.

Nos centramos en los ejercicios básicos, enfocándonos en el paso y el trote, pasando por el dorso y avanzando sin necesidad de empujar en cada tranco. A pesar de ser pequeño, Liberty siempre estaba dispuesto a trabajar y, cada vez que le enseñábamos algo nuevo, siempre lo entendía muy rápido.

—Hoy has estado súper, Lib —le dije mientras le acariciaba al finalizar el entrenamiento—. Estamos avanzando, y eso es lo que cuenta.

Después del entrenamiento, volví a las cuadras para comentar con Brooke y Emily cómo les había ido. Despreparé a Liberty, le mojé un poco las patas para quitarle el sudor y me aseguré de que estuviera cómodo. Le di su cena y nos dirigimos al gimnasio para nuestra rutina de ejercicios, a estas horas ya empezaba a estar cansada, ya que no habíamos parado ni un segundo.

La sesión de hoy estaba enfocada en resistencia y fuerza. Mientras corría en la cinta, aprovechamos para hablar sobre nuestros planes futuros, sueños y objetivos que teníamos dentro de la academia con otros compañeros que también estaban en el gimnasio.

Después de una ducha que me dejó como nueva y una cena con las chicas, Harper y Grace, regresé a la habitación. El cansancio podía conmigo, pero tenía la sensación de que estaba aprovechando al máximo cada momento del día. Me tumbé en la cama y me tapé con el edredón, y en cuestión de minutos me quedé dormida. Así transcurría cada día en la academia.

# Capítulo 16

Quedaba un poco más de una semana antes de empezar con el intercambio. Los domingos eran muy tranquilos en la Academia Rider. La mayoría de los jinetes se iban a sus respectivas casas desde el sábado por la tarde hasta el domingo por la tarde, para estar con sus familias. Para mí, era un día de descanso y de pasar momentos con Liberty. Mi casa estaba demasiado lejos como para ir y venir en un día, y mi familia no tenía dinero para coger un vuelo hasta aquí.

Brooke y Emily volvían todos los fines de semana a casa, siempre despidiéndose y preguntándome si no quería ir con ellas cuando las acompañaba al aparcamiento donde sus respectivos chóferes las estaban esperando.

—Tienes que venir un fin de semana con nosotras y desconectar de la academia —dijo Brooke emocionada—. A mi familia le encantaría conocerte. Les hablo a todas horas de vosotras.

—No tengo dudas, Brooke, de que les cuentas todo lo que pasa por aquí —contestó Emily, mirándome y riéndose. Las dos vivían a una hora de la academia, Brooke en dirección norte y Emily en dirección sur.

—Descansad, ¿vale? Y disfrutad de estos días. Yo voy a cuidar de Bumblebee y Kingsman —dije. A diferencia de los otros jinetes, quienes dejaban la lista de cuidados de sus caballos a las personas de mantenimiento de la academia, a mí me gustaba encargarme de

los caballos de mis amigas y mimarlos un poco. Había descubierto que sus personalidades eran totalmente distintas conmigo.

—Eres la mejor, Olivia. No sé qué haríamos sin ti —dijo Emily mientras cerraba la puerta del Chevrolet que la recogía.

—¡Os echaré de menos! ¡Nos vemos mañana por la tarde! Os iré informando de cualquier novedad.

Los domingos empezaban a gustarme. Me dedicaba tiempo a mí y a Liberty, a Bee y Kingsman poco a poco los iba conociendo y descubriendo sus personalidades. Bee era muy juguetón, no tanto como Liberty, pero siempre que estabas en su *paddock* requería tu atención. Al principio era algo prudente, pero una vez que te conocía, iba al fin del mundo contigo. Por otro lado, Kingsman era mucho más arisco; quizás porque su relación con Emily era más fría. Tenía muchos miedos, aunque no los quería mostrar y, en mi opinión, había perdido un poco la esencia de ser caballo, limitándose a trabajar y hacer su trabajo bien hecho cada vez que entraba en el cuadrilongo. Delante del *paddock* de Kingsman, vivía First Romance, el caballo de Charlotte. También me había parado a observarlo algunas veces. No interactuaba mucho, menos de lo que lo hacía Kingsman. A veces se le notaba nervioso con algunas estereotipias, y otras veces se le veía apático, aunque en la pista brillaba con Charlotte. Ese domingo no fue diferente; solo nos habíamos quedado tres o cuatro jinetes de la casa de doma, y la verdad es que era un día en que no me apetecía interactuar con nadie y quería pasar desapercibida.

Ordené y limpié mi habitación, puse lavadoras con toda mi ropa, cambié las sábanas, organicé los apuntes de la semana, preparé las comidas de los caballos con ración extra de manzanas y zanahorias, y organicé el correo con la planificación de Liberty que le iba a mandar a Mrs. Sabina esa misma tarde. Me gustaba pensarlo bastante:

- Lunes: cuerda. Era una manera de empezar la semana de manera fácil y tranquila.

- Martes: clase de doma.
- Miércoles: campo.
- Jueves: clase de doma.
- Viernes: clase (intercambio con Jack).
- Sábado: trabajo pie a tierra o *aqua trainer*. Mi día comodín lo acostumbraba a gastar con trabajo pie a tierra. Mientras el resto de los jinetes lo usaban para añadir un día más de clase, yo prefería disfrutar con Liberty de otra manera.
- Domingo: descanso.

Nunca acostumbraban a responder a los correos de planificación. Simplemente, al día siguiente, en el tablón de anuncios, veías con qué entrenador ibas a entrenar. Hasta ese momento, en el que me llegó un correo que decía:

- Jueves a las 17:30 h: clase con Carl Hester.

¿Con Carl Hester?, pensé, sorprendida. ¿El jinete olímpico y referente en el mundo de la doma? Aunque Brooke me había advertido de que era muy probable que esto pasara, no me había hecho a la idea hasta que leí el correo.

Ese jueves las clases se anulaban y el día estaba dedicado a hacer un *clinic* con Carl Hester. La dinámica era la de una clase magistral: juntaban a dos o tres jinetes que tuvieran el caballo del mismo nivel y realizaban una clase de cuarenta y cinco minutos. El resto de los alumnos escuchábamos desde las gradas. Carl lo enfocaba un poco más a los oyentes que a los propios jinetes. Es decir, los jinetes trabajaban por la pista y él iba corrigiendo algunas cosas, pero más que nada explicaba ejercicios, cómo les pedía él las cosas a los caballos, su escalera de entrenamiento… La verdad es que me habría pasado horas viéndolo y escuchando. Ir a *clinics* o clase magistral para poder ver métodos de otros entrenadores era

una de mis cosas favoritas, pero en mi zona solo había podido ir a una sobre los siete juegos de Parelli.

La semana pasó volando y todos estábamos esperando con ansias el jueves para poder disfrutar de Carl.

Charlotte y Emily fueron de las primeras con sus caballos casi en gran premio. La verdad es que envidiaba lo elegantes que parecían. Yo tenía que empujar a Liberty en cada tranco si quería que avanzara, mientras que a ellas no se les veía mover una pestaña.

Brooke se incorporó al siguiente grupo de jinetes, también estuvieron muy bien. Con las indicaciones de Carl, todo parecía fácil.

Yo participé en la última clase junto con otros dos chicos que tenían dos caballos de siete años cada uno. Éramos la clase de los más jóvenes, y Carl parecía disfrutarla como el que más. Estaba muy nerviosa por tener a toda la casa de doma observando cada uno de mis movimientos, pero me dio buenos consejos para trabajar y se centró en un entrenamiento positivo, cosa que yo agradecí enormemente, y los nervios se desvanecieron con rapidez.

Liberty me estuvo escuchando en todo momento y yo le dejaba su espacio para pensar. Cuando terminamos, hizo un comentario a todo el público que estaba ahí:

—Los grandes caballos no tienen por qué trotar y galopar espectacularmente. Solo necesitan una buena cabeza, buen paso, un jinete que crea en ellos y que quiera trabajar en el vínculo. Con eso, puedes domar cualquier caballo —dijo mirándonos a Liberty y a mí —. Valegro —prosiguió—, caballo que todos conocéis, no fue el mejor de los potros. No destacaba en nada y lo compré a un precio extremadamente bajo, dado que yo no tenía la mejor economía. Pero con trabajo lo conseguimos. Con esto, quiero concluir mi clase magistral de hoy. Creed en vuestros caballos y haréis magia. Gracias a todos, ha sido un día muy productivo.

Las gradas aplaudieron con entusiasmo y yo no podía estar más feliz de ir a la cuadra. Era la primera persona que nombraba que trabajar el vínculo con el caballo nos haría imparables, y eso no se lo había escuchado a ningún otro profesor.

—Olivia con Liberty, ¿verdad? —dijo Carl mientras yo y Liberty salimos por la puerta.

—Sí… —dije sin creer que Carl se estuviese dirigiendo a mí.

—Puedes hacer grandes cosas con tu caballo, quizás ahora mismo tú y la mayoría de jinetes no lo vean, pero yo he podido ver cómo lo escuchas, le das su tiempo, lo pides todo de manera tranquila y paciente, y eso no se ve todos los días.

—Gracias —me apresuré a decir.

—Los caballos necesitan tiempo y tener este vínculo con su jinete, y hoy me habéis impresionado. Enhorabuena —dijo mientras acariciaba la grupa de Liberty.

—Muchas gracias —fue lo único que me salió decir.

—Espero verte en algún concurso en un futuro, pero no tengas prisa —añadió mientras se reunía con todo el profesorado.

No cabía en mí, ¿Carl Hester acababa de decir eso de Liberty y de mí? Debía estar soñando… Estaba tan feliz de que alguien viera todo el trabajo que le dedicaba a Liberty fuera de la pista, porque quizás dentro del cuadrilongo no éramos los mejores, pero durante la mañana, me había dado tiempo a analizar a varios jinetes. La mayoría de ellos estaban tan centrados en entrenar que olvidaban pasar momentos con sus caballos sin la presión de un entrenamiento. Muchos caballos solo relacionaban a sus humanos con ir a trabajar. Pocos riders dedicaban un rato a dar de pastar fuera del *paddock*, con un paseo de la mano o aprovechando el día comodín para hacer cosas diferentes. Y eso se notaba a la legua cuando los veías.

# Capítulo 17

Octubre había llegado a la Academia Rider y con él el intercambio de caballos. No iba a decir que estaba nerviosa, porque creo que en la academia no había pasado ni un día tranquila, y ya era mi estado normal, pero estaba algo más alterada de lo que me encontraba habitualmente. Había hecho el plan semanal poniendo el intercambio de caballos para el jueves. La idea era hacer una pequeña introducción con ambos caballos: primero Jack iba a montar a Liberty, y después yo iba a montar a Phoenix. No sabía para qué parte estaba más nerviosa.

Además de mí, a Liberty nunca lo había montado nadie y, por otro lado, yo nunca me había montado en un caballo de salto. La tarde iba a ser entretenida.

Las horas en clase se me hicieron eternas. Por suerte, durante ese tiempo no coincidíamos mucho con los de segundo año, así que no tenía que soportar a Charlotte, la *miss* perfecta, y a Jack.

A las cinco fui a preparar a Liberty para empezar. Los jinetes de otra casa no podían pisar nuestra zona y viceversa, así que cada uno de nosotros debíamos preparar los caballos y reunirnos con el jinete con el que íbamos a intercambiarnos en la pista directamente.

Preparé a Liberty con mi rutina habitual y decidí estrenar otro de los sudaderos de la casa. Aunque los cuatro eran iguales, durante este mes había usado siempre el mismo para mantener los otros para ocasiones especiales. Esta era una de ellas. El color granate le quedaba muy bien y nos hacía parecer más elegantes. Le puse su

brida de filete simple y me dirigí a la pista, preparada para afrontar una clase con Jack.

Nos teníamos que dar clase uno al otro e intentar sacar lo mejor del nuevo binomio para después presentarlo en el examen y que se puntuará tanto al jinete como al entrenador. En Blackwood Stables descubrí que dar clases era una de mis cosas favoritas. Me encantaba compartir lo que sabía, ver cómo los alumnos mejoraban y disfrutar juntos del proceso.

—Está extremadamente detrás de la pierna —dijo Jack después de haber dado solo una vuelta en la pista.

—Es un caballo de doma, no tiene que salir volando cada vez que le tocas con las espuelas. Debe reaccionar, pero no ponerse en modo dragón. Aún no lo conoces, dale un tiempo. Es un caballo que necesita…

—Tenemos dos meses —me dijo cortándome la frase, aunque sabía que me había escuchado todos los consejos que le había dado.

Me sorprendió cómo Jack montó a Liberty. Después de decirle que necesitaba tiempo, parece que se relajó y empezó a montar de manera más fluida. Yo era partidaria de corregir en positivo, era algo que había aprendido a hacer con los niños y me funcionaba. No iba a dejar de hacerlo por ser un jinete internacional.

Montamos unos treinta minutos. Se notaba que Jack había dado clases de doma. Aunque su posición no era la más buena del mundo y debíamos aprender a abrir los hombros, estirar las piernas y juntar los codos, tenía una base con la que podíamos trabajar. Además, parecía que había hecho buenas migas con Liberty, ya que este se había mostrado trabajador y dispuesto en todos los ejercicios que habíamos realizado.

Estaba contenta con mi clase y cómo había podido transmitir los conocimientos desde la calma.

Me fui a preparar a Liberty mientras Jack se iba a preparar a Phoenix. No me dijo una palabra, se limitó a bajarse y darme las riendas.

—De nada —dije mientras me ignoraba.

—Te veo en veinte minutos en la pista de salto —contestó a lo lejos.

Le di a Liberty unos pocos mimos, aunque no me podía entretener mucho, ducha rápida, una manzana y directa a la pista de salto, donde ya me estaban esperando. Puse un pie en el estribo:

—Creo que deberías alargarme dos puntos los estribos —le dije a Jack.

—¿Vas a hacer doma? —contestó con cara de incrédulo

—No…

—Pues entonces… tendrás que llevar las piernas aquí.

Empecé a calentar con Phoenix un poco al paso y trote, notaba caballo por todos lados. En doma, los caballos son muy compactos y aquí veía un kilómetro de cuello, y por detrás otros tantos de grupa. Sentía un poco de descontrol.

—Galopa en dos tiempos y ponlo más tranquilo, que estás calentando —dijo Jack.

—¿Qué es eso? —pregunté, sabiendo que estaba agotando su paciencia, pero quería hacerlo bien.

—Te levantas y te sientas en la montura mientras vas galopando, marcándole el ritmo —dijo, mientras Phoenix no dejaba de correr por toda la pista—. ¿La media parada te la sabes? —comentó con tono desesperado, mientras yo intentaba bajarle revoluciones a Phoenix, que no dejaba de engancharse en el hierro e ir cada vez más rápido.

—¡Al paso, ya! —gritó Jack.

Una vuelta después conseguí pararlo y ponerlo al paso. Jack se acercó a nosotros y lo cogió de las riendas.

—Baja, cinco flexiones al suelo ya —continuó

—¿Qué? No eres…

—Sí, soy tu entrenador, y si tienes alguna queja, ya puedes ir al coordinador —dijo, sabiendo que eso no iba a pasar —. Cinco flexiones, no tienes fuerza, y para montar a estos caballos necesitas que el tren superior de tu cuerpo esté fuerte.

Hice las cinco flexiones.

—No vamos a pasar del trote por hoy. Ni se te pase por la cabeza volver a galopar con este descontrol.

Volví a montarme y troté. En mi cabeza ya todo era negativo y me estaba costando encontrar una buena dinámica para seguir montando.

Unos minutos después, Jack, colocó una cruzada en un sitio apartado de la pista para no molestar a nadie. No estaría a más de cincuenta centímetros. Me acerqué a él mientras la colocaba.

—Mmm, ¿cómo tengo que hacerlo?

—Entras recto, con las manos bajitas, y pasas la cruzada al trote. Después, vas parándolo poco a poco hasta que llegues al final de la valla.

Mi cara era un poema, y creo que Jack, por una vez en la vida, lo supo interpretar.

—¿No has saltado en la vida?, ¿no? —dijo Jack mirando con cara de desesperación—. ¿En qué momento viniste a esta academia? Vas a ser mi ruina y mi mayor suspenso.

—Perdón, yo no vine. Me llegó una carta y no, no he tenido la suerte de formarme con los mejores jinetes del mundo. Yo he ido a una hípica de pueblo, pequeña, con pocos caballos y enfocada a la doma, hasta que llegó esa maldita carta que me hizo venir a esta academia y ver lo maravilloso que monta todo el mundo, menos yo —dije al borde del llanto y con desesperación.

—¡A la cruzada ya! Si estás aquí es por algo, no me vengas con cuentos, Rompenormas.

Me giré para ir hacia la cruzada con necesidad de llorar, pero sabía que no era el momento; además, no quería dejarle ver esa parte de mí a Jack.

—La semana que viene seguiremos al trote y con cruzadas hasta que lo tengas. Y empieza a hacer brazos en el gimnasio. ¡Ah!, antes de irte, haz cinco flexiones más por no haber visto ni una distancia entrando a una cruzada al trote —dijo Jack.

—Pero si no sé ni lo que es una distancia —contesté.

Su mirada casi me deja fulminada en el suelo.

Mi primera experiencia no había sido del todo buena.

# Capítulo 18

Llevaba tres intercambios de caballos con Jack y Phoenix, y el tema no había mejorado. Por si fuera poco, toda la academia lo sabía, y es que Charlotte se había encargado de ello colgando un tiktok, grabado a escondidas, de un salto de no más de cuarenta centímetros. Un salto que, por cierto, fue un desastre. A veces podía escuchar las risitas y murmullos al pasar cerca de los grupos de segundo y tercero de doma. No era solo una cuestión de técnica, que con el tiempo iba a aprender, también era la presión de estar en el ojo público lo que me estaba agobiando.

Brooke y Emily me intentaban animar. Sus intercambios de caballos estaban siendo mejores; a las dos les había tocado completo. En parte, pensaba que menos mal que no me había tocado completo. Si no era capaz de saltar en pista, menos lo sería en un campo lleno de obstáculos fijos. Pero, por otra parte, sus entrenadores eran amables y pacientes. Sus exámenes eran bastante más fáciles que el mío, ya que era una especie de yincana que, por lo que contaban, era de lo más divertido.

Mi relación con Jack no había mejorado mucho. Llevaba unas cincuenta flexiones por hacerlo mal, y ahora le habíamos añadido el ejercicio en el que debía contar trancos entre cruzada y cruzada y ver la distancia. Menuda pesadilla esto de las distancias. Me hacía contar tres, dos, uno y salto. Cuando no acertaba, corría una vuelta entera a la pista. Imaginar la risa de todo el mundo cuando pasaba eso… Mi orgullo no me dejaba rendirme, pero no había avanzado

mucho con Phoenix. No teníamos conexión; no podía pasar tiempo con él, no lo conocía. Solo lo veía estresado por la pista cuando yo lo saltaba. Muchas veces pensaba que, a pesar de sus duros métodos, Jack me daba pequeñas señales de que no todo estaba perdido, o eso me quería imaginar yo, ya que había momentos en que, tras un ejercicio particularmente básico, me miraba con una sonrisa aprobatoria, aunque rara vez lo dijera en voz alta.

Casi habíamos llegado a noviembre, y en un abrir y cerrar de ojos me había comido un mes de intercambio. Mi preocupación iba en aumento. Yo era de las que creían firmemente que la base lo es todo y que practicar poco a poco hasta tenerlo todo supercontrolado te haría conocer al caballo a la perfección, y después solo sería subir las barras. No habíamos pasado de sesenta centímetros en estas clases, quedaba casi doblar la altura para el examen.

El viento gélido procedente del norte empezaba a hacerse notar, yo seguía con mi rutina agotadora y la sensación de estar estancada en mi progreso se hacía más evidente.

Los demás estudiantes parecían estar en un juego comparado conmigo. Ellos se reían y se divertían con los entrenos, mientras yo estaba atrapada por alcanzar lo básico.

Era domingo y, después de esta semana, necesitaba un poco de desconexión. Emily y Brooke se habían ido a casa, y aunque seguían ofreciéndome ir con ellas, yo decidí quedarme en la academia. Pensaba que unos días fuera me desconcentraría de mis objetivos aquí, aunque lo deseaba con todas mis fuerzas.

Me levanté temprano y no tenía ganas de ver a nadie. Eran pocos los alumnos que quedaban en la academia, pero esa mañana estaba especialmente tranquila. Decidí que necesitaba un descanso, y no se me ocurrió mejor manera de hacerlo que salir al campo con Liberty. A veces, cuando todo se volvía oscuro, simplemente estar con él, lejos de las pistas y las exigencias, me ayudaba a ver las cosas desde otra perspectiva. Era nuestra rutina favorita cuando estábamos en Blackwood, y siempre que teníamos un momento, nos escapábamos dos o tres horas a recorrer las montañas.

Después de desayunar rápidamente mis cereales y un bol de leche, me dirigí a los *paddocks*. Encontré a Liberty estirado en su box. La luz de la mañana se reflejaba en su cuerpo y lo hacía parecer castaño en lugar de negro. Estaba muy tranquilo a diferencia de mí, que debía desprender un aura de estrés y agobio.

Me acerqué con cuidado para no despertarlo y poder estirarme un rato a su lado. Aproveché para sacarnos un par de fotos de este momento tan especial, colgarlas en Instagram y así poder seguir trabajando en mis redes sociales. En estas semanas, había mejorado mucho; empezaba a cogerle el tranquillo a eso de los *stories*, mis seguidores empezaban a interactuar conmigo y el número de seguidores aumentaba a buen ritmo. Me había dado cuenta de que mi naturalidad les encantaba; no añadía filtros y los *stories* del día ya los tenía previsualizados en mi cabeza, solo tenía que ejecutarlos. Había desarrollado gran creatividad para esto, y estaba sorprendida de mí misma. Subí un par de fotos de este momento mientras estaba apoyada en Liberty y él me tocaba con su hocico pidiendo mimos.

—¿Qué dices, Lib? —le pregunté suavemente, acariciando su hocico—. ¿Te apetece un paseo?

Liberty resopló despacio, como si entendiera que hoy no íbamos a entrenar, sino simplemente a disfrutar de un paseo por el campo. Los días de la semana en los que los caballos tenían campo, yo pensaba que era solo soltar riendas y dar un paseo al paso, pero había aprendido que era todo lo contrario, una manera más de trabajar en un entorno diferente. Teníamos una rutina de campo, en la que se nos marcaba en qué subida debíamos galopar o trotar, en qué camino dejar riendas largas al galope o en qué trozo debíamos hacer espaldas adentro, cesiones a la pierna o apoyos.

Lo preparé con calma, ajustando la montura y la brida con tranquilidad, y le di un par de terrones de azúcar. Mientras lo hacía, noté lo relajado que se encontraba. Nos conocíamos tanto que, al sacarlo del *paddock* o cepillarlo, ya sabía en qué estado de ánimo

iba a estar ese día. Una vez listo, salimos del *paddock* y nos dirigimos hacia el campo abierto.

El aire fresco nos rodeaba cuando cruzamos la valla que separaba los terrenos de la academia del campo abierto. Dejé que Liberty caminara a su propio ritmo, disfrutando también. El paisaje era precioso, no podías ver el final de los campos, era una mezcla de colinas verdes, bosques y caminos que se perdían en la distancia.

Después de unos kilómetros, nos detuvimos en la cima de una pequeña colina en la que se disfrutaba de una vista panorámica de los alrededores y de la academia. Desde allí, podía ver todo desde otra perspectiva. La academia, que a veces se me comía, había quedado reducida a un espacio pequeño e insignificante, lleno de edificios. No tenía que aterrorizarme tanto.

Suspiré y me bajé de Liberty, le quité la brida y lo dejé pastar libremente mientras yo también me sentaba en la hierba. Debíamos llevar una hora y media, el sol comenzaba a calentar de forma agradable, aunque el viento seguía soplando.

Apoyé la cabeza en las rodillas y me dejé llevar por mis pensamientos. Me pregunté por qué me sentía tan desmotivada últimamente. Quizás era la presión de mantener la beca, el miedo constante a fallar en los exámenes, o la incertidumbre de lo que estaba sucediendo en general. Había tantas cosas fuera de mi control que me hacían sentir pequeña, como nadar a contracorriente sin moverme del sitio.

Estaba observando a Liberty cuando lo vi coger una pequeña rama que había caído de un viejo roble que teníamos al lado, siempre era juguetón con todas las cosas que se encontraba y era normal que me lo acercara para que lo viera yo también. Vino tranquilamente a mi lado, lo soltó y empezó a pasar por encima de un lado a otro, yo no podía parar de mirarlo y sonreír pensando lo bien que se lo estaba pasando con una simple rama.

Me levanté lentamente y acaricié a Liberty, apoyando una mano en su espalda.

—Gracias, siempre, Lib —susurré.

Lo preparé de nuevo y empezamos el camino de vuelta a la academia.

Al llegar a los *paddocks*, preparé a Liberty y le di una buena ración de manzanas y zanahorias antes de soltarlo otra vez en nuestro pequeño recinto. Aún me quedaban unas horas antes de que las chicas volvieran de su día fuera, así que revisé y cepillé a Kingsman y Bumblebee, y después volví a la residencia para prepararme algo de comer, tumbarme en la cama y ponerme una película motivadora en Netflix.

Cuando me acosté en la cama, ya duchada y con el pijama puesto, aunque fueran las tres de la tarde, me sentí más tranquila de lo que había estado en mucho tiempo. Puse de fondo Nil Moliner en el ordenador y cogí mis libretas para repasar apuntes, hacer listas de tareas pendientes y empezar a ver el plan que debía trazar.

# Capítulo 19

Después de pasar el domingo por la tarde reflexionando mucho sobre todo lo que estaba ocurriendo en la Academia Rider, y de que las chicas llegaran y me contarán todas sus aventuras del fin de semana, había llegado a la conclusión de que no podía volver a pasar un momento como este con Jack ni con Phoenix, y muchos menos seguir por este camino.

Era lunes y debía aprender a saltar antes de que me hiciera daño saltando con un caballo tan experto y fuerte como Phoenix. En mi cabeza tenía varias ideas, pero no terminaban de tener forma. Si algo me habían dicho es que era extremadamente resolutiva, así que empecé a barajar todas las opciones que se me ocurrían: podía ir a una hípica que estaba a veinte minutos de la academia y pedir clases de salto los domingos, o podía…

Mi mente se detuvo un momento pensando en el día anterior con Liberty en el campo. ¿Y si…? ¡No, Olivia! ¡Sería romper MUCHAS normas! Pero ¿qué más podía hacer? Me invadieron todas las dudas, pero cogí la libreta en la que había anotado la noche anterior todas mis ideas y tracé un plan. Y ese plan empezaba este mismo lunes: OPERACIÓN APRENDER A SALTAR.

Por la mañana, me dirigí a la clínica de la academia antes de la próxima clase para hablar con Mr. John. Había hecho buenas migas con él en la clase de Anatomía y Fisiología; seguramente era la alumna más interesada en las disecciones y una de las pocas a las que no le daban asco las fotos que nos mostraba. Tenía que buscar

una buena excusa, así que llamé a su puerta y entré en su despacho.

—Buenos días, Mr. John —dije con voz angelical.

—Buenos días, Olivia —me respondió extrañado—. ¿Hay algún problema?

—Bueno… al inicio del curso nos dijeron que cualquier cosa que viéramos en nuestro caballo debía ser informada.

—Exacto —contestó prestando más atención.

—Verá… es que a Liberty, esta mañana, lo he visto con el ojo un poco entrecerrado. Le ha pasado varias veces y ya tengo el colirio que siempre le pongo. Es algo que le suele ocurrir

—Entiendo. ¿Necesitas que un veterinario vaya a visitarlo?

—¡No! —me apresuré a decir—. Creo que con tres días de colirio y descanso estará perfecto.

—De acuerdo, voy a informar que, durante tres días, Liberty va a tener descanso por prescripción médica.

—¡Genial! —dije intentando no parecer muy emocionada—. Muchas gracias —añadí, sorprendida de lo fácil que había sido. Supongo que nadie quería mentir diciendo que su caballo estaba malo teniendo los exámenes a la vuelta de la esquina y sin tiempo para practicar, pero ese era el primer paso de mi gran plan.

Cerré la puerta y me reuní con Brooke y Emily para asistir a nuestra última clase del día, la de Bienestar Animal. Era muy interesante; al resto de jinetes parecía que no les apasionaba el tema, pero, tal y como están las cosas en el mundo ecuestre, era de vital importancia prestar atención. Durante estos meses habíamos repasado los casos más relevantes en relación al bienestar del caballo que habían salido en televisión. Helgstrand, César Parra, Charlotte Dujardin, entre otros, eran los nombres que más sonaban. Me gustaba aprender a mejorar y escuchar mi relación con mi caballo, y esta clase era perfecta para ello.

En estos momentos, estábamos estudiando las cinco libertades de los caballos para su bienestar. Algunas parecían obvias, pero era porque nos encontrábamos en un sitio privilegiado. Sin embargo, en

la zona de la academia de caballos rescatados, se podía ver que las cinco libertades no se cumplían en todos lados.

El profesor Owen las repasó una vez más para que se nos quedara bien integrado:

- Libre de hambre, sed y desnutrición: todos los caballos debían tener una alimentación correcta y disponer de agua durante las veinticuatro horas del día.
- Libre de miedos: ¿somos capaces de identificar cuándo nuestro caballo tiene miedo y ver en qué varía su conducta?
- Libre de incomodidades físicas: repasar que nada de nuestro material le pueda causar daño: silla mal colocada, filete, incomodidades en el dorso…
- Libre de dolor y enfermedad: hay que tener un control rutinario por nuestros veterinarios, fisios, odontólogos o podólogos para controlar que todo esté bien.
- Libertad de expresar su comportamiento natural o normal: priorizar la salud mental de nuestros caballos con una rutina variada, un espacio suficientemente grande para moverse y tener compañeros con los que poder relacionarse.

Liberty cumplía con todas las libertades, pero siempre me decía que qué suerte había tenido con él y la cantidad de caballos que vivían en unas condiciones deplorables o con dueños que no escuchaban sus necesidades en el mundo.

Me fui a dormir a las nueve, diciéndoles a Brooke y Emily que no me encontraba del todo bien y quería ir a descansar. Abrí mi armario y me puse los pantalones y la camiseta más cómodos que tenía de montar para, seguidamente, tumbarme en la cama y quedarme dormida. No sé qué soñé, pero recuerdo haberme despertado varias veces durante la noche. Creo que estaba ansiosa y me daba miedo sucumbir al sueño.

Mi despertador sonó a las cinco de la mañana. Menos mal que Brooke y Emily eran de buen dormir y su despertador tenía que

sonar cinco minutos seguidos antes de que abrieran los ojos. Por mi parte, con el primer PIII ya estaba en pie. Salí de manera sigilosa por la puerta de la habitación y me escurrí hasta llegar al *paddock* de Liberty.

Liberty se encontraba tumbado cómodamente en su *paddock*. Me supo fatal tener que levantarlo, pero con unos mimos y un soborno a base de zanahorias conseguí levantarlo e ir rápido al preparador. Hice una carrera conmigo misma, contando cuántos minutos podía tardar en tenerlo listo. La adrenalina corría por mis venas, pero la tranquilidad que se respiraba con todos los caballos descansando me ayudaba a relajarme.

Le puse montura, nuestra brida de dar cuerda con un filete simple, unos protectores, y me dirigí hacia la pista general cubierta. Cada paso que dábamos me hacía sudar más. Liberty no era precisamente sigiloso y sus herraduras resonaban en el suelo a cada paso que dábamos, si alguien nos pillaba por el camino a las cinco y media de la madrugada, no sé qué excusa iba a poner, porque no había por donde salvarlo. Llegamos a la pista general, llevé a Liberty del ramal y después le preparé un obstáculo en medio de la pista. No estaba segura de lo que estaba haciendo, pero solo tenía en mente mejorar y ser mejor amazona.

Los obstáculos que había en la pista general eran los que se les habían quedado viejos a la casa de salto. Solo había un par de reparos para montar un *oxer* y un vertical. Obviamente, quien quisiera saltar se iba a las pistas principales de salto, pero eso sería romper más normas de las que podía contar. Aparte, en todas las pistas pasaban la rastra cada día a las nueve de la noche, así que, si las pisaba, seguro que me pillarían, mientras que las generales las pasaban al mediodía y podía ser que algún caballo las hubiera pisado por la tarde.

Estábamos acostumbrados a montar con poca luz. En Blackwood había veces que iba muy pronto y, para ayudar a Emma con el ahorro energético, no encendía la luz. No me daba miedo, ya que

sabía que los caballos veían mejor por la noche que nosotros y Liberty estaba muy tranquilo.

Decidí empezar con un par de cruzadas en una calle, recordando todo lo que me había explicado, más bien chillado, Jack en estas semanas: rectitud en la calle era lo más importante, darle ritmo y mantenerme quieta sin atacar, que fuera él quien tirase de mí. Antes de empezar a saltar, pasé a Liberty varias veces al paso para que lo mirara. No se extrañó mucho; creo que era una de las cosas positivas de trabajar la desensibilización con mil objetos diferentes, que cada vez que le introducía algo nuevo a Liberty le parecía bien.

Empecé al trote antes de galopar, ya que de esta manera podía tener más control, y lo pasé suavemente por en medio del obstáculo. ¡Boom! Liberty saltó como si fuera un salto a ochenta centímetros. Lo paré en recto y lo acaricié. Nos dedicamos a hacer esto varias veces. Descubrí y tuve la suerte de que a Liberty no le gustaba tocar porque, si no, me habría hecho bajar a poner la cruzada cada dos por tres.

Desde el primer momento, noté una buena sensación con Liberty. Le sentía contento y feliz. Aunque él quería ir más rápido, yo no era capaz de darle velocidad. Justamente en doma estábamos practicando reunir y llevarlo por la pista a un ritmo lento y constante, y aquí era todo emoción. No sé si era la mejor de las ideas; para mí era todo un reto. Pero al final del entreno habíamos cogido un ritmo donde los dos estábamos muy cómodos. No paraba de acariciar a Liberty y decirle lo bien que lo estaba haciendo.

Miré el reloj y marcaba las seis y cuarto, hora perfecta para recoger todo, desensillar volando y volver a escurrirme en la habitación como si nada hubiera pasado. Estaba eufórica con el trabajo que habíamos hecho hoy.

Primer día de la misión Saltar con Liberty completado con éxito, sin un rasguño. Nos quedaban dos días más para seguir practicando.

# Capítulo 20

Al día siguiente volvimos con la misma estrategia, no había pasado de sesenta centímetros, pero Liberty, la verdad, había estado increíble en estos dos entrenamientos. Nunca había pensado que podría sentirme cómoda saltando, aunque hacerlo con la montura de doma no ayudaba; los topes delanteros de la montura se me clavaban cuando me levantaba y el asiento era demasiado profundo como para ser rápida levantándome y sentándome. Eran las seis y nuestra sesión estaba a punto de terminar. Al igual que el día anterior, debía guardar a Liberty antes de las seis y media de la mañana para que nadie se diera cuenta. De repente, vi una figura a lo lejos apoyada en la puerta de la pista. Me quedé blanca, ¿quién podía ser? ¡Eran las seis de la mañana! ningún profesor ni alumno debía estar aquí.

—Rompenormas, veo que no te das por vencida, ¿no? —dijo con una sonrisa de oreja a oreja. Odiaba ese mote, pensé para mis adentros.

—Debo entrenar si quiero hacer algo bien en esta academia.

—¿Y la solución es poner a tu caballo de doma a saltar después de haber mentido al veterinario fingiendo una lesión?

—Dicho así suena terrible —dije reflexionando.

—No tiene mal estilo —dijo Jack, cambiando de tema y mirando a Liberty—. Prueba a entrar con más ritmo en el salto y a no hacer una vuelta tan grande. Deja que él te lleve. Cambia esta actitud de domera y ponle una marcha más.

—¿Acaso vas a ayudarme? —pregunté sorprendida.

—No quiero que te rompas nada, Rompenormas. Mi examen depende de vosotros dos.

Se acercó al salto y lo subió por ambos lados.

—Ehh, para, para, para… —dije mirando el salto asustada.

—¿No pretenderás saltar esta altura teniendo un examen a casi el doble de altura? Hay que probar hasta dónde podéis llegar. Además, solo lo estoy poniendo recto; que no sabes ni contar los agujeritos del reparo, Rompenormas.

Mmmm, es que lo odiaba. ¿Que no sabía contar? ¡Como si no hubiera visto que lo había subido al menos un palmo! En fin, decidí restarle importancia y centrarme en lo que tenía delante. Intenté darle más ritmo a Liberty. Para una persona acostumbrada a la doma clásica y al galope reunido y muy lento, que se lleva en nuestra disciplina, esa velocidad era increíblemente rápida. Poco a poco me aproximé al salto, autoconvenciéndome de que podíamos hacerlo e intentando transmitirle seguridad a Liberty, aunque no la tenía ni conmigo misma. La distancia nos vino un poco corta, pero Liberty saltó sin pensarlo. Noté cómo nos paramos unos instantes en el aire. No sé cómo se vio desde fuera, pero yo lo sentí increíble. Miré hacia adelante cuando aterrizamos, mientras veía a Jack desaparecer por la puerta.

—Eee —grité para llamar su atención—. Jack, ¿cómo lo hemos hecho?

—A este ritmo, hasta una tortuga te gana. —Ni siquiera se dio la vuelta para mirarnos. Desapareció en la oscuridad. ¡Es que… no podía con él!

Segundo día del experimento o misión superado. No tenía pruebas pero tampoco dudas de que Liberty estaba disfrutando esta faceta desconocida para ambos. Al haber pasado tanto tiempo con él desde que era pequeño, había conseguido crear un vínculo especial, y sabía perfectamente cuándo estaba disfrutando algo.

Por otro lado, la vida en la academia no paraba, no tener entreno de doma con Liberty no significaba que me librara, los encargados

de nuestros entrenamientos físicos habían decidido que era buen momento para ponerme sesión doble de gimnasio para seguir ganando fuerza y masa muscular, con lo que terminaba mis días más agotada de lo normal.

Por otro lado, Brooke y Emily ya empezaban a sospechar, y querían que fuera al médico para ver qué me pasaba, después de decirles durante dos noches seguidas que me iba a dormir pronto porque me encontraba mal. Así que esa noche me tocaba aguantar despierta hasta que ellas se fueran a dormir para no poner más excusas. Por suerte, estaba motivada y levantarme no me costaba.

Era la última mañana de mi plan de saltar con Liberty antes de volver con Phoenix y ver si había servido de algo todo aquello. Esa mañana mi idea era poner un *oxer* y un pequeño recorrido de cuatro saltos en la pista para probarme enlazando saltos. La verdad, empezaba a tener agujetas por todos lados, no tenía ni idea de en qué en salto se utilizaban músculos tan diferentes a los de la doma. Además, tenía la espalda destrozada por mi maravillosa montura.

Como cada mañana, desperté a Liberty y lo llevé al preparador. Cuando abrí la puerta para salir del *paddock* y entrar al preparador, vi un objeto colocado en la valla. Qué raro, pensé. Ayer lo dejé todo guardado. Me acerqué con curiosidad hasta que vi que era una montura con una nota encima que decía: *Rompenormas, más vale que no le hagas un rasguño. Vuestra posición mejorará con esto. Firmado, J*.

¡Este chico! De verdad que parecía que me estuviera persiguiendo, y creo que él también le estaba cogiendo el gusto a esto de saltarse las normas colándose en nuestro *paddock* en plena noche. Pero no podía evitar que se formara una sonrisa en mi cara.

Preparé corriendo a Liberty y me dirigí a la pista general. Le estaba cogiendo el gustillo a esa pista. Coloqué el recorrido como pude con los recursos que tenía. Los jinetes de salto cuentan los trancos entre saltos para saber cuántos trancos tiene que dar su caballo para llegar con una buena distancia. Yo no dominaba todo

esto, así que coloqué los saltos repartidos por la pista como más me gustaba.

Calenté con Liberty y, la verdad, cada día estaba más emocionada. Su energía era controlable, y aunque lo notaba fuerte, me había dejado claro que odiaba tocar las barras. En estos dos días solo había tenido que recolocar una después de que Liberty tocara la barra y saliera dando unos saltos de alegría conmigo encima, seguramente asustado porque no sabía qué había pasado. Por suerte, conseguí controlarlo. En doma apenas nos caemos, pero ahí vi mi vida peligrar.

Empecé el recorrido poniendo el primer salto a sesenta centímetros, el segundo y el tercero a setenta centímetros, y el cuarto a ochenta centímetros para ver cómo nos defendíamos. Lo hice dos veces, y quedé tan satisfecha que decidí dejar el entreno ahí. A veces menos es más, y lo que habíamos hecho estos tres días era como un sueño.

Cuando despreparé a Liberty, me quedaban veinte minutos para devolverle la montura a Jack y regresar a mi habitación. Realmente había notado una diferencia abismal, ponerme en posición para el salto era mucho más fácil, y a Liberty le liberaba más las espaldas para poder saltar mejor. Pasé por los *paddocks* de la casa de salto buscando a Phoenix. Normalmente, cuando teníamos clase ya lo encontraba con Jack en la pista, así que debía investigar entre todos los *paddocks* cuál era el suyo. Supongo que Jack había tenido que hacer lo mismo con el nuestro.

¡Y bingo! Finalmente encontré a Phoenix, estaba comiendo heno cuando me escuchó y puso sus orejas hacia adelante.

—Hola, Phoenix, soy yo. No te asustes —le dije con voz tranquila —. Solo voy a dejar esto aquí. Puedes seguir comiendo.

Phoenix reconoció mi voz, algo que me sorprendió, ya que nuestra relación se había basado en correr por la pista intentando controlarlo y trotar pasando solo cruzadas. Vino despacio hasta donde estaba yo y me acercó la cabeza al pecho, quedándose quieto y esperando que le acariciara. Me transmitió paz. No sabía que el

caballo energético y fuera de sí que había visto en la pista tendría estos momentos de calma. Ahí me di cuenta de que solo debía entenderlo y escucharlo antes de volver a montarme. Nos quedamos unos cinco minutos así antes de dejar ahí la montura con una nota que decía: *Se te da bien también esto de romper normas. Gracias. Firmado, O*.

# Capítulo 21

El día a día en la academia era agotador; no había un momento para parar. Los entrenamientos continuaban tanto para mí como para Liberty, y aunque habíamos mejorado, seguíamos siendo los más normales, sin destacar en nuestras clases. Aun así, me sentía contentísima con el progreso que habíamos hecho, pero la presión seguía ahí.

Hoy volvía a tener clase con Phoenix y Jack. La verdad, me dolía todo después de tres días saltando con Liberty, las agujetas aparecían en cada movimiento que hacía. Me decidí por conocer más a Phoenix. Estaba segura de que, de alguna manera, teníamos que hacer un clic y entendernos, así que hoy le iba a plantear el entrenamiento de otra manera a Jack. Solo necesitaba que me escuchara y me permitiera hacer lo que tenía en mente.

—Necesito que nos dejes un momento —le dije a Jack mientras apretaba la cincha a Phoenix para subirme.

—¿Cómo? —dijo sorprendido—. ¿Con Phoenix?

—Sí, necesito quince minutos con él antes de empezar nuestro entrenamiento.

—Mmmm, de acuerdo —dijo al mismo tiempo que asentía con la cabeza y se retiraba un poco—. Tenéis quince minutos.

—Vete —le dije.

—¿Dónde? —respondió Jack

—Pues no lo sé… a dar una vuelta, a ver otros jinetes, a ligar con Charlotte, a chulear con tus amigos —le dije riéndome por dentro,

sabiendo que le sentarían fatal estas palabras.

—Estás jugando con fuego, Rompenormas —dijo mientras se giraba y se dirigía hacia sus amigos.

No tenía una cabezada de nudos, pero estaba decidida a trabajar un poco en doma natural con Phoenix. Era algo que había aprendido en Blackwood y siempre me acompañaba a todos lados. Cuando tenía algún problema, había ayudado a ser más efectiva y solucionarlo. Los siete juegos establecen un lenguaje entre caballo y humano, favoreciendo la comunicación, algo que necesitábamos urgentemente. Para ellos, son juegos naturales que harían en libertad viviendo en manada; de esta manera, el caballo está más predispuesto, y tenía la esperanza de aumentar mi conexión con él.

Durante diez minutos, me dediqué a hacerle los juegos más básicos. Cada profesional los llamaba de una manera, pero yo los llamaba en orden: juego de la amistad, el juego del puercoespín, el juego de la conducción y el juego del yoyó. Phoenix estaba respondiendo muy bien a mis indicaciones y por primera vez le veía relajado conmigo, pero atento a las instrucciones que iba dando. Cada vez que hacíamos un juego, le dejaba un momento para pensar y procesar la información antes de volver a pedirle el siguiente. Se me pasaron volando los minutos, y realmente me apetecía pasar más tiempo con él, mimándolo, así que terminé los últimos minutos abrazada a Phoenix.

—¿Ya habéis terminado? —dijo Jack volviendo impaciente—. ¿Has estado quince minutos abrazando a *mi* caballo?

—Deberías probar a abrazarlo tú más a menudo. Hemos trabajado los siete juegos de Parelli, y después hemos tenido un momento de calma —dije—. Ahora sí, estamos preparados para entrenar.

Me dirigí al escalón para subirme a Phoenix. Mi orgullo no me dejaba pedirle a Jack que me ayudara a subir de un salto. Empecé a andar mientras le hablaba suavemente a Phoenix, y después le decía a Jack:

—Jack, déjame calentar un poco yo sola y después empezamos.

—Estás hoy muy mandona, eh, Rompenormas —dijo mientras asentía con cara de «me la va a liar» y se alejaba para volver a hablar con algunos de sus amigos que estaban en la pista entrenando a otros alumnos y alumnas.

Se notaba que Jack estaba en su elemento, rodeado de personas que le conocían bien.

Mientras Jack hablaba con sus amigos, me concentré en mi calentamiento. Paso, trote, galope y después hice un par de cruzadas, ya que Jack no hacía ni caso. Una cosa era calentar diez minutos sola y otra muy diferente es que ni se dignara a mirarme en veinte minutos.

Me dirigí a un vertical que debería estar a noventa centímetros. Ahora o nunca, pensé. Notaba bien a Phoenix, y yo estaba montando muy bien. Justo en ese momento, Jack se giró de golpe, con la boca abierta, para ver los últimos tres trancos, llegando a la distancia perfecta y volando por encima del salto. ¡Guau! No sabía lo que era volar, pero esa sensación seguro que se parecía mucho. Mi tiempo se había parado justo cuando estábamos los dos en el aire. Salí del salto y conseguí ir recta con Phoenix para pararlo unos metros antes de la valla. Y con un control perfecto, Olivia, me dije a mí misma.

—No ha estado mal, Rompenormas —dijo Jack al acercarse—. Diez flexiones por no hacer caso a tu entrenador.

—¿En serio? Precisamente eras tú el que no me estaba haciendo ni caso.

—Al suelo ya…

Hice las diez flexiones en un momento. La verdad, nada que ver con el primer día. Si es que le tendría que agradecerle a Jack esto… mis brazos ya no temblaban y notaba el control de mi cuerpo.

—Nos quedan tres semanas —dije haciendo la última flexión— antes del examen.

—Aún no estás preparada para el examen, pero parece que tú y Phoenix os empezáis a entender. Los últimos entrenamientos van a ser duros, así que prepárate —me dijo mientras subía los estribos.

Aunque hoy estaba especialmente contenta con la clase, el intercambio aún no terminaba aquí y, al igual que todos los días, aún me faltaba darle clase a Jack con Liberty. Así que, mientras él iba a desensillar a Phoenix, yo preparaba a Liberty y lo llevaba a la pista. Más o menos tardábamos lo mismo, aunque Jack siempre llegaba a la pista de doma unos minutos antes. Yo pensaba que se daba mucha prisa en desensillar, solo para poder mirarme con cara de «llegas tarde», aunque ese día se le escapara una media sonrisa mientras ajustaba los estribos de Liberty.

Ellos dos habían mejorado mucho. En pocas montas, Jack tenía una posición más erguida, era capaz de pedir todos los ejercicios con las ayudas mínimas y hasta parecía que se llevaban bien. Aún quedaba mucho por mejorar, pero, aunque no quería admitirlo, ahora que Phoenix y yo habíamos congeniado un poco, ya no me daba tanta rabia que Liberty se portara tan bien con él.

Seguíamos con los ejercicios básicos: muchos círculos, diagonales y serpentinas, buscando la perfección en cada pequeño movimiento. Mientras los veía enfriar para terminar la sesión, no podía evitar pensar que iban a bordar el examen juntos, aunque, por supuesto, no se lo diría a Jack. Otro día de intercambio superado.

Definitivamente, el invierno había llegado. En las colinas de alrededor de la academia, ya empezaba a verse una suave capa de escarcha, así que agradecía cada día las pistas cubiertas que teníamos en cada casa, que nos permitían trabajar resguardados del frío y la nieve. Los *paddocks* estaban siempre húmedos, y ahora solo dejaba a Liberty unas cinco o seis horas fuera por la mañana; el resto del día estaba en su cuadra con una buena cama de paja y ración de heno. No quería que le salieran arestines en los pies o las manos, ya que a los *paddocks* les costaba secarse, así que intentaba reducir el riesgo.

Me seguía preparando con entrenamientos intensivos, sabiendo que los exámenes serían de vital importancia para seguir en la academia. Esta tarde, como casi cada tarde últimamente, teníamos

entrenamiento, con Jack y Phoenix. Al salir de Anatomía, Jack me esperaba en la puerta.

—¡Buenos días, Rompenormas! —me saludó Jack con la voz llena de entusiasmo, a pesar del frío y que era primera hora de la mañana —. Esta tarde vamos a trabajar en algo un poco diferente. Necesito que estés preparada para un reto.

Fruncí el ceño con curiosidad. Aunque el último entrenamiento con Phoenix había ido bien haciendo algo un poco diferente, esperaba que Jack mantuviera una rutina relativamente constante, básica y monótona como hasta ahora.

—¿Qué tipo de reto? —pregunté mientras me dirigía a mi próxima clase.

Jack me lanzó una sonrisa.

—No seas impaciente, ya lo verás, Rompenormas. Empezamos a las cinco puntuales en la pista de salto, antes de que lleguen los demás jinetes —dijo en tono confiado—. Ven preparada.

Cuando terminé la clase práctica de *aqua trainer* a las cinco menos diez, me fui corriendo a la pista de salto, sabiendo que no podía llegar un minuto tarde. Al mediodía ya había cogido las botas y el casco para no tener que pasar por el *paddock* a buscarlas.

—¡Bienvenida! —exclamó Jack—. Quiero que participes en una yincana con Phoenix. He visto que, si tenéis tiempo para conoceros fuera de los saltos, podéis mejorar mucho más rápido. Es algo que hacemos los saltarines para divertirnos y salir un poco de la rutina de salto, dado que la doma nos aburre mucho. Así que bienvenida a un recorrido que mezcla doma, *equifun* y *pony games*, con algunos elementos sorpresa.

Mi corazón empezó a latir un poco más rápido. Nunca había escuchado hablar de este juego. Sabía que *equifun* era una disciplina francesa reglamentada que daba la oportunidad a los más pequeños de aprender jugando y sin tener que ir muy rápido, a diferencia de los *pony games*, en los que la velocidad lo era todo.

Jack empezó a preparar el recorrido. Mientras calentaba con Phoenix, intenté mantener la misma rutina del entreno anterior,

haciendo unos ejercicios pie a tierra con él antes de subirme y calentando los tres aires con tranquilidad. Cuando me di cuenta, Jack había montado una especie de parque infantil en la pista.

Se trataba de un circuito que incluía una serie de eslalon con conos, una puerta con un hilo para abrir y cerrar, unas pelotas con unas canastas, unas barras en el suelo en forma de Z que dejaban como mucho sesenta centímetros para pasar entre ellas y un obstáculo al final. Jack me explicó el recorrido: cambios de pie en el eslalon, control al paso para pasar las barras, paradas en el sitio exacto para abrir la puerta, pasar y volver a cerrarla, estirarme para coger una de las pelotas, e ir al trote para encestar la primera, volver al origen y coger la siguiente pelota, ir al galope para encestar la segunda pelota, volver e ir al galope tendido en suspensión para encestar la tercera y última.

Mis nervios iban en aumento. Teníamos una oportunidad; al final del recorrido, Jack había montado un obstáculo. El objetivo era hacer todos los ejercicios y saltar; si fallaba en alguno, tenía que volver al inicio. Obviamente, el entrenamiento terminaba cuando conseguía saltar (si lo conseguía algún día).

—Recuerda, la clave es mantener la calma y aplicar todo lo que hemos practicado. Eres domera y esto, más que de salto, es de precisión y control, como en doma —me dijo Jack mientras se acercaba—. Vamos a probar.

Asentí respirando profundamente mientras empezaba a galopar. El eslalon me pareció sencillo; lo único que debía controlar era la velocidad a la que iba con Phoenix. Cada cono que pasábamos requería un cambio de pie, en total unos seis conos. Fallé el último cambio de pie, ya que lo di en dos tiempos. De fondo, se escuchó:

—¡Rompenormas! ¡Al inicio, ya! —Y me dirigí otra vez a la salida. El primer y el segundo ejercicio los superamos con facilidad. Pasar por las barras por un camino tan estrecho se nos complicó un poco más. Phoenix era grande, debía medir más de un metro setenta, y controlar ese cuerpo tan largo me estaba costando. Aun así, tenía la sensación de que en este entrenamiento nos estábamos empezando

a entender, y no solo Phoenix y yo, sino también Jack, que parecía estar disfrutando viéndonos. Cambios de dirección y ajuste en la velocidad; poco a poco nos quedábamos más cerca del final, y Jack parecía no perder la paciencia.

A medida que lo repetíamos, me daba cuenta de que el desafío era físico, pero también mental. Para Phoenix debía ser un paseo, ya que la mayoría de las cosas las hacíamos al paso, pero notaba que estaba respondiendo a todas mis indicaciones, y eso me hacía feliz.

Era la octava vez que lo repetíamos y ya casi lo habíamos conseguido. Estaba decidida a hacerlo de una vez por todas: primer ejercicio, segundo, tercero, y así hasta encestar la tercera pelota en la canasta. Solo nos quedaba el obstáculo.

—Ahora da una vuelta y al obstáculo —dijo Jack con una sonrisa que no podía esconder—. No te lo pienses.

Cogí ritmo y me dirigí al vertical. No tenía mucha idea de calcular a qué altura estaba, pero imaginaba que Jack lo habría puesto a un metro. Centré a Phoenix y se aceleró. Me senté en la montura, pidiéndole un poco de media parada y reduciendo el ritmo al que yo quería ir y, sorprendentemente, escuchó cada movimiento que hacía. Conté: tres, dos, uno… ¡salto! Perfecto.

No podía estar más orgullosa. Salimos del salto y volví a sentarme en la montura, pidiéndole a Phoenix que cayera al trote. ¡Qué adrenalina, qué control! Saltar así era increíble. Jack observaba desde la esquina de la pista, con la mirada clavada en nosotros. Mientras vi que otros jinetes habían estado grabando el recorrido que seguramente en unas horas estaría colgado en Instagram o TikTok, y esta vez no para reírse de mí.

Acaricié a Phoenix en la grupa mientras caíamos al paso y, con una sonrisa de oreja a oreja, me dirigí hacia donde estaba Jack.

—¡Bien hecho, Rompenormas! —exclamó Jack, acercándose a nosotros rápidamente—. Estoy impresionado. Ocho intentos en algo que a los mejores saltarines nos cuesta.

Sonreí, sintiendo una mezcla de orgullo y alivio.

—Gracias. Ha sido más difícil de lo que imaginaba, pero lo he disfrutado mucho. Realmente, Phoenix es increíble. ¿Has visto ese último salto? Lo notaba todo perfecto.

Jack le hizo una caricia a Phoenix.

—Ese es el espíritu y lo que debemos conseguir antes de tu examen. Tenemos mucho trabajo por delante, pero hoy puedes darte un respiro.

—Sí —contesté mientras se me borraba la sonrisa de la cara—. Pero esta altura aún no llega a la que tenemos que hacer en el examen.

—Has saltado un metro y veinte centímetros, Rompenormas, y has hecho un recorrido veinte veces más difícil que el del examen. Relájate y disfruta por un momento —dijo Jack mientras se dirigía a la puerta.

No podía evitar sonreír. Lo de hoy había sido todo un triunfo.

—Enfría bien a Phoenix y dale muchos mimos de esos que solo tú sabes dar a los caballos —dijo Jack mientras abría la valla de la pista —. Creo que se lo merece. Nos vemos mañana. Bienvenida oficialmente al apasionante mundo del salto.

# Capítulo 22

Acostumbraba a llamar a mis padres una vez a la semana para contarles cómo me iban las cosas en la academia, pero hacía dos semanas que no había encontrado el momento de hacerles una actualización de mi estado de ánimo. Quería contarles todas las novedades y que, después de este tiempo de adaptación en el que no lo había pasado muy bien, vieran que todo estaba mejorando. Me desperté por la mañana antes que Brooke y Emily, y como cada mañana, lo primero que hice fue mirar el móvil sentada en el sillón con mi bol de leche. Preparé el desayuno y me senté quitando el modo avión de mi iPhone, que dejaba puesto por la noche. Normalmente no saltaban muchas notificaciones: algún mensaje de Instagram de alguien que quería saber cosas sobre mí y Liberty o alguna noticia importante que había pasado durante la noche.

Para mi sorpresa, tenía tres llamadas perdidas de mi madre a las once de la noche y un mensaje que decía:

> Hola, Libby. ¿Podríamos hacer una videollamada mañana por la mañana? Tenemos algo que hablar. Te echo de menos. Mamá.

Fruncí el ceño mientras leía el mensaje. La necesidad de hacer una videollamada implicaba algo grave; en un momento me pasaron mil cosas por la cabeza. Aunque seguro que no era nada alarmante, no podía evitar sentir una mezcla de curiosidad y preocupación. Mi relación con mis padres siempre había sido cercana, y solíamos

comentar todo en familia, así que seguro que era algún plan o viaje que querían preparar.

Contesté al momento:

Hola, mamá. Claro, ¿os va bien antes de clase? Me conecto en veinte minutos.

Brooke y Emily se levantaron quince minutos más tarde, justas como siempre para salir por la puerta casi con la tostada en la boca. Les comenté que debía llamar a mis padres, que llegaría a la primera clase, pero que no me daba tiempo de darle el desayuno a Liberty y que si alguna de ellas podía hacerlo por mí.

Me senté en mi escritorio, lleno de apuntes pasados a limpio y esquemas de la noche anterior, en la que había empezado a preparar mis exámenes de Anatomía, y abrí el Mac que me había acompañado estos últimos años.

—¡Hola, mamá! —dije sin poder esconder mi felicidad de volver a verlos—. ¿Qué pasa?

—¡Oh, Libby! —dijo mamá, sonriendo—. Estoy tan contenta de verte. Espera un momento, que ahora viene tu padre también para que nos cuentes un poco.

—No tengo mucho tiempo, ya que en veinte minutos tengo que estar en clase, pero las cosas por aquí van bien. Brooke y Emily me cuidan mucho, empiezo a saber saltar, y las clases son muy interesantes. La verdad es que esta semana todo ha mejorado. Además, ya queda poco para las Navidades y volver a casa.

Mi padre se había colocado al lado de mi madre en el sofá de casa. Nada parecía haber cambiado: la misma decoración, los mismos muebles. Me entró un poco de nostalgia al ver al fondo todas las fotografías en las que salíamos mi hermano y yo en diferentes etapas de nuestras vidas, siempre sonrientes y felices.

—Libby —dijo papá con un tono más serio—. Justo de eso queríamos hablar contigo. Hay algo que necesitamos consensuar en familia.

Asentí con una mezcla de inquietud y curiosidad.

—Claro, ¿de qué se trata? —pregunté.

—Queríamos hablar contigo sobre una decisión importante —dijo mamá—. Como sabes, tu padre y yo hemos estado considerando algunas opciones para el futuro de la familia, y hay algo que involucra directamente tu futuro también.

Me tensé al instante. ¿Qué podrían estar planeando que me involucrara? Papá siguió explicando.

—Hemos estado pensando en trasladarnos a un apartamento en una ciudad más al este, más cerca de donde nos han ofrecido dirigir un pequeño hospital rural. Es una gran oportunidad para nosotros, pero también significaría que estarías más lejos de Blackwood, de la academia, para volver algún fin de semana, y de tus amigos.

Me sorprendió la noticia. Aunque mudarme del campo a la ciudad no me desagradaba, la mínima idea de alejarme aún más de Blackwood, de tener que buscar un nuevo centro, un nuevo entrenador, si esto de la academia no salía bien, y dejar a Emma y a los chicos para siempre, me encogía el corazón.

—¿Y qué significa esto para mí? —pregunté—. No quiero interferir en vuestras decisiones. Ahora mismo estoy centrada en la academia y, si consigo la beca para los tres años, espero poder trabajar en algún centro de Europa, aunque no sé si lo conseguiré —solté sin pensar.

Mamá me ofreció una sonrisa de esas que te curan por dentro.

—Estoy segura de que lo conseguirás. Queremos que sepas que apoyamos tus decisiones y tus sueños —dijo mamá—. Pero también es importante que consideres cómo esta mudanza podría impactar en nuestras vidas. Queremos que te sientas bien si alguna vez vuelves a casa. Esta casa se nos queda muy grande para papá y para mí solos, mientras vosotros estáis fuera.

Me quedé pensativa. La mudanza significaría un cambio, pero también podría ofrecerme nuevas oportunidades y mis padres tendrían un ambiente más relajado, así como un mejor trabajo que les permitiría vivir sin estar tan agobiados.

—Si vosotros creéis que es lo mejor para nuestra familia, adelante —dije seriamente—. Yo estoy trabajando duro para conseguir mi sueño y, ahora mismo, mi único objetivo es terminar la academia.

Mi padre asintió.

—Lo entendemos perfectamente. Queríamos que supieras esto antes de que tomáramos una decisión final para mudarnos de cara al año que viene. Dale recuerdos a Emily y a Brooke.

La videollamada terminó con un sentimiento de comprensión mutua, ellos apoyaban mis sueños, yo apoyaba sus decisiones para estar mejor. Me despedí de mis padres preguntando cuándo deberían mudarse. Me dijeron que cuando viniera para Navidades empezarían a preparar las maletas y todos los muebles para llevarlos al nuevo apartamento, pero que no iba a ser hasta finales de febrero y principios de marzo cuando finalmente se mudaran. Salí de casa en dirección a Anatomía, un poco abrumada, pero también aliviada de haberle contado a mi familia que todo iba mejor por aquí, seguro que mi madre iba a dormir más tranquila. La idea de llevar a Liberty a casa para Navidades o para vacaciones se desvanecía, ya que no tendría hípica a la que poder dejarlo con total tranquilidad.

Por el camino a clase, encontré a Brooke, que venía en bicicleta de dar de desayunar a los caballos.

—¡Hey! ¿Cómo está Liberty? —dije sonriendo.

—Desayunado y tranquilo. Me ha dado tiempo a limpiarle el *paddock* y todo —dijo Brooke con tono triunfante—. ¿Todo bien en casa?

—Sí, mis padres querían verme, simplemente para ver qué tal estaba —mentí. No tenía ganas de contarle nada sobre este tema hasta que no lo tuviera digerido al 100 %—. Gracias por cuidar de Liberty.

# Capítulo 23

Diciembre había llegado a la academia y el frío cada vez era más intenso, nos levantábamos cada día con una suave capa de nieve que cubría las pistas. Por suerte, no estaba lloviendo mucho, y ya no tenía los mismos problemas que en Blackwood, ya que aquí podía trabajar en las pistas cubiertas sin nieve y lluvia. Los caballos empezaban a notar el frío, y aunque llevaban mantas de doscientos gramos por la noche, todos estaban con más energía y ganas de moverse para entrar en calor. Por mi parte, tenía una relación de amor-odio con este mes. Las Navidades eran mi momento favorito, pero estar todo el día fuera con un frío que te calaba en los huesos era duro.

Habían salido los horarios de los exámenes. Los habían puesto la última semana antes de las vacaciones de Navidad y, aunque aún quedaba tiempo, ya se empezaban a notar las ganas de volver a casa y pasar las fiestas en familia. Yo, por el momento, no me podía permitir pensar más allá, dado que llegaban las fechas que más temía. Miré el tablón de nuestra casa donde se anunciaban los exámenes:

- **Lunes 13.** Casa doma. Examen de Doma por orden alfabético de apellido.
- **Martes 14.** Examen de intercambio de casa doma con completo, por orden alfabético de apellido.
- **Miércoles 15.** Examen escrito de TODAS las asignaturas.

- **Jueves 16.** Examen de intercambio de casa doma con salto, por orden alfabético de apellido.

Bueno, pensé, seré de las últimas en todas las pruebas. Mi apellido empezaba por T, así que para lo bueno y para lo malo iba a tener más tiempo para ver el resto de alumnos.

Algunos de los jinetes de salto y doma se iban a ir justo después de los exámenes a un concurso internacional en Londres para empezar a rodar para la siguiente temporada. Charlotte había sido seleccionada para la prueba de doma, junto con Jack en salto y un par de alumnos más. Iban a salir justo después de los exámenes.

Aún me quedaban algunos entrenamientos antes del examen. La primera semana de diciembre nos la habían dado libre para que dedicáramos todo el tiempo posible a estudiar y preparar nuestras pruebas. En doma, la música la tenía clara. Iba a sonar al ritmo de Pink; había montado un remix que encajaba bastante bien con nosotros. Antes de la semana de exámenes, Mrs. Sabina nos había convocado uno por uno en su despacho para explicarle un poco lo que teníamos en mente para el examen y para que ella pudiera asesorarnos.

Tal y como nos contaron al inicio del curso, la prueba de doma era estilo libre, y servía para poner los ejercicios más atractivos y complicados que pudiéramos hacer con el caballo, donde podíamos dejar volar nuestra imaginación y donde todos los entrenadores iban a puntuar. Brooke y Emily habían escogido músicas épicas y de ópera para montar su número. Ellas ya habían hecho *kürs*, así que solo tenían que adaptarlo un poco para mezclar los ejercicios de diferentes niveles.

A las tres, me presenté delante del despacho de Mrs. Sabina. Tenía que esperar a que el alumno anterior saliera antes de que yo pudiera entrar. Me senté hasta que, al cabo de diez minutos, salió una chica con cara de agobio, con la que había hablado poco. Me asusté.

—Olivia, entra —dijo Mrs. Sabina sacando la cabeza por la puerta —. ¿Cómo estás? Toma asiento.

—Bien, un poco estresada con los exámenes finales.

—¿Cómo llevas el salto? Con Liberty en doma he visto bastante progreso. Estáis empezando a controlar las transiciones y los galopes trocados —empezó comentando—. Esto es lo que le tocaría por edad.

—Sí, cada vez lo noto mejor y más compenetrado conmigo. Creo que le está gustando la academia.

—Me alegro —contestó—. ¿Y qué tenéis pensado hacer para el examen?

—Pues aún no se me ha ocurrido nada…

—Haz algo que nadie se espere con las herramientas que tienes —me dijo, señalando con la mano la puerta, dándome a entender que la corta reunión había llegado a su fin.

No iba a aprobar si no hacía algo que llamara la atención. Los entrenadores llevarían treinta pruebas más o menos iguales, y ya habrían perdido el interés en seguir mirando, sobre todo si presentaba un caballo que solo hacía trocados y transiciones paso-galope. Los cambios de pie no los habíamos empezado a tocar, pero era algo que, hasta que no tuviéramos más asentados los trocados, no querían empezar a trabajar.

Esa semana, mi vida se limitaba a estudiar, comer, entrenar y dormir. Era como un bucle, y por las noches no dejaba de dar vueltas a qué podía hacer en mi examen de doma.

# Capítulo 24

Durante mis horas de insomnio en esa noche, se me ocurrió una idea. Quizás era una locura y no saliera bien, pero, si salía bien, me iba a quedar con todo el mundo. Lo había practicado algunas veces en casa, pero solo por diversión, nunca me lo había tomado en serio. No obstante, no perdía nada por intentarlo.

Para el examen de doma, me había preparado un *retrotiming* para ir tranquila, le llamábamos así en Blackwood, y se trataba de ir retrocediendo en el tiempo desde que sabes la hora en la que compites, para ir definiendo a qué hora tienes que hacer cada cosa y saber dónde estar en cada momento.

Calculé que, de las tres, iba a ser la última. Brooke se apellidaba Ashcroft, así que iba a ser de las primeras, mientras que Emily se apellidaba Delacroix, así que también iba a estar por ahí. Me iba a dar tiempo a verlas; además, entre todas habíamos calculado los tiempos. Me preparé y anoté en la aplicación de notas mi *retrotiming* para quedarme tranquila:

- 9:00 h - Compite Brooke
- 10:00 h - Compite Emily
- 11:00 h - Empezar a trenzar a Liberty
- 11:50 h - Preparar a Liberty
- 12:00 h - Vestirme
- 12.15 h - Montarme y pasear hasta la pista de calentamiento
- 12:20 h - Calentar con Liberty

- 13:00 h - Compito
- FIN del examen de doma, preparar todas las *stories* y publicar *post* en redes sociales.

Ya le había pedido a Emily que me grabara todo lo que pudiera, quería montar un *reel* de detrás de las escenas, para enseñar un poco cómo nos preparábamos, así como la prueba, mis posteriores emociones y conclusiones de este examen.

A las once, puntual, me dirigí al *paddock* para poder preparar con tiempo a Liberty. Quería tener un momento con él antes de afrontar la prueba. Por la mañana, había estado viendo algunas pruebas. La verdad es que hubo algunas muy buenas, y eso no ayudaba a mis nervios.

Brooke y Emily lo habían bordado, estaban impresionantes, cada una con su frac azul marino que les había dado la federación de Gran Bretaña. Al entrar en el cuadrilongo y levantar la mano para pedir la música, se notaban todos los años de experiencia compitiendo. Si tuviera que buscar un pero, Brooke había hecho catorce cambios al tranco, en vez de los quince que son los obligatorios; pero, sinceramente, tal y como había montado, no creo que le quitaran puntos por eso. Emily, con su elegancia natural, montó una prueba muy fluida, se notaba que sus padres le habían hecho mucho hincapié en la posición y en los trazados, porque estaban calculados casi milimétricamente. No falló nada en general, solo durante un *piaffe* se quedó un poco parado en el sitio, pero tampoco nada grave. Ambas estaban contentísimas cuando salieron de la pista.

Me dediqué un buen rato a cepillar a Liberty, mientras pensaba en todas las pruebas que había ido viendo. El día anterior al mediodía me había escapado para ducharlo un poco y dejarlo fuera en las pocas horas de sol que había para que se secase.

Trencé a Liberty con sus moñitos cosidos. Siempre había sido mi parte favorita de la competición. Debía hacer siete trenzas, ya que ese era mi número preferido. Algunas veces había escuchado que no

se podían hacer un número de moñitos pares, pues traía mala suerte.

Saqué la caja de competición donde tenía los protectores blancos y los sudaderos perfectamente guardados y limpios. Lucían un blanco nuclear.

Por la mañana, me había dejado toda mi ropa preparada en el guardarropa junto con los accesorios para hacerme el moño, para poder vestirme y prepararme allí mismo. Iba a estrenar mi americana verde que me había llegado de Vinted unos meses atrás. Me quedaba perfecta. Al menos, si mi examen no salía bien, en esto sí que iba a destacar, ya que todos los otros jinetes llevaban frac azul o negro, y de esos colores no se salían. También había dejado listo el plastrón con el broche de mi abuela, que tanta ilusión me hacía llevar. No quería mancharme, así que el pantalón era lo último que me iba a poner. Limpié mis botas y también le pasé un trapo al casco. Estábamos preparados.

Me encontré con Brooke y Emily justo al salir:

—¡Guau, estás perfecta! —dijo Emily.

—¡Qué elegante, Liberty! Me encanta esta chaqueta —dijo Brooke—. ¿De dónde es?

—Es de Vinted, la compré justo antes de venir aquí —le dije toda emocionada—. Vamos hacia la pista, que llegaremos tarde y aún tengo que calentar.

Mientras íbamos andando, le dije a Brooke que me tendría que ayudar en algo, aunque no le iba a decir lo que era, porque no quería que se gafara.

El cuadrilongo blanco y perfectamente alineado imponía. Las gradas estaban llenas; era obligatorio para todos los alumnos de todas las casas asistir a los exámenes de los otros estudiantes, así que había domeros, saltarines y completeros, todos observando lo que iba a hacer. Al final del cuadrilongo, en el lado menor de la pista, estaban sentados todos los entrenadores, uno al lado del otro, con libretas tomando apuntes.

Entramos a la pista después de un calentamiento de ejercicios básicos, ya que en la *reprise* tampoco nos íbamos a complicar. Paré a Liberty en el lado largo del cuadrilongo y, como siempre que íbamos a hacer algo importante, le dije lo mucho que le quería y lo orgullosa que estaba de él. Mi vuelta de reconocimiento era al galope, aunque iba a parar en el lado menor para saludar amablemente a todos los entrenadores. No sabía cómo iba a salir esto. Me paré en la C, y mirando a Mrs. Sabina le dije:

—Solo déjame terminar mi *reprise*.

Ella, con cara extrañada, asintió dando permiso.

Empecé a galopar. Cuando haces una *kür*, antes de entrar a pista por línea central, debes levantar la mano para que empiece a sonar la música. Pero yo lo había montado un poco diferente. Entrada por línea central, parada y saludo; esto no tenía mucho misterio ni mucha emoción. Oía murmullos, seguramente de otros jinetes pensando que me había olvidado de levantar la mano para que empezara la música, creyendo que volvería a ser el hazmerreír de la academia, como lo había sido en los últimos meses.

Respiré profundamente, saludé y me acerqué a la cara de Liberty para, en un rápido movimiento, quitarle la brida y colocarle el *neck rope* que llevaba escondido debajo de la americana. Era un simple collar de color negro que iba a rodear el cuello de Liberty, y con él le iba a dar todas las instrucciones para hacer la *reprise*. Pude escuchar un «oooh» proveniente de las gradas. Manteniendo la brida en la mano, le di la señal de avanzar a Liberty al mismo tiempo que levantaba la brida para dar paso a la música. Seguí por la línea central y, cuando llegué a la C, giré a mano derecha, mientras tiraba la brida a los pies de los entrenadores que nos estaban observando.

No recordaba el tiempo que hacía que no montaba con *neck rope*, pero Liberty lo estaba dando todo. Aunque siempre había sido jugando, parecía que Liberty sabía que esto era importante. Esquinas bien marcadas, trazados impecables; me estaba sorprendiendo a mí misma a medida que avanzaba la *reprise*. Aunque lleváramos el *neck rope*, conseguía que Liberty estuviera

conectado y pasara por el dorso. Espalda adentro, cesión, trote largo, paso; se nos veía un gran binomio y se notaba que ambos lo estábamos disfrutando.

Paré y saludé. Las gradas explotaron en aplausos. Mi mirada solo iba a Mrs. Sabina, que no podía ocultar una sonrisa en el rostro y una mirada de aprobación. Salí de la pista pidiendo a Brooke que me ayudara para poder volver al *paddock* y darle a Liberty una cesta entera de manzanas.

# Capítulo 25

Jack hizo el examen de doma sin problemas con Liberty, la *reprise* que tenían que hacer era de nivel muy básico, con lo cual no tuvieron que hacer mucho esfuerzo para hacerla bien. Se me seguía haciendo raro ver a Jack montar a Liberty, y con una posición de doma, en las últimas clases había mejorado mucho y había conseguido que se sentase erguido y con los codos, hombros, cadera y manos donde tocaba, estaba orgullosa de mí; realmente parecía un auténtico domero.

Brooke y Emily tenían razón cuando decían que el examen de completo era el más divertido. Habían tenido suerte y habían hecho buenas migas con sus entrenadores de intercambio; las dos iban a participar hoy en el examen, y yo estaba más nerviosa que ellas.

—¿Lo tenéis todo? ¿El chaleco protector? ¿El casco? —pregunté, revisando a mis amigas.

—Sí, Olivia, tranquila, estamos preparadas —me decía Emily riéndose.

—Tengo ganas de ver en qué consiste la prueba. Supongo que el próximo trimestre me va a tocar a mí.

—Puede que te toque salto otra vez, lo hacen de manera aleatoria —dijo Brooke.

—¡Aaaaah! No sabía eso —dije—. ¿Os habéis aprendido la *reprise*? ¿Y el recorrido?

—El recorrido lo vamos a ver ahora —añadió Emily.

—¿¡Qué!? ¿No os lo han dado? ¿Os lo tenéis que aprender al momento?

—Te va a pasar lo mismo en el examen de salto, ¿eh?, ¿Olivia? —dijo Emily.

—Pero… ¿por qué no nos lo dejan estudiar antes? Con la de veces que repasamos la *reprise* de doma los domeros.

—Pues porque es como un simulacro de concurso real, y esa es la gracia. Pero no te preocupes, verás varias pruebas antes de que te toque y ya lo tendrás aprendido —dijo Emily tratando de animarme y tranquilizarme.

Madre mía, menos mal que era de las últimas.

Pusimos rumbo a la zona de la casa de completo. Hablabamos alegremente por el camino, cotilleando cómo les estaba yendo al resto de jinetes los exámenes.

—Por cierto, todo el mundo habla de tu espectáculo del *neck rope*, fue alucinante. Hasta en la casa de completo se comenta —dijo Brooke entre análisis de jinetes.

—Bah, no fue para tanto. Tenía que buscar llamar la atención, y eso hice —dije guiñándole un ojo.

—¡Y de qué manera!

Llegamos a la zona donde se iba a hacer el examen, la prueba parecía de lo más divertida. Entrabas en el cuadrilongo de doma y hacías una *reprise* de nivel uno (una broma para los domeros), en la que lo único que tenías que controlar era el ritmo y llevar al caballo colocadito y pasando por el dorso todo el rato.

Una vez saludabas en X para terminar, salías trotando de la pista y ya te encontrabas con un recorrido de salto. En total, eran siete saltos situados en la parte derecha del cuadrilongo. Saltabas los saltos mientras un nuevo binomio entraba a hacer la doma. Cuando terminabas estos siete saltos, salías por una de las puertas de la pista que daba al campo de *cross* y empalmabas con siete saltos más de *cross*, entre los que había zanjas, banquetas, tablas y un obstáculo en el río.

Finalmente, cuando terminabas, tenías que galopar en una recta a más no poder. Sí que era divertida esta prueba. Los saltos estaban a ochenta centímetros, una medida perfecta para domeros resignados como yo. El un metro con diez centímetros del examen de salto se me seguía haciendo bola solo de pensarlo.

Los alumnos se lo pasaban bien en estas pruebas. Entre todos animábamos y chillábamos. Era un ambiente completamente diferente al de doma, en el que se respiraba un absoluto silencio y tensión, ambas cosas que odiaba.

El caballo de intercambio de Brooke se llamaba Fantasy. Era casi un poni, alazán, careto y cuatralbo, con una energía desbordante. Según me había contado Brooke, se habían entendido desde el minuto cero. Eran un poco tal para cual, alocados, llenos de energía. Por eso habían congeniado desde el primer momento. Consiguieron hacer una doma correcta. Para mi gusto, algún círculo podía haber estado mejor dibujado, ya que era la máxima dificultad que exigía la *reprise*, pero se les veía un bonito binomio con la energía canalizada de manera correcta. Este era el problema de la mayoría de *riders* en la prueba: el control. Obviamente, los caballos saben que van a salir de ahí para empezar a correr y saltar, y controlar la energía durante unos minutos con ese estímulo de después salir corriendo, más el público enloquecido animando, complicaba montar una *reprise* bonita.

A Emily le tocó salir unos caballos más adelante. Su yegua, Gossip Girl, era preciosa, negra como el carbón. No como Liberty, que en verano se le quedaba un color marrón extraño por el sol. Gossip Girl tenía una cola abundante y un físico fino pero musculado, característico de los pura sangre ingleses, una de las razas que más se usaba para esta disciplina. Brillaron en la prueba y no pudo salir más contenta y emocionada pensando que era de las primeras veces que había disfrutado realmente, dejándose llevar y olvidándose de tener una posición perfecta encima de la montura, hasta había empezado a entender por qué sus hermanos se habían pasado al

lado oscuro del salto y se planteaba que por qué no lo había hecho ella también.

Ese día no dormimos por la noche, ya que a la mañana siguiente nos esperaban los exámenes escritos, aunque por suerte lo había llevado todo al día, y cada domingo repasaba lo que habíamos hecho durante la semana. No sé porque me daba la sensación de que no me sabía nada, de anatomía no me entraba un hueso ni músculo más en la cabeza, los reglamentos de las disciplinas los había leído y releído como cincuenta veces.

Aunque los exámenes de Bienestar Animal y Cuidados del Caballo me los sabía al dedillo, se notaba las asignaturas que me apasionaban y eran de más fácil estudio. Hora tras hora fuimos haciendo los exámenes, no teníamos mucho tiempo entre medias, así que nos limitábamos a ir a la siguiente clase y repasar lo que pudiéramos por el camino. Salí satisfecha de todos, los profesores no habían sido extremadamente duros en las preguntas, y con todo lo que había estudiado, me noté confiada y con esperanzas de aprobar con nota.

Los días que teníamos exámenes, a las cinco de la tarde, éramos libres. Era un alivio, ya que este primer trimestre había sido intenso. Las tres decidimos que era un buen momento para celebrarlo. Brooke y Emily ya habían terminado todos los exámenes y a mí solo me faltaba el de salto al día siguiente, pero me apetecía evadirme un poco y dejar de pensar en distancias. Así que nos fuimos a la heladería del pueblo a tomar un refresco y un helado. Era el plan perfecto.

—Voy a pedirme el helado más grande del mundo —dijo Emily—. Me lo merezco por haber superado el trimestre.

—Pero si aún no sabemos las notas —dijo Brooke.

—Bah, aprobado seguro que está. Yo con un cinco me conformo.

—Olivia, ¿estás bien? —me preguntó Emily, viéndome pensativa.

—Nunca he preguntado qué necesito sacar para seguir manteniendo la beca, y es algo que me preocupa —dije cabizbaja.

—Pero tus padres seguirán pagando el curso en caso de que te la quiten, ¿no? —añadió Brooke para quitarle hierro al asunto.

—No pueden permitírselo —dije preocupada—. No tengo tanta suerte como vosotras. Además, están pensando en mudarse aún más lejos de aquí a un apartamento, y debería dejar mi hípica actual.

—Oh, Olivia, seguro que encontramos la manera. Además, en el examen de doma lo bordaste, y has sido la que más ha estudiado para los exámenes teóricos.

—Sí, solo me queda el de salto —dije—. Qué ganas de quitármelo de encima.

—Los últimos días has estado brutal con Phoenix. En los vídeos que has ido colgando, se os ve muy bien y Jack parece que le ha cogido el gusto a esto de entrenaros.

—Te deberían dar un premio únicamente por ser la que más evolución ha tenido en tres meses, junto con Liberty. Es de admirar lo que estáis haciendo. Los seis años de Liberty van a ser de lo más divertido, ya verás, empieza los ejercicios de adultos —dijo Brooke.

Nos pedimos tres helados de vainilla y chocolate y nos pusimos a hablar de nuestros planes para Navidad. Teníamos dos semanas de descanso. La mayoría de los caballos se quedaban en las instalaciones, y los *grooms* de prácticas iban a encargarse de ellos durante esos días. A mí no me hacía mucha gracia, y aún seguía con el dilema de qué hacer con Liberty. Tenía ganas de volver a casa y ver a mi familia, amigos y a Emma. Esa noche caí rendida, pero con mariposas en el estómago.

# Capítulo 26

Había llegado el día del examen de salto. Estaba contenta con cómo había ido solventando todos los exámenes anteriores de la semana; mi presentimiento era positivo. Me vestí con la ropa que había dejado preparada la noche anterior. Esta vez, para el salto me iba a poner mi americana color berenjena porque iba a contrastar mucho con la capa torda de Phoenix. Me hice un moño, aunque en salto todas competían con cola o trenza, pero mi mente domera no me dejaba ir a competir sin moño, y me puse un par de jerséis encima para no pasar frío.

La mañana había empezado tranquila. A las nueve debía estar presente en la pista de salto junto con todos los otros alumnos para empezar a ver los jinetes y amazonas que tenían el examen. Era de las últimas, y había calculado que mi examen empezaría a las cuatro menos veinte, aproximadamente. Por la noche le había escrito un mensaje de Instagram a Jack, y habíamos quedado para empezar a calentar a las tres y diez; con media hora tendríamos tiempo suficiente.

Uno a uno, los jinetes iban pasando, y con recorridos de un metro diez perfectos, se notaba que habían entrenado a conciencia y estaban bien preparados para el examen. Cada recorrido que veía tenía precisión y elegancia. La atmósfera en la pista era de emoción, pero también se respiraba cierto profesionalismo y algún que otro chismorreo en voz flojita.

A las dos y media, decidí bajar a la pista de calentamiento para tener tiempo de ponerme el casco, las botas y las espuelas. A lo lejos vi a Jack dando vueltas, hablando por teléfono con expresión preocupada, pero también gritando. Me acerqué una vez había colgado y, con cara de preocupación, me dijo:

—Tenemos un problema —miró hacia otro lado, evitando verme la cara—. Phoenix no está.

—¿Cómo que Phoenix no está? —le pregunté a Jack, entrando en pánico.

—Me acaba de llamar Charlotte, que lo ha cargado en la furgoneta y se lo ha llevado ya a las instalaciones de Londres, donde competimos el fin de semana —dijo agobiado—. Ella ya había terminado los exámenes y pensó que Phoenix estaba listo también.

—¿Que Charlotte se lo ha llevado? —En cualquier momento me iba a salir fuego por la boca—. ¡Sabía que tenía el examen!

—¡No lo sabía! Me lo ha jurado y perjurado, lo había hecho para hacerme un favor.

Charlotte, la quería matar. ¿En qué momento? Y encima Jack aún la defendía. Esto lo había hecho a propósito para que suspendiera el examen. Aunque no sé si lo había pensado muy bien, ya que la mala nota también iba para Jack, y los evaluadores evaluaban tanto al jinete como a su entrenador.

—Jack, ¿qué voy a hacer? Me quedan cuarenta minutos para entrar en el examen —dije mientras miraba el reloj.

—No lo sé, pero algo se me ocurrirá. —Y desapareció dejándome allí impotente y sin saber qué hacer.

Fueron los cuarenta minutos más largos de mi vida. Decidí colocarme en la puerta de la pista principal para seguir viendo pruebas y memorizando el recorrido, mientras intentaba encontrar una solución. Pero ser resolutiva no estaba funcionando en esos momentos.

Llegaron las cuatro menos veinte, era mi hora, y Jack ni se había dignado a hacer acto de presencia. El cero iba a ser histórico; no tenía caballo para saltar. Así que decidí entrar en la pista andando.

De golpe, todas las gradas se giraron hacia mí, y yo solo escuchaba un revuelo de comentarios por lo bajini de todos los alumnos.

Entré con la cabeza bien alta. Al menos me iba a explicar y defender que no había sido mi culpa. Al final de la pista, estaban todos los profesores y entrenadores; debía haber unos veinte en total. Era el momento de mi vida en el que me sentía más observada.

Mientras avanzaba con paso firme, noté la mirada de cada uno de los jueces y entrenadores clavada en mí. Sentía una mezcla de vergüenza y determinación, tratando de mantener mi compostura bajo presión. El murmullo en las gradas se intensificó, y algunos de los entrenadores intercambiaron miradas preocupadas. Justo cuando me estaba acercando, uno de los entrenadores, con una expresión de sorpresa y preocupación, se levantó y se dirigió hacia el centro de la pista.

—Si no tiene caballo con el que hacer el examen, queda susp… —empezó.

Pero algo no le dejó terminar la frase.

—Un momento —escuché de fondo—. Sí que tiene caballo para correr.

Me giré de golpe, viendo a contraluz una sombra de alguien con toda la equipación puesta que entraba con un caballo de la mano.

—Solo ha llegado un poco tarde, pero, por favor, déjenla correr —dijo a unos metros de mí, mientras uno de los entrenadores asentía dando el visto bueno y se volvía a crear un gran revuelo entre los espectadores.

¿Era Jack? ¿Con Liberty? ¿Qué hacían aquí? ¿Qué hacía Liberty con la montura de Phoenix? No estaba entendiendo nada. Se pararon los dos a mi lado.

—Escúchame —dijo Jack, chequeando la cincha de Liberty—. Le acabo de pasar unos saltos a un metro veinte centímetros. No tiene mucha experiencia y puede que se haga un poco pequeño, pero tienes un caballo increíble.

—¿Qué haces, Jack? ¿Cómo que acabas de saltar a Liberty? —le corté, entrando en pánico.

—Escúchame, Rompenormas, respira. Tienes una oportunidad de hacer algo que nunca nadie ha hecho, y eso se te da divinamente. Tienes que confiar en ti y pensar en todo lo que te he enseñado estos dos meses.

—Pero… es Liberty… No he pasado de ochenta centímetros con él, y solo he saltado dos días.

—Créeme, tu caballo lo lleva en la sangre. —Y con esta frase me ofreció la mano para que pusiera el pie y me subiera de un salto encima de Liberty.

Una vez arriba, me ajusté los estribos. Todo estaba preparado. Tenía que hacerlo. No paraba de mirar a mi alrededor, viendo caras de duda y personas comentando entre ellas. Iba a empezar a andar al paso, cuando una mano se apoyó en mi pierna.

—Olivia —dijo Jack con voz tranquila. Era la primera vez que me llamaba Olivia y mi mundo se removió—. Confío en ti, Rompenormas.

—Nos vemos en el último obstáculo. Toma nota de todo lo que fallo —le dije a Jack, mientras solo pensaba en lo bonito que sonaba Olivia dicho por él.

Paré a Liberty delante del primer salto. Realmente imponía. Estaba grande. Estas últimas tres semanas había saltado metro diez, veinte con Phoenix, pero para él era como jugar a muñecas. Acaricié a mi caballo y le dije lo mucho que le quería y confiaba en él. Necesitaba concentrarme, pero mi momento con Jack me había erizado los pelos y aún seguían como escarpias.

Cuando conseguí levantar la mirada y observar el recorrido de la pista, me invadieron todos los miedos. Había visualizado horas antes el recorrido, sintiendo cada giro y cada tranco. El único pequeño problema era que el caballo que llevaba debajo de mí, cuando había hecho mis ejercicios de visualización, era Phoenix, no Liberty.

El primer vertical debía tener una altura un poco inferior a un metro con diez centímetros. Tenía un diseño elegante de flores

alrededor que lo hacían parecer precioso a la vez que aterrador.

Cogí ritmo tal como me había enseñado Jack; su frase favorita era: «O coges ritmo o vas al suelo». Liberty respondió con una energía controlada. Fui dándole más velocidad, y cuando lo vi bien, encaré el primer salto. Liberty saltó con decisión, sin tocar el obstáculo. La confianza con la que Liberty había saltado me dejó sorprendida. No miró a su alrededor, ni las flores ni lo grande que era la pista ni la gente en las gradas lo distraían. Parecía que había nacido para eso.

Avancé hacia el segundo obstáculo con más confianza; era un *oxer* con los colores del arco iris que requería un punto extra de velocidad y un mejor cálculo de la distancia a la que llegábamos. ¡Ay, las distancias!, pensé. Van a ser mi eterno enemigo.

El recorrido continuó con una serie de combinaciones que incluían una calle con tres saltos, un par de verticales más y un *oxer*. Cada obstáculo parecía más aterrador que el anterior, pero Liberty y yo nos encontrábamos en perfecta sintonía. Realmente lo estaba disfrutando. El recorrido era bastante técnico, con algunos giros cerrados y cambios de pie, los cuales sorteamos como pudimos. Al ser un binomio de doma, esto lo teníamos más controlado; cada indicación que le daba a Lib la escuchaba con precisión.

Cuando llegamos al último obstáculo, un muro con una gran bandera en la parte superior, mi cansancio se empezó a notar. Era el último esfuerzo que teníamos que hacer, pero la distancia nos venía muy mal. Liberty saltó desde cerca y rozó un poco el palo con las manos, que por suerte no llegó a caer al suelo.

Era el último obstáculo, y lo primero que hice fue buscar con la mirada a Jack, quien me sonrió desde la puerta de la pista y desapareció con gestos de aprobación, mientras Brooke y Emily saltaban a la pista y el público estallaba aplaudiendo. No me lo podía creer. Acaricié a Liberty todo lo que pude, abrazándolo y diciéndole lo increíble que había estado. Me prometí a mí misma que, habiendo visto lo mucho que había disfrutado él, que no lo iba a encerrar solo

en el mundo de la doma. Tendríamos una nueva disciplina que aprender y disfrutar juntos.

Nos dimos un paseo los dos hasta llegar al *paddock*. Desmonté, subí los estribos y aflojé la cincha, la adrenalina corría por mis venas. Me giré y ahí estaba.

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté con asombro.

—Siguiéndote, al parecer —dijo Jack con una sonrisa—. Quién lo hubiera pensado. ¿Sorprendida?

—No esperaba verte aquí. Pensaba que te habías ido a Londres directamente —dije frunciendo el ceño, pero con una sonrisa a la vez.

—Salgo en una hora, pero de momento aquí estoy, después de ese recorrido que te has marcado —dijo acercándose cada vez más —. Parece que no te puedo evitar.

—¿Estás tratando de ser encantador, Jack? —dije mientras intentaba dar un paso hacia atrás.

—¿Yo? —dijo él riéndose, acercándose un poco más—. Solo estoy siendo yo mismo —dijo mientras se colocaba el pelo perfecto hacia atrás con una mano y con la otra se ajustaba la correa de su bolsa de botas, que colgaba descuidadamente de su hombro.

A pesar de la tensión que flotaba en el aire, notaba cierta complicidad con él y una atracción que no podía ignorar, aunque había intentado evitarla todo el trimestre. La pared del guadarnés me impedía seguir retrocediendo, así que mis únicas opciones eran ponerme a gritar y ver si alguien me escuchaba, o seguirle el juego y ver hasta dónde nos llevaba esto, porque, la verdad, me estaba encantando.

—¿Sabes? —dije con una sonrisa irónica—. Nunca pensé que tendríamos una conversación civilizada.

—Lo admito —dijo Jack asintiendo—. Nuestra relación ha sido un poco… intensa.

—Eso es quedarse corto —dije suspirando.

—¿Sabes? —dijo Jack mirándome directamente a los ojos—, a pesar de todo, siempre me has impresionado.

Mi corazón se empezó a acelerar mientras pensaba las palabras perfectas para no parecer idiota.

—¿En serio? —dije haciéndome la sorprendida por el cumplido—. Nunca lo hubiera imaginado.

—Sí —asintió Jack—. Eres fuerte, inteligente, cabezota, valiente —dijo mientras con sus dedos me colocaba un mechón que se había soltado del moño detrás de la oreja.

¿Jack me acababa de decir cuatro cumplidos en una sola frase? Después de todo lo que habíamos pasado y los pocos halagos en general que me había hecho, los acababa de soltar todos de golpe. Lo más sorprendente es que parecían sinceros.

La distancia entre nosotros se había reducido a centímetros. El aire cada vez estaba más cargado de electricidad, como si el universo mismo estuviera sosteniendo la respiración. Apenas podía mantener la mirada y solo era capaz de morderme el labio inferior, nerviosa.

—Jack… —dije mientras él se giraba y añadía:

—Nos vemos a la vuelta de vacaciones, Rompen…, Olivia. Has estado increíble hoy.

—Gracias —añadí—. No podría haberlo hecho sin ti.

Jack se giró asintiendo.

—Solo te di el empujón que necesitabas —dijo—. El resto fue todo tuyo.

Y así, desapareció otra vez, dejándome con la palabra en la boca y mi cabeza incapaz de procesar lo que acababa de suceder.

El primer trimestre había sido de lo más intenso. Aún debía esperar unos días para tener las notas de los exámenes y rezar para que no me quitaran la beca, pero lo único que había sacado en claro era que este era mi sitio. Había odiado a Jack, pero al mismo tiempo, aunque me había costado llegar a esta conclusión, me encantaba y me ponía extremadamente nerviosa estar cerca de él. A fin de cuentas, él también formaba parte de este sitio, y los años que me quedaban en la Academia Rider, no los quería desperdiciar.

**¡NOS VEMOS EN EL PRÓXIMO TRIMESTRE!**

# Preguntas

Si has disfrutado leyendo este libro, quizás puedes responder a estas preguntas o comentarlas con tus amigas ecuestres:

1. ¿Cómo se llama el caballo de Brooke?
2. ¿De qué capa es Liberty?
3. ¿Cuál es el nombre completo de Olivia?
4. ¿Cuántos hermanos tiene Olivia?
5. Dime dos asignaturas que haya hecho este trimestre Olivia.
6. ¿Quién es la entrenadora preferida de Olivia en la Academia Rider?
7. ¿Cuál es el nombre del caballo que Olivia debe montar durante su examen de salto?
8. ¿Qué le pasa a Phoenix antes del examen de Olivia? ¿Quién se lleva a Phoenix sin permiso?
9. ¿Cómo se llama la primera amiga que hace Olivia en la academia?
10. ¿Qué mote le pone Jack a Olivia?
11. ¿Cuántas casas existen en la academia?
12. ¿Cómo se llama el caballo de Charlotte?
13. ¿Cómo se llama el caballo de Emily?

14. ¿De qué capa es Phoenix?
15. ¿En qué nivel está el caballo de Charlotte?
16. ¿De qué color es el escudo de la casa de doma?
17. ¿Cuántos años tienen Liberty y Olivia?
18. ¿Cuántos días entrena Olivia en secreto con Liberty?
19. ¿De qué color es el escudo de la casa de salto?
20. ¿Qué personaje tiene una madre que es amazona olímpica?

**DESCUBRE LAS RESPUESTAS Y MÁS SECRETOS SOBRE LA ACADEMIA RIDER:**



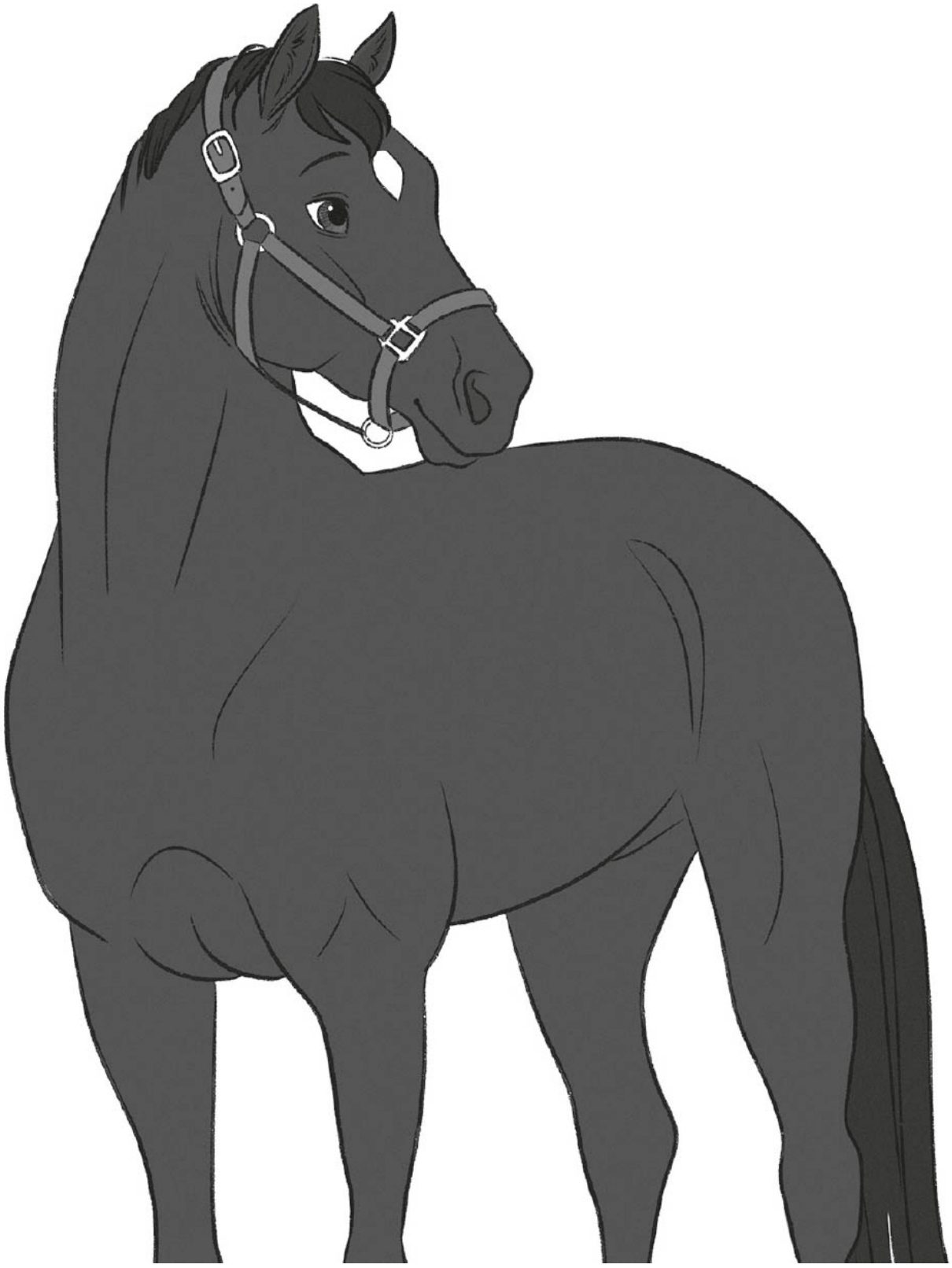
# ¡Fichas riders!

## Olivia Thorn



- **Nombre:** Olivia Thorn
- **Mote:** Libby
- **Edad:** 16 años
- **Cumpleaños:** 23 de abril
- **Color favorito:** granate
- **Descripción física:** Olivia es morena con algunos mechones rubios, delgada y tiene pequitas alrededor de sus ojos verdes.
- **Años montando:** no lleva muchos años montando, pero desde que empezó, la equitación se ha convertido en su vida. Ahora, su objetivo es que su futuro esté ligado al mundo del caballo.
- **Caballos anteriores:** Liberty es su primer caballo. Para conseguirlo, tuvo que trabajar muy duro en la hípica Blackwood, donde finalmente se lo compró a su entrenadora, Emma.
- **Comida favorita:** quiche de verduras.
- **Aventura con caballos preferida:** competir, aunque no ha tenido muchas oportunidades para hacerlo.
- **Aficiones:** leer, escribir y ver vídeos de caballos.
- **Mejor concurso:** su trayectoria en la competición ha sido breve. Compitió en la hípica Rosewood, pero no salió como esperaba.
- **Mascotas:** Bella, su perrita de cuatro años, de raza bóxer.
- **Familia:** vive con sus padres en el pequeño pueblo de Wickford Hollow, al sur de Inglaterra, junto con su hermano Tyler, quien estudia Ingeniería de Diseño Industrial en una universidad del norte del Reino Unido. Sus padres ahora se mudarán al Suroeste de Inglaterra a una casa más pequeña.
- **Nacionalidad:** británica.

# Liberty



- **Nombre:** Liberty
- **Motes:** Lib, Libertades, Libs
- **Raza:** KWPN
- **Capa:** negra
- **Lugar de nacimiento:** Holanda. Emma lo compró allí y lo trasladó al Reino Unido junto con otros potros para iniciar su doma y venderlo más adelante. Sin embargo, todo cambió para Liberty cuando Olivia apareció en su vida y empezaron su camino juntos.
- **Personalidad:** Liberty tiene una gran personalidad; es un caballo muy despierto y curioso, siempre dispuesto a probar cosas nuevas. Se aburre con la monotonía y le encanta recibir mimos, especialmente en las orejas. Si algo no le gusta, lo hace saber, pero si está a gusto, siempre dará el 100 %. Le apasionan las aventuras y descubrir lugares nuevos. Es extremadamente valiente, ya que confía plenamente en su amazona.
- **Líneas genealógicas:** For Gribaldi x sin determinar
- **Estado:** castrado
- **Altura:** 1,65 m
- **Edad:** 5 años
- **Cumpleaños:** 29 de marzo
- **Disciplina:** doma clásica, aunque, quién sabe… Su padre, For Gribaldi, fue un gran caballo de doma clásica, pero aún está por ver si por las venas de Liberty corre sangre de otras disciplinas.
- **Marcas:** tiene una estrella en la frente, dos calzados medios en las patas y un calzado bajo en una de sus manos.
- **Nivel:** nivel de un caballo de cuatro años. Olivia nunca le ha exigido más de la cuenta, por lo que va un poco retrasado en la doma para su edad.
- **Comida favorita:** manzanas y prácticamente cualquier cosa que le ofrezcan.

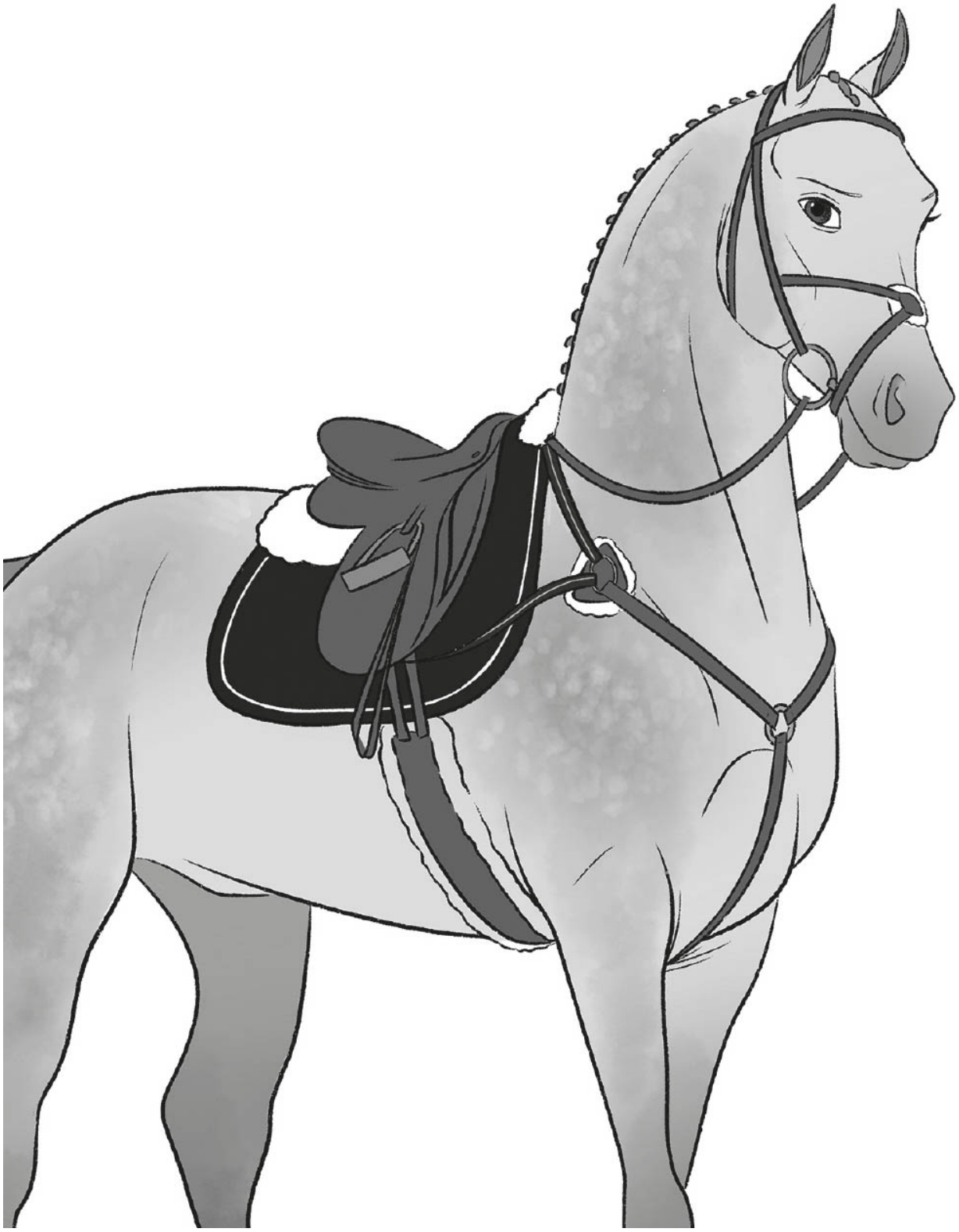
# Jack Hawthorne



- **Nombre:** Jack Hawthorne
- **Edad:** 17 años
- **Cumpleaños:** 20 de junio
- **Color favorito:** negro
- **Descripción física:** Jack es alto y fuerte, de piel clarita, ojos marrones y pelo moreno. Tiene una presencia imponente, siempre con una actitud seria y un aire de misterio que lo hace parecer distante. Su forma de ser es algo desafiante, con un toque de arrogancia y rebeldía.
- **Años montando:** Jack lleva montando desde los cuatro años, casi antes de aprender a caminar. A los seis años tuvo su primer poni A y, desde entonces, fue aprendiendo y teniendo ponis de mayor tamaño, consolidando una carrera brillante en el mundo de la equitación en ponis.
- **Caballos/ponis anteriores:** Legacy, fue su mejor poni, un espectacular poni D palomino de un metro y cuarenta y siete centímetros, con el que logró competir en grandes premios de salto a un metro y treinta y cinco centímetros. Fue con él con quien alcanzó su máximo nivel antes de pasar a los caballos y comprar a Phoenix.
- **Comida favorita:** *Fish and chips*.
- **Aventura con caballos preferida:** sin duda, *Horse of the Year Show* (HOYS), uno de los eventos ecuestres más prestigiosos del Reino Unido, al que solo se accede por invitación. Para Jack, competir allí cada año es una de las experiencias más emocionantes de su vida.
- **Aficiones:** desconocidas. Jack no suele hablar mucho de su vida fuera de los caballos, lo que añade aún más misterio a su personalidad, pero Olivia está decidida a descubrirlas.
- **Familia:** sus padres, muy involucrados en el mundo ecuestre, le inculcaron el amor por los caballos desde pequeño. Sin embargo, su historia familiar aún es un misterio por descubrir.

- **Mejor concurso:** Campeonato de Europa Júnior en Hickstead.
- **Nacionalidad:** británica.

# Phoenix



- **Nombre:** Phoenix
- **Motes:** Pho
- **Raza:** Hannoveriano
- **Capa:** tordo rodado. Nació negro, pero con los años su pelaje se ha ido aclarando hasta convertirse en tordo rodado. Con el tiempo, terminará siendo completamente tordo.
- **Lugar de nacimiento:** Reino Unido, en una pequeña y selecta yeguada especializada en la cría de caballos de salto. Desde sus primeros meses de vida, Phoenix mostró su talento innato para el salto, destacando por su técnica saltando en libertad. Su doma empezó a los tres años y medio con un jinete profesional, quien lo compitió durante sus cuatro, cinco y seis años a nivel nacional y ya participó en algunos internacionales. A los siete años, Phoenix, entró como uno de los caballos de competición principales del equipo de la prestigiosa familia Whitaker, y tras un par de años con ellos, el tío de Jack lo adquirió como primer caballo de Jack después de que terminara su etapa con ponis.
- **Personalidad:** Phoenix es un caballo caliente, le gusta la velocidad y no le tiene miedo a la altura. Con el tiempo, su carácter se ha amoldado al de Jack, hasta el punto de que ahora se entienden casi con la mente. Es un caballo leal, valiente, con carácter pero fiable, siempre está dispuesto a saltar cualquier obstáculo sin dudar.
- **Líneas genealógicas:** Diamant de Semilly x Kannan
- **Estado:** castrado
- **Altura:** 1,70 m
- **Edad:** 12 años
- **Disciplina:** salto de obstáculos
- **Marcas:** no tiene marcas
- **Nivel:** compite en alturas de entre un metro cuarenta centímetros y un metro y cincuenta centímetros, con experiencia en

pruebas de potencia de hasta un metro y setenta y cinco centímetros.

- **Nivel de competición:** internacional
- **Mejor marca:** Campeonato de Europa en Hickstead junto a Jack
- **Comida favorita:** zanahorias.

# Emily Delacroix

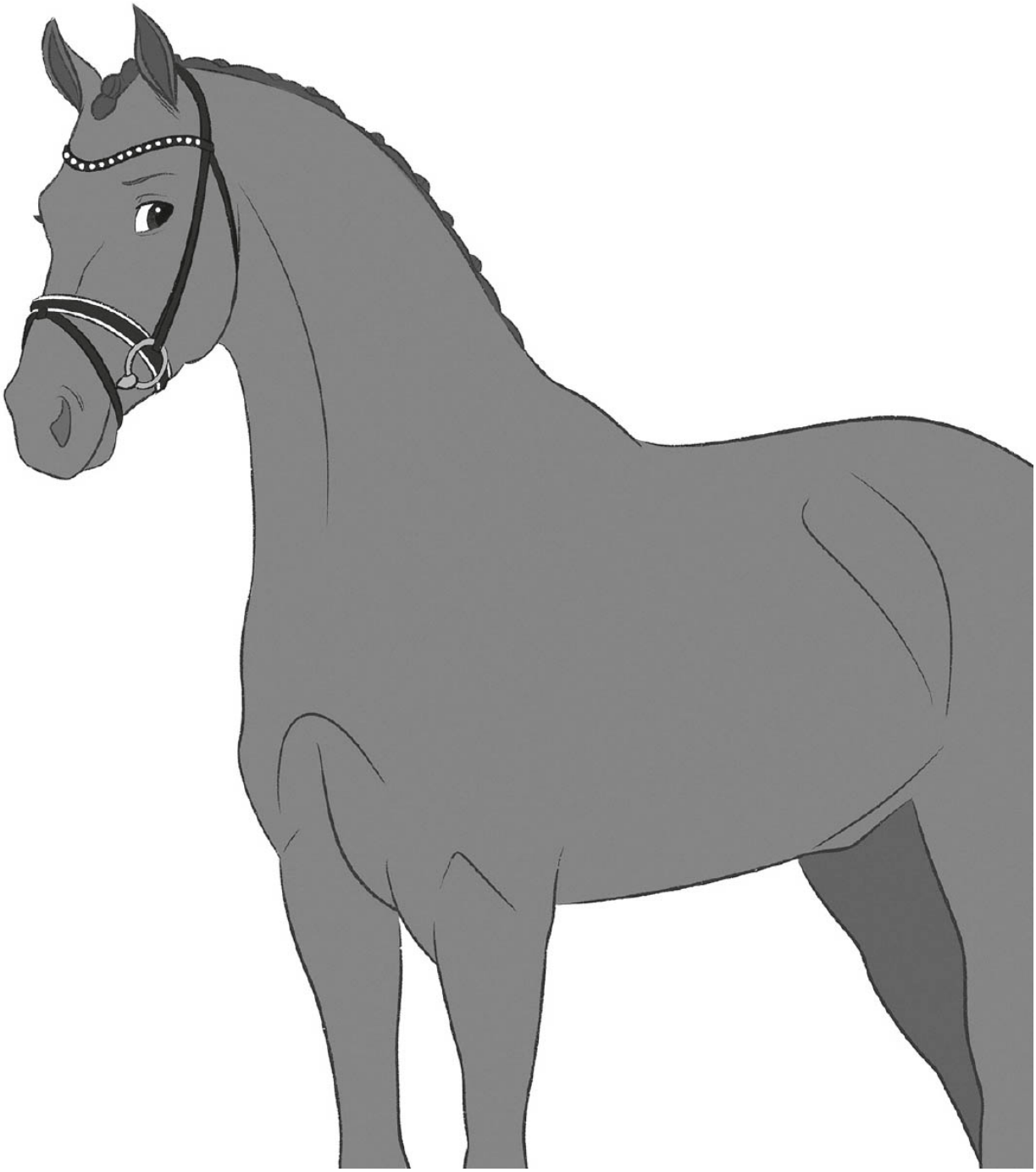


- **Nombre:** Emily Delacroix
- **Mote:** Amy
- **Edad:** 16 años
- **Cumpleaños:** 15 de mayo
- **Color favorito:** lila
- **Descripción física:** Emily es alta, tiene la piel clara, con el pelo largo y liso y ojos marrón oscuro. Su elegancia natural hace que caiga muy bien a caballo, lo que la convierte en una amazona con gran presencia en la pista.
- **Años montando:** ha montado a caballo toda su vida. Su familia se dedica a la compra y venta de caballos, y las cuadras se encuentran en su casa, lo que ha hecho que esté rodeada de caballos desde que nació. Siempre ha tenido caballos para competir y ha crecido en un entorno donde la equitación es más que una pasión: es un legado familiar.
- **Caballos anteriores:** su mejor poni fue Twilight, con quien compitió en la categoría de ponis en doma clásica en diferentes campeonatos de Reino Unido.
- **Comida favorita:** macarrones con queso
- **Aventura con caballos preferida:** aunque ha montado toda su vida, lo hace en gran parte por la presión familiar. Por eso, lo que más disfruta es darles verde y soltarlos al campo. En realidad, prefiere hacer planes que no involucren caballos.
- **Aficiones:** leer y dibujar.
- **Familia:** tiene varias generaciones familiares que han estado ligadas al mundo del caballo. Su madre fue amazona olímpica y compitió en los Juegos Olímpicos de Barcelona ‘92 antes de tener hijos. Después, la familia se enfocó en el negocio de compra y venta de caballos, principalmente criando, domando y vendiendo. Sus dos hermanos se han pasado al lado oscuro y hacen salto de obstáculos, mientras que Emily, se ha visto empujada hacia la doma clásica para

continuar con el negocio familiar y convertirse en la imagen de la cuadra.

- **Nacionalidad:** británica.

# Kingsman



- **Nombre**: Kingsman
- **Motes**: King
- **Raza**: Hannoveriano
- **Capa**: alazán tostado
- **Sitio de nacimiento:** nació en Dinamarca, en las cuadras de Catherine Dufour. Destacó a los cuatro años, clasificándose para el Campeonato del Mundo de Caballos Jóvenes. La familia de Emily, que tenía una gran amistad con su criador, lo adquirió como un caballo de futuro para ella, con la idea de que, al cumplir seis años, pudieran empezar a competir en la categoría júnior/jóvenes jinetes.
- **Personalidad:** Kingsman tiene un carácter excepcionalmente tranquilo, hasta el punto de que, en ocasiones, puede parecer un poco aburrido. Se ha acostumbrado a la rutina de su vida y, aunque la competición le motiva y se le da muy bien, ya que siempre está dispuesto a aprender nuevos ejercicios, le encantaría probar experiencias diferentes, salir de su monotonía y tener la oportunidad de vivir más como un caballo, disfrutando de la vida en manada.
- **Líneas genealógicas:** Don Juan de Hus x Escamillo
- **Estado**: entero
- **Altura**: 1,75 m
- **Edad**: 8 años
- **Disciplina**: doma clásica
- **Marcas**: ninguna
- **Nivel**: actualmente, está consolidado en la categoría de jóvenes jinetes y ya trabaja los ejercicios de gran premio, aunque aún sin unirlos en una *reprise* completa.
- **Comida favorita:** es un caballo muy selectivo con la comida; le cuesta terminarse todo, y Emily siempre tiene que ingeniárselas para que coma todos sus suplementos y raciones, añadiendo aceite, melaza, azucarillos, mucha fruta, entre otros.

- **Nivel de competición:** compitiendo en jóvenes jinetes, preparándose para dar el salto a *under* 25 en un par de años.
- **Mejor marca:** Campeonato de Europa Júnior.

# Brooke Ashcroft



- **Nombre**: Brooke Ashcroft
- **Mote**: Brookie
- **Edad**: 16 años
- **Cumpleaños**: 30 de agosto
- **Color favorito:** azul cielo
- **Descripción**: Brooke es una chica cariñosa y siempre está pendiente de los demás. Tiene el pelo moreno oscuro, con grandes rizos, piel tostada y una mirada cálida y alegre. Sus ojos son de un tono marrón miel, lo que acentúa aún más su expresión amigable.
- **Años montando:** empezó a montar a los siete años y, en la escuela de equitación donde montaba, tenía la posibilidad de alquilar ponis y cuidarlos como si fueran suyos durante todo el año. Sus padres, al ver su pasión por la equitación y los valores que le aportaba, no dudaron en hacer un esfuerzo para alquilarle varios ponis a medida que iba creciendo.
- **Caballos anteriores:** Black Jack, Faith, Edelweiss.
- **Comida favorita:** cualquier tipo de pasta.
- **Aventura con caballos preferida:** ir de concurso con sus amigas y pasar el fin de semana viviendo en el camión con ellas.
- **Aficiones**: ir de compras, jugar al tenis y cocinar.
- **Familia**: sus padres y su hermano pequeño viven cómodamente en la ciudad de Hawick, a una hora aproximadamente de la Academia Rider. Desde pequeña, Brooke ha sido el centro de atención en casa y sus padres siempre han hecho todo lo posible por consentirla, incluso más allá de sus posibilidades, haciendo grandes esfuerzos económicos.

Cuando Brooke empezó a montar y su familia vio su pasión por los caballos, hicieron todo lo posible para apoyarla y llevarla a todas las competiciones. Su padre, al darse cuenta de que su amor por la equitación era algo serio y duradero, decidió aprender sobre cría de caballos y comenzó a criar los suyos propios en la finca de los abuelos de Brooke, que era una granja de vacas. Así, en lugar de

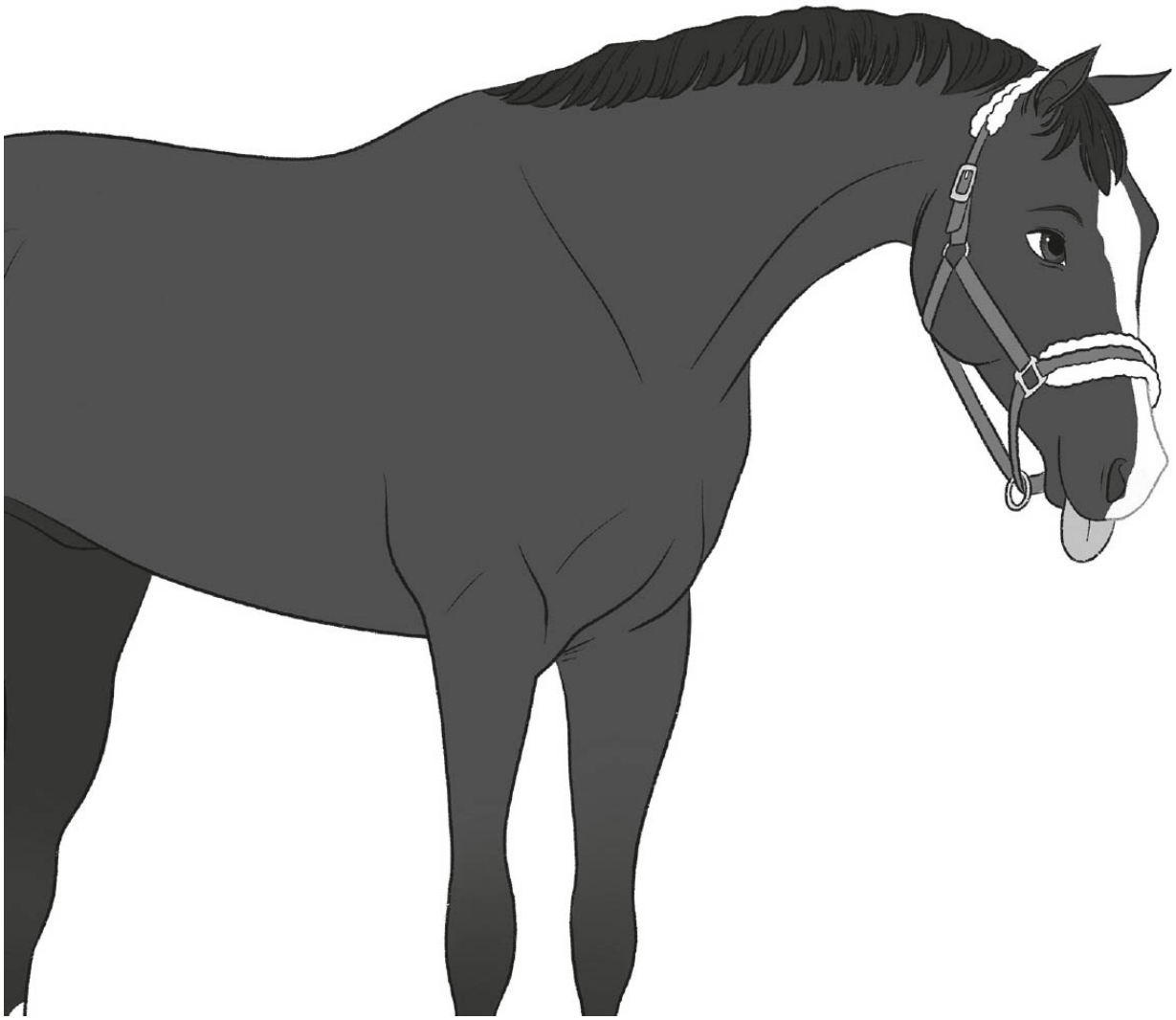
invertir grandes sumas de dinero en la compra de caballos de alto nivel, optó por criarlos desde potros e irlos subiendo con diferentes entrenadores.

Uno de sus mayores logros de cría, es Your Highness, la prometedora yegua que con un poco de suerte llevará a Brooke a correr el máximo nivel: gran premio.

Actualmente, tiene pareja, Will, con quien lleva poco más de un año.

- **Nacionalidad**: Nació en Reino Unido, pero su padre es de origen africano.

# Bumblebee



- **Nombre**: Bumblebee
- **Motes**: Bee
- **Raza**: Holsteiner
- **Capa**: castaño
- **Sitio de nacimiento:** nació en una pequeña cuadra en Alemania y, a los tres años, fue exportado a Reino Unido para empezar su entrenamiento. No destacaba por tener un físico extraordinario, pero su carácter juguetón y su fuerte personalidad siempre llamaron la atención. A los diez años, cuando la familia de Brooke buscaba un *schoolmaster* para que ella pudiera aprender todos los ejercicios de los siguientes niveles, se encontraron con Bee. Desde el primer momento hicieron *match*, y aunque llevan relativamente poco tiempo juntos, han logrado una conexión perfecta.
- **Personalidad**: Bee es el claro ejemplo de: de tal dueño, tal mascota. Es un caballo divertido, cariñoso y siempre busca atención. Le encanta recibir mimos y ser el centro de todas las miradas; se considera un auténtico presumido. Aunque no es un caballo muy expresivo en doma, su personalidad lo hace brillar en la pista, ya que se crece frente al público y disfruta. Es, sin duda, un pequeño *showman*.
- **Estado**: castrado
- **Altura**: 1,70 m
- **Edad**: 12 años
- **Disciplina**: doma clásica
- **Marcas**: cordón corrido grande y calzado en las cuatro patas
- **Nivel**: Jóvenes jinetes con ejercicios de gran premio
- **Comida favorita:** azucarillos
- **Nivel de competición:** territorial
- **Mejor marca:** campeonato de Inglaterra en Júnior.

# Charlotte Draxton



- **Nombre**: Charlotte Draxton
- **Mote**: Lottie
- **Edad**: 17 años
- **Cumpleaños**: 5 de enero
- **Color favorito:** rosa
- **Descripción**: Charlotte es alta, delgada, con el pelo muy rubio y ojos azules. Siempre viste impecable, cuidando cada detalle de su imagen. Su carácter elitista y seguro de sí mismo la distingue en cualquier entorno.
- **Años montando:** a los cinco años sus padres la apuntaron a equitación, ha ido montando en diferentes clubs de alto rendimiento y ha tenido la oportunidad de montar a caballo en diferentes países con entrenadores de alto nivel.
- **Caballos anteriores:** ha tenido varios ponis de competición en diferentes categorías y un par de caballos antes de tener a First Romance.
- **Comida favorita:** salmón ahumado
- **Aficiones**: viajar
- **Familia**: proviene de una familia adinerada, benefactora de la academia de manera «altruista». Aunque la han criado entre lujos y caprichos, sus padres siempre han sido extremadamente exigentes con ella, esperando la excelencia en cada uno de sus logros, tanto deportivos como académicos. Como hija única, ha crecido bajo una presión constante por destacar. Sus padres residen en Francia, donde ella pasa los veranos con ellos.
- **Nacionalidad**: británica.

# First Romance



- **Nombre**: First Romance
- **Motes**: Firsty, Ace
- **Capa**: negra
- **Sitio de nacimiento:** nació en Holanda, en la cuadra de Van Olst. Es hijo de Glamourdale, que es el semental principal de la yeguada. Desde joven, First Romance destacó por sus excepcionales movimientos, especialmente su galope, en el que parecía volar y mantenerse suspendido en el aire. Durante sus años de potro, recibió notas de hasta 9.8 en concursos internacionales. Compitió desde los cuatro años hasta llegar a los niveles Intermedia A y B en las cuadras holandesas. Un año después de debutar en ese nivel, fue subastado y adquirido por la familia de Charlotte. Actualmente sigue con sus labores de semental, extrayendo su semen en la academia y enviándolo a los compradores.
- **Personalidad**: First Romance ha estado en la alta competición desde su infancia, siempre bajo presión para rendir y hacerlo bien. Este entorno competitivo lo ha hecho ser un caballo muy trabajador, pero también la falta de mimos y contacto con otros caballos desde pequeño lo ha llevado a ser un caballo algo cerrado, sin gran personalidad. A pesar de que su apariencia impone y siempre ha sido uno de los mejores, por dentro se siente apagado y distante.
- **Líneas genealógicas:** Glamourdale x For Romance
- **Estado**: entero
- **Altura**: 1,78 m
- **Edad**: 14 años
- **Disciplina**: doma clásica
- **Marcas**: careto
- **Nivel**: gran premio
- **Comida favorita:** manzanas Fuji
- Nivel de competición: internacional
- **Mejor marca:** *Stallion Shows* con 4 y 5 años.

# Glosario

- **Careto**.

Marca de color blanca en la frente del caballo que suele ser más grande que una estrella.

- **Carl Hester.**

Jinete británico de doma clásica, considerado un referente mundial.

- ***Clinic***.

Taller práctico de uno o dos días, impartido por un jinete profesional, en una disciplina que sirve para mejorar habilidades específicas de jinetes y caballos.

- **Gran premio.**

Nivel más alto en competiciones de doma clásica donde hay cambios de pie al tranco, piaffe y passage.

- ***Groom***.

Persona de la hípica encargada de cuidar el caballo, incluyendo su limpieza, preparación, alimentación y equipamiento.

- **Guadarnés**.

Espacio destinado a guardar monturas, bridas y todo el equipamiento necesario, así como accesorios.

- **Cuatralbo**.

Caballo que tiene las cuatro extremidades con un trozo blanco, cada pata blanca se conoce como «calzado».

- ***Happy van*.**

Transporte para caballos, es como una furgoneta.

- **Henrik Von Eckermann.**

Jinete sueco de salto ecuestre, reconocido mundialmente.

- ***Horseball***:

El *horseball* es una disciplina en equipo que combina baloncesto y rugby pero montando a caballo, donde los jugadores deben pasar un balón con asas y anotar en canastas.

- ***Horsemanship***.

Relación entre el caballo y el humano, es un método que aplica la etología del comportamiento del caballo a la equitación, en cualquier disciplina ecuestre.

- **Joven jinete.**

Categoría de competición que incluye a jinetes jóvenes, de entre dieciocho y veintiún años, que compiten en un nivel avanzado.

- **Juegos de Parelli.**

Ejercicios diseñados por Pat Parelli en los que se trabaja la confianza y comunicación entre caballo y jinete, basados en principios de equitación natural.

- **KWPN**.

Raza de caballos, sus siglas significan (Koninklijk Warmbloed Paardenstamboek Nederland) y son los caballos que están en el registro de caballos Warmblood holandeses.

- ***Kür***.

Prueba de doma clásica que se hace con música, donde jinete y caballo presentan una coreografía que han escogido ellos con una melodía que les represente.

- ***Neck rope***.

Cuerda colocada alrededor del cuello del caballo, y con el que el jinete lo guía. El caballo, no tiene brida ni cabezada puesta.

- ***Oxer***.

Obstáculo compuesto por dos barras separadas entre ellas, que requiere que el caballo salte una distancia horizontal, además de la altura que tiene el obstáculo.

- ***Paddock***.

Pequeño espacio al aire libre donde los caballos pueden descansar, moverse libremente y socializar.

- ***Pessoa***.

Manera de dar cuerda a tu caballo usando unos rendajes llamados *pessoas*.

- ***Reprise***.

Hoja donde están escritos los movimientos de la categoría que te toca y que debes realizar en una competición de doma clásica.

- ***Retrotiming***.

Técnica de planificación en competiciones que permite ajustar los tiempos para saber qué tienes que hacer en cada momento.

- **San Jorge.**

Categoría de doma clásica de nivel intermedio-avanzado, en la que hay series de cambios de pie y piruetas al galope y al paso.

- ***Under* 25.**

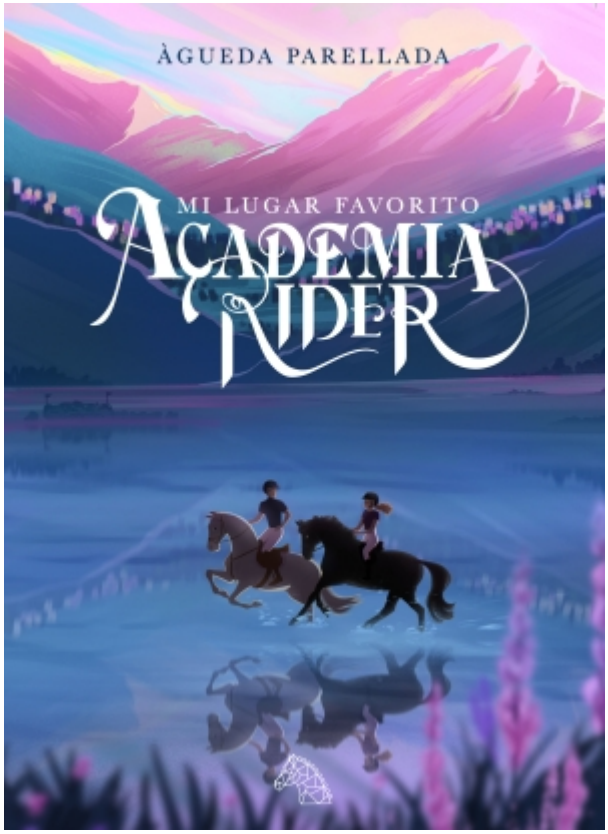
Categoría en competiciones ecuestres reservada para jinetes menores de veinticinco años, es una transición hacia niveles profesionales.

- **Vertical**.

Obstáculo de salto compuesto por una sola barra.

- ***Vet check*.**

Inspección veterinaria que se realiza para verificar que el caballo está sano y puede ser comprado o participar en una competición.




# Mi lugar favorito

Parellada, Agueda
9788409834273
328

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)

Tras sobrevivir al **primer trimestre en la Academia Rider**, **Olivia** regresa con más ganas que nunca de seguir formándose junto a su inseparable compañero, **Liberty**.

Allí la esperan **Brooke**, **Emily**, algunas nuevas amistades y, como no, **Jack**, el chico que no consigue descifrar. Pero **un accidente lo cambiará todo** y pondrá en peligro su futuro en la academia.

Olivia deberá **volver a confiar en sí misma** para recordar por qué monta y aprender que, a veces, es necesario *perderse para volver a encontrarse*. Al mismo tiempo, tendrá que **aclarar sus sentimientos por Jack**, rodeada de un entorno lleno de **aventuras, misterio y superación**.

*Prepárate para sumergirte en otro inolvidable trimestre en la Academia Rider.*

Cómpralo y empieza a leer (Publicidad)